

aportes

Para la Renovación

D9 86

año 1 N° 2

CLOTARIO BESSA

*cristiano, sindicalista, revolucionario,
por Colipulli.*



CLOTARIO BLEST :

cristiano

sindicalista

revolucionario

por collipulli.

Santiago de Chile - 1979

S U M A R I O

Página

Prólogo	1
Capítulo I : El despertar de una vocación	4
Capítulo II : Conciencia de clase para empleados	15
Capítulo III : Arduo camino hacia la unidad	23
Capítulo IV : Culminación de un sueño : la CUT	32
Capítulo V : No es delito ser un viejo	65
Capítulo VI : Construyendo al Hombre Nuevo	83
Capítulo VII : ¡A levantar la unidad otra vez!	104
Anexo I : Resúmen biográfico	113
Anexo II : El Hombre Nuevo y Pensamientos	116
Anexo III : Declaración de Principios de la CUT	119
Anexo IV : Manifiesto de Iglesia Joven	122

Prólogo

Reconforta leer este libro sobre la vida y el pensamiento de Clotario Blest. Especialmente reconforta en estos momentos en que la patria vive el cautiverio que impone la fuerza bruta, instrumento puesto al servicio de los bastardos intereses de una clase ávida de dinero y que se dice cristiana. A esa clase y en estos momentos le salen al paso hombres que crean en la moral y la ética.

Blest con su testimonio profético de 60 años de lucha junto a los pobres borra en parte la escandalosa instrumentalización de Cristo hecha por los ricos. Frente a la denuncia de un cristiano honesto suenan a falsas y ridículas palabras como "caridad" "paciencia" "resignación" "precios a pagar por el orden" etc y en cambio suenan las acusaciones del hombre que sufre el hermano, las torturas, las prisiones y todas las deprivaciones que dicen ignorar los "señores piadosos" y de "orden".

A través de la vida de Clotario Blest se conoce la historia del sindicalismo chileno con sus altas y sus bajas, con sus grandezas y miserias. Como instrumento básico de la liberación proletaria Blest insiste en ubicar al sindicato en un contexto clasista y tiene razón porque la riqueza que produce miseria está en manos de quienes se sienten integrando una clase y los trabajadores a su vez al defenderse de la explotación a través del sindicato se sienten integrando otra clase. El interclasismo no cabe mientras subsista el sistema capitalista en que unos pocos viven del trabajo de una mayoría.

El libro al abordar el problema política y sindicato arroja mucha luz sobre un aspecto de las actuaciones de Blest que en el pasado provocaron más de una polémica. Las citas dejan en claro que el líder sindical jamás ha sido un "apolítico" de los que administran el término precisamente para hacer política. Expresamente Blest con constancia de su pensamiento en el sentido que "política" y "sindicatos" no son conceptos antagónicos.

"Es una conducta explicable y lógica que las personas que actúan en la vida que tienen una filosofía política de la cual están convencidos intenten de aplicarla en su vida y que la consideren la única. Es totalmente imposible de separar en la vida sindical o arenal la acción política"

Ahora, lo que pasaba con Blest era que su sensibilidad personal es alérgica a toda táctica o estrategia partidista, ambas cosas necesarias en la aplicación concreta de una política. A lo anterior habría que agregar los efectos de un fenómeno que provocaba reticencias no sólo en Blest sino en muchos otros que es la forma práctica en que algunos partidos obreros creen que deben ejercer un papel de "vanguardia" del movimiento. Este título se gana no por la composición clasista del partido sino que la calidad de la dirección que da. Cuando el "vanquardismo" se convierte en "hegemonismo" fatalmente invade el campo propio del sindicalismo.

Clotario Blest es efectivo que no ha militado en partidos políticos, pero, no es menos efectivo que ha militado en una corriente política: la de los cristianos comprometidos con el pueblo. Y, aún más es su precursor junto al Padre Fernando Vives. Esa corriente hoy ha adquirido contornos muy definidos. Entre los que piensan lo mismo existe solidaridad frente a la persecución abierta de gobiernos represivos y aún ante cierta desafección de algunas jerarquías eclesióásticas.

El mérito de Blest en su largo recorrido por el desierto ha sido su firmeza incommovible. La gente joven no conoce los tremendos obstáculos que se han tenido que salvar por los cristianos que hace más de 40 años proclamaban la vigencia de su fe como un compromiso histórico con el pueblo. Blest da testimonio de lo que le ha tocado vivir al respecto: cárcel, excomunión, represión económica, etc. Las rebeldías acompañadas de ruptura con el orden establecido se pagan caro y más caro se pagan si esas rebeldías además de ser inconformistas en lo intelectual lo son también en la acción concreta a favor del movimiento obrero.

A los 80 años Clotario sigue en pie luchando como siempre por la justicia. Desde lejos los asilados políticos le agradecemos su coraje y su fraternidad.

Rafel Gumucio

Paris, 1980.

El despertar de una vocación

"Fue un hombre común que intentó hacer algún bien en la vida".

Es la frase que él mismo dictó para una futura biografía. Su modestia lo hace visualizarse de este modo. Pero ¿ha sido un hombre común?

Nació en Santiago, el 17 de noviembre de 1899 en el seno de una destacada familia de ascendencia irlandesa. Hijo de don Ricardo Blest Ujarre y de doña Leonoldina Rifo Bustos, su abuelo fue Guillermo Blest, fundador de la Escuela de Medicina. El notable escritor costumbrista Alberto Blest Gana fue su tío.

Heredó de su familia gran riqueza espiritual pero ninguna de tipo material. Su padre murió muy joven y su madre, profesora de enseñanza básica, debió afrontar sola la crianza y educación de sus tres hijos. Clotario tenía sólo 7 años de edad al enviudar su madre y recuerda haber ido a clases con zapatos rotos, siendo criticado públicamente por su maestro. Fue un episodio que lo marcó. Allí remonta él su conciencia de la miseria y justifica su alineamiento posterior al lado de los desposeídos.

Pero él, como también su hermana, bailarina de ballet y luego monja -que murió sola en la sala común de un hospital- aprendió a amar la pobreza. En sus últimos años, su mayor orgullo es vestir el mameluco azul de los obreros, sobrevivir con su pensión de jubilado y participar en los movimientos de masa para derrocar a la dictadura.

Dotado desde niño de profunda fe cristiana, obtuvo una beca para estudiar en el Seminario de Santiago. Allí cursó sus años preparatorios, que entonces eran tres, y sus seis años de humanidades. Rindió su bachillerato en la Universidad de Chile en 1918. Ya entonces su profundo espíritu religioso le exigía en primer lugar, abogar por la justicia. Quiso quedarse en el

Seminario y ser sacerdote, pero alguna gestión del Rector del Seminario, Monseñor Alfredo Cifuentes Gómez, no le pareció bien y alineó junto a él a otros seminaristas. Fue su primera "huelga". Estas condiciones de líder rebelde no le parecieron apropiadas a Monseñor Cifuentes, quien no lo dejó continuar lo que él creyó su primera vocación.

¿Habría seguido el mismo camino si hubiera podido ser sacerdote? Seguramente sí. Porque se ha sentido siempre algo así como cura-obrero. Siempre estuvo muy cerca de los Hermanitos de los Pobres. En su paso por Chile el Abate Pierre le dejó una fotografía autoografiada que orgullosamente exhibe en el salón de su vieja casona de Ricardo Santa Cruz. La dedicatoria en francés reza: "A don Clotario Blest, fraternalmente juntos en el camino al encuentro del Señor que viene hacia todos los que luchan por los más sufrientes".

Debió abandonar el sueño de estudios superiores. Tenía que trabajar para mantener a su madre y a sí mismo. Una de las pocas veces que recurrió a su linajuda familia fue cuando Francisco Huneeus Gana -autor de la Ley que creó la Dirección General de Crédito Prendario- le consiguió un puesto en el Servicio de Tesorerías, donde llegó en julio de 1922 como ayudante del pagador de escuelas primarias de la capital.

Pero él sentía la necesidad de formarse más aún. Y se las arregló para trabajar y estudiar simultáneamente, inscribiéndose en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile.

El contacto estudiantil en aquellos años efervescentes fue decisivo en su formación. Seguir siendo profundamente cristiano, católico observante. No tardó en unirse con el movimiento de Acción Católica estudiantil. Leyendo el Evangelio aprendieron que Cristo, el Dios encarnado, fue también un trabajador, el Hijo de un carpintero, que vino al mundo para amar a los pobres y desamparados.

Bajo la asesoría e inspiración espiritual del sacerdote Guillermo Viviani Contreras (autor del libro "Evangelio, sindicalismo y organizaciones gremiales", estos jóvenes católicos fundan el grupo "Germen", orientado a amar a Cristo en los más débiles.

Inquietos y preocupados por la suerte de la clase trabajadora, incluso editan un periódico del mismo nombre ("Germen") donde desahogan y canalizan su preocupación por la entonces llamada "cuestión social". Fué uno de los primeros periódicos chilenos de orientación social cristiana. Allí Clotario estrenó su pluma en defensa de los derechos fundamentales de los hermanos más humildes, de los asalariados. Ser cristiano no era para ellos ir a misa, comulgar y obtener la salvación eterna. Ser cristiano era amar al prójimo, preocuparse por su suerte y defender su causa. Sus lecturas favoritas eran el Evangelio y temas del nacimiento del sindicalismo de aquellos años. Conocieron y admiraron al líder de las masas organizadas, y pionero de estas lides, Luis Emilio Recabarren.

Los jóvenes del grupo "Germen" -y especialmente Clotario- se sentían tocados por el naciente movimiento obrero que este líder impulsaba. La Federación Obrera de Chile (FOCH), el Partido Demócrata y el Partido Obrero Sindicalista (POS) iban a la vanguardia del movimiento reivindicacionista de los trabajadores. El término de la Primera Guerra había significado la paralización de muchas oficinas salitreras y la cesantía en el norte del país era abismante. Grandes contingentes de desocupados emigraban al sur, buscando en la capital el pan y el techo, y yendo a dar al cinturón de miseria de la gran ciudad.

Junto con instar a los trabajadores a enrolarse en el partido de la "clase" para sustruir las diferencias de condición y "convertir a todos los hombres en una sola clase de trabajadores inteligentes, iguales y libres, el líder hablaba de la importancia del gremialismo. En este último aspecto fué "el maestro" para Blest, quien absorbió ávidamente sus enseñanzas.

"Entendemos por asociación gremial -escribía Recabarren- la asociación de toda clase de hombres y mujeres que se unen con fines de perfeccionamiento moral, de mejoramiento so-

cial y económico, y que generalmente se asocian por oficios, profesiones y faenas, pero que en todo caso se trata de hombres, mujeres y de niños y niñas que sólo tienen para vivir el único recurso del trabajo, con un bajo sueldo, salario y jornal".

Recabarren era muy claro para explicar que únicamente son organizaciones útiles para el proletariado aquellas formadas sólo por trabajadores, con exclusión absoluta de los patronos, "por la sencilla razón que siendo antagónicos, es decir, opuestos los intereses de asalariados y patronos, estando juntos dentro de la sociedad, los patronos serán siempre una fuerza que detenga y retarde el mejoramiento proletario".

El sindicalismo, explicaba, impulsa el mejoramiento de las condiciones de vida de sus asociados: aumento o mejora del salario, disminución de la jornada de trabajo, preservación de la salud, la dignidad, el vigor, el desarrollo de la educación, de la fuerza, de la inteligencia, de la capacidad y la voluntad para transformar la sociedad. Decía que la principal razón de la situación desmejorada del trabajador era el mezquino salario; y no se conseguiría jamás el mejoramiento de éste en asociaciones formadas con patronos o en forma "disimulada que signifiquen lo mismo". "Sólo la organización gremial es fuerza capaz de mejorar el salario, pero, se entiende, siempre que la organización gremial sea atendida, vigilada, dirigida y perfeccionada por todos los que la forman. Ser adherido a un gremio o sindicato y no preocuparse con parte de su inteligencia, de su progreso, es lo mismo que no estar adherido. Para que el gremio dé un buen salario, hay que darle al gremio, por cada asociado, hombre o mujer, la fuerza y la inteligencia que para eso sea necesario. Este es el remedio más seguro".

Luego establecía taxativamente que sólo los trabajadores organizados en gremios conseguían el ansiado mejoramiento.

Aparte de los bajos salarios, otro grave problema del obrero en el primer cuarto de siglo era la larga jornada de trabajo : diez, doce horas por día era lo común. Recabarren les explicaba como un maestro :

"Es muy fácil comprender que hombres y mujeres vivirán más y mejor mientras menos trabajen; vivirán menos y peor mientras más trabajen". Y agregaba que además el acortamiento de la jornada de trabajo para dedicar más tiempo al descanso, a la familia, a la distracción, también trae otra buena consecuencia : dejar sitio para que puedan trabajar los obreros cesantes que tienen necesidad de laborar.

"Los desocupados, los sin trabajo, han de ver entonces, en la organización gremial, la fuerza redentora, la fuerza que los salva del hambre y de la miseria que derrama la desocupación por falta de trabajo".

Insistía en la necesidad de que a través de su organización el obrero debía perfeccionarse y superarse. "Cuando el gremio consigue perfeccionar la capacidad intelectual, cuando consigue aumentar la inteligencia de cada uno de sus afiliados, entonces, cada afiliado comprende que su fuerza individual y colectiva es capaz de obtener, por ahora, las ventajas y mejoramientos de que acabamos de hablar"... Pero luego, Recabarren enfatizaba que esa era una meta mediana, y señalaba al final : "sobre esas bases o conquistas, los afiliados se dan cuenta en seguida que van adquiriendo la capacidad de eliminar a la clase explotadora absorbiéndola e inutilizándola, con el progreso de sus fuerzas en marcha y en desarrollo, hasta producir el gran bien de librar a la humanidad de verdugos y de víctimas".

De todo este pensamiento se imbuyó el joven Clotario Blest, estudiándolo y discutiéndolo con sus amigos del grupo Germen.

"Era un líder intocable. Lo admirábamos y queríamos mucho. Pero nuestro respeto era tanto que no nos atrevíamos a hablar con él. Nos creíamos muy poca cosa".

Posteriormente Recabarren abrazó la revolución bolchevique suscribiendo los postulados del internacionalismo proletario. Y en 1921, en su Cuarto Congreso celebrado en Rancagua, la FOCH acordó su adhesión a la Internacional Sindical Roja. Tenía 80 mil obreros afiliados. Al año siguiente, el Partido Obrero Socialista de Recabarren se transforma en Partido Comunista de Chile.

El 5 de septiembre de 1924 se produce el golpe militar que derriba a Arturo Alessandri Palma, a instancias de la oligarquía que veía sus intereses amenazados por el gobierno populista. Aun cuando Alessandri no logró nunca confundirlo con su verborrea, Recabarren se alineó junto a sus leales. Convocó a varios mítines contra los golpistas, en Santiago y en Valparaíso, que serían sus últimas apariciones públicas.

Relata Clotario :

"Recabarren llamó a todos los trabajadores a un gran mitin en contra del gobierno militar. Se efectuó en la Plaza Bulnes. Yo asistí, ya que se trataba de un llamado de oposición al gobierno. Yo concurrí con más de cincuenta personas. Observé a Recabarren. Se le vinieron cien años encima. Quedó anonadado por la indiferencia de la clase trabajadora. Lo ví alejarse solo por la calle Teatinos hacia su casa, abrumado por la pena. Y esa noche, el 19 de diciembre de 1924, se suicidó. Fue el último dolor que él tuvo.

"En aquella época nosotros quedamos convencidos de que no había sido suicidio, sino asesinato. Fue la idea que quedó en el pueblo. Una de las causas para pensar así era que la pistola con que se suicidó era de cinco

lirios y cuatro balas estaban incrustadas en la pared en distintos sitios. Para nosotros resultaba raro que una persona que se suicida disparar antes a cualquier lado. En aquellos tiempos no existía Instituto Médico Legal, por lo cual no se le hizo autopsia.

"El gobierno militar prohibió el entierro público de Luis Emilio Recabarren. Sin embargo, el cadáver se veló en el local sindical de calle Tenderini, al costado del Teatro Municipal. Al día siguiente se celebraron los funerales, que fueron grandiosos. La Alameda estaba repleta de gente".

Su vida universitaria se vio bruscamente interrumpida. Un decreto del Ministerio de Hacienda -que entonces encabezaba Samuel Claro Lastarria- prohibió a los empleados públicos dedicarse a otra cosa que no fueran sus labores administrativas. Cifotario se indignó con esta cortapisa a su deseo de superación permanente.

Pero no se dió por vencido. Quería adouirir cultura superior que le diera el bajage necesario para comprender la vida y luchar con mejores herramientas por sus ideales. Ingresó a unos cursos de Filosofía que ofrecía la Universidad Católica por las tardes. Y durante tres años, tras su larga jornada laboral en Tesorerías, partía dichoso a adentrarse en la profundidades del pensamiento, lo que contribuyó a afianzar aún más su preocupación por el pan de cada día de aquellos, sus hermanos más humildes.

Su primera acción concreta de organizar y reunir a la clase trabajadora fué cuando, en conjunto con otros jóvenes católicos, funda la "Casa del Pueblo", en calle Salas 208, barrio santiaguino de la Vega. Allí promovían y funcionaban círculos de estudio para obreros. Los domingos les ofrecía conferencias seguidas de "tribunas libres". Se hablaba de lo humano y de lo divino y en este foro abierto y pluralista se expresaban trabaja-

dores cristianos, anarquistas, socialistas, positivistas y todos quienes quisieran participar.

Tanta mezcla no gustó mucho a algunos sectores eclesiásticos, ya que la "Casa del Pueblo" se financiaba con aportes del Arzobispado. En aquellos tiempos los conservadores se arroqaban la representación de la Iglesia Católica.

"Tuvinos un choque con la autoridad eclesiástica. La mayor molestia se produjo cuando bautizamos una de las habitaciones de la casa como Capilla "Jesús Obrero". Nos dijeron que ése no era el mejor título para Nuestro Señor y quisieron que se le colocara el nombre de "Cristo Rey". Nosotros lo objetamos, por monarquista. Entonces nos clausuraron la Casa y perdimos el apoyo de la autoridad, encabezada por el obispo Rafael Edwards".

El mismo obispo que fundó los "sindicatos blancos", organizaciones que apuntaban a hacer frente a los "sindicatos rojos" que en aquellos años comenzaba a formar el Partido Comunista. Sin embargo, en el seno de la Iglesia Católica ya existían claramente corrientes de pensamiento progresista. Como aquellas de los obispos Miguel Claro y Martín Rucker. Este último había tratado de mediar en el conflicto laboral que culminó en la matanza de la Escuela Santa María en Iquique en 1907.

Junto a ellos, la juventud católica de los años 20 inició una nueva etapa dentro de la Iglesia: aquella de poner en primer plano la llamada "cuestión social"; de anteponer Jesús Obrero a Cristo Rey; de leer el Evangelio no tan sólo como un alimento para la salvación del espíritu, sino como un tratado de amor al prójimo.

"Puedo afirmar que se trataba de una juventud cristiana plenamente revolucionaria, ya que actuaba dentro de una sociedad adversa a cualquier cambio social, con el agravante de que la jerarquía eclesiástica de la época estaba totalmente dominada por el Partido Conservador, reducto de lo más reaccionario del país".

Esta misma autoridad eclesiástica era la que apoyaba a la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos, donde militaban jóvenes estudiantes universitarios de la alta burguesía y de la aristocracia que reconocían como líder a Cristo Rey. Entre ellos figuraban futuros líderes políticos cuya trayectoria posterior, con la madurez otorgada por los años, fue diversa: Manuel Garretón Walker, Eduardo Frei Montalva, Ignacio Palma y Bernardo Leighton.

Los jóvenes católicos del grupo "Germen" y de la "Casa del Pueblo" deciden organizarse mejor para enfrentar esta avanzada tan distorsionante de los verdaderos valores cristianos. Y es así como en 1930 fundan, y Blest preside, la Unión de Centros de la Juventud Católica "Jesús Obrero". En varias oportunidades debieron resistir enfrentamientos verbales y de los otros con los jóvenes de "Cristo Rey".

En su horizonte aparece otro cristiano ejemplar. El Padre Francisco Vives Solar. Era un sacerdote que vibraba con los acontecimientos que le había tocado vivir: los esfuerzos de la oligarquía económica por impedir el ascenso de Arturo Alessandri a la presidencia primero; luego su derrocamiento por un Comité Militar que se decía "Revolucionario" y que sólo contribuyó a dar paso a una Junta Militar de extrema derecha que ahogó de una vez por todas los intentos de reivindicar los derechos tanto de la clase media levantada por Alessandri, como de los trabajadores.

Eran tiempos convulsos. Del propio veneno surgió un raro antídoto. La Junta de Gobierno conformada por Altamirano, Neff y Bennett fue derrocada por Dartnell y Ortiz Veja (aún cuando los verdaderos golpistas habían sido Carlos Ibáñez del Campo y Marmaduke Grove) quienes pedían el regreso de Arturo Alessandri. Regresó pero no alcanzó a completar su mandato. Lo sucedió Emiliano Figueroa quien, presionado por Ibáñez, renunció también antes de concluir su período. Ibáñez tenía el campo abierto para cocinar su candidatura a la Presidencia,

cargo que efectivamente llevó.

Pero no podía terminar aquí el temoral político de los años 20 y 30. Ibáñez ejerció una dictadura odiosa que, tras variados intentos por derrocarla, finalmente cayó por su inepticia financiera y la revuelta de los estudiantes. Lo sucedió Juan Esteban Montero, que a su vez sería derrocado por el golpe de estado de Eusebio Matte, Carlos Dávila y Marmaduke Grove. Se instauraba así la primera República Socialista en el país que, por la traición de Dávila, duraría sólo 12 días.

El Padre Francisco Vives había fundado la Liga Social de Chile con el ideario de igualdad de oportunidades para todos y en primera instancia para los más humildes y postergados. Clotario se sumó a esta Liga que lo interpretaba plenamente. Por eso, cuando aquel 4 de junio de 1932 se levantó la República Socialista, el Padre Vives y él acudieron a La Moneda a ofrecerle su apoyo. Todo había sido tan rápido, que los entusiastas de la nueva República acudían espontáneamente al Palacio de Gobierno a prestar su apoyo y muchos, hasta su colaboración material mas inmediata. A ese desborde de entusiasmo se plegaron él y el Padre Vives. Los animaba también una segunda intención, derivada de su deber de amor al prójimo. Los cristianos conservadores se agrupaban entonces en el núcleo "Renovación"; los progresistas, en el "Avance".

"El Padre Vives, junto con ofrecer a Marmaduke Grove nuestra ayuda concreta, le pidió la no persecución de los cristianos. Yo lo acompañé en mi calidad de Secretario General de la Liga Social de Chile. Con gran entusiasmo u también con humildad, ofrecimos nuestro apoyo y nuestro trabajo, si se podía. Y se pudo perfectamente."

La República Socialista cayó por la traición de Dávila, quien no creía verdaderamente en los ideales socialistas. Se había mantenido al margen del Gobierno desde su ini-

cio. Fué el Judas Iscariote de la Junta Militar que integraba junto a Matte y Grove. Sobrevinieron entonces los terribles "90 días davilistas" en que se atacaba a cualquier grupo o movimiento que manifestara la menor inclinación por lo social. La Liga Social de Chile había realizado frecuentes "tribunas libres" en la Plaza Artesanos y en la Avenida Matta en el pasado reciente. No fué de extrañar entonces que el Padre Vives fuera desterrado.

Conciencia de clase para empleados

Pero ya la semilla había sido plantada. Existía un proletariado conciente y la "cuestión social" tan pregonada, manipulada y falseada por muchos, era un hecho, independiente de traidores y golpistas. En 1936 nace la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), que agrupa a los afiliados a las centrales ya existentes tales como la Federación Obrera de Chile (FOCH), la Confederación Nacional Sindical y la Unión de Empleados de Chile. A sus primeras sesiones asiste también la Confederación General de Trabajadores, de tendencia anarco-sindicalista. La Confederación agrupa a estos obreros organizados en sindicatos reconocidos y sus federaciones nacionales: construcción, minera, metalúrgica, panificadores, molineros, madereros, las uniones provinciales textil y gráfica; también logra afiliarse a la Federación Ferroviaria, a la Unión de Profesores de Chile, la de Obreros Municipales, de Peluqueros y las Federaciones de Campesinos y Araucanos.

La CTCH agrupa a trabajadores socialistas, comunistas, radicales, demócratas y falangistas, todos ellos ya unidos en el Frente Popular que se preparaba para las próximas elecciones presidenciales. La clase obrera, así organizada, empieza una ardua lucha en pro de sus reivindicaciones, centradas todas en un mejoramiento del nivel de vida del asalariado, y del triunfo de su abanderado, Pedro Aguirre Cerda.

Clotario observaba entusiasmado este crecimiento de la clase trabajadora desde su distante situación de empleado público de clase media. Por aquellos años, los empleados públicos -con excepción de los profesores- no tenían ningún tipo de organización. Tampoco sentían la necesidad. Pertenecientes en su mayoría a la clase media, aquello de sindicalismo o gremialismo les parecía "cosas de rotos". El, con su inquietud, semejaba un naufrago en una isla de incomprensión y de arribismo.

Lo aguijoneaba el deseo de movilizar a sus masas de

trabajadores, hacerles ver la realidad de su condición, gritar a los cuatro vientos sus cuatro verdades. Aprovechó una pequeña coyuntura para desahogarse. Siendo Tesorero Comunal de Providencia, recibió la orden de publicar en un diario de la capital la nómina de deudores morosos, aquellos que no habían pagado sus contribuciones de bienes raíces.

"El Ministro del Interior, Almirante Carlos Fredden, aparecía moroso en el pago de un bien raíz que poseía en Providencia. Por lo tanto, yo debía publicar su nombre igual que el resto de los simples mortales morosos. Hice la publicación correspondiente. Al otro día el Ministro me llamó a su despacho y montando en cólera me enrostró mi proceder con toda clase de epítetos. Le hice presente lo que me ordenaba la ley, pero todo fue inútil."

Se lo sancionó con un mes sin sueldo, suspendido del trabajo. Cuando volvió a su puesto, recibió la visita del secretario del Ministro quien le explicó, como disculpándose, que el anterior secretario había sido el culpable, ya que se le había entregado el dinero para cancelar la contribución y no lo había hecho.

Sin embargo, al año siguiente se deshacían de este peligroso funcionario enviándolo al puerto de San Antonio, en el mismo cargo de Tesorero Comunal. Durante su permanencia allí fundó una escuela nocturna para los obreros lancheros y estibadores y sus hijos, obra de la cual se siente muy orgulloso. Con el párroco Abel García Huidobro, rector del Liceo de San Antonio, hicieron funcionar las clases vespertinas en este establecimiento.

Poco antes de su involuntaria partida a San Antonio, urgido por su afán de organizar de algún modo a los trabajadores de su medio, decidió crear agrupaciones culturales y deportivas. Era el único modo de atraer hacia algún tipo de agrupación a los

empleados de Tesorerías.

"Buscando la manera de juntar a los compañeros sin despertar sospechas, fundé un club cultural de Tesorerías del cual fui presidente; Se comentaba literatura, música, obras teatrales. Por ahí se empezó a hacer el trabajo gremial. Paralelamente comencé a promover la fundación de clubes similares en otras reparticiones públicas."

En Sant Antonio hizo otro tanto. Fundó el club deportivo "Primero de Mayo" con los lancheros y estibadores. Una rama se dedicó al teatro en un escenario del sector Barrancas.

Los cargos edilicios más importantes de este puerto estaban en poder de políticos derechistas. Los trabajadores, la clase obrera, no tenía manera de hacer oír su voz y representar sus inquietudes en ese claustro cerrado. Era 1937, año víspera de elecciones. Pronto descubrió una barrera. La Junta Inscriptora funcionaba ocho días al mes solamente y desde las doce del día hasta las cuatro de la tarde ¿Cómo podían inscribirse los obreros, para después votar, si su jornada de trabajo se extendía muchas veces hasta las 7 de la tarde?

Se las arregló para que lo designaran en la Junta Inscriptora y una vez dentro, descubrió que el reglamento establecía que se debía sesionar hasta que se terminara la "cola" de personas que acudían a inscribirse. De común acuerdo algunos líderes de los trabajadores, se las ingeniarón que durante varios días esta "cola" no terminara nunca antes de las 4 de la tarde, prolongándola lo suficiente para que los obreros pudieran inscribirse. De este modo, con la sagacidad propia del "rotito" frente al patrón que tiene la sartén por el mango, Clotario consiguió que un alto número de trabajadores enrosara las filas electorales.

En las elecciones siguientes, la derecha perdió su mayoría y por fin la masa obrera, hasta entonces marginada, pudo participar apoyando a sus candidatos. El latifundista Manuel

Cruzat Vicuña, jerarca del Partido Conservador, lo acusó de "intervención electoral" en beneficio de la candidatura de Pedro Aguirre Cerda. Se lo sancionó una vez más, haciéndolo regresar a Santiago. Sus amigos obreros le ofrecieron una manifestación. Uno de los invitados, Luis Víctor Cruz, compañero inseparable y amigo leal de Luis Emilio Recabarren, mandó sus excusas escritas en términos que a Clotario lo llenaron de alegría. En párrafos escogidos, la carta, fechada el 21 de marzo de 1937, dice :

" Nunca lamentaré bastante no poder estar con Uds. en tan simpática y significativa manifestación, en la que se ha de exteriorizar públicamente la admiración y el aprecio hacia un hombre modesto en su aspecto y en sus hábitos, grande, agigantado en sus virtudes personales y en su talento, pero fuerzas superiores a mi voluntad me lo han impedido"

" A ésta me he adherido porque tiene una significación distinta, porque es una de esas raras y justísimas manifestaciones a un hombre, que si la psicología no le ha dado ya este adjetivo, se lo daré yo en esta ocasión: es una manifestación al hombre integral. Modesto, bueno, inteligente, abnegado, recto, sobre todo recto, como una varilla de acero que se quiebra pero no se dobla."

" Ah! mi amigo, cuánto ganaría la humanidad si en su inmenso crisol social pudiera producir en abundancia hombres de esta pasta".

A su regreso de San Antonio, otra vez en la capital, comienza su labor gremial en forma más sistemática. Sobre la base de las antiguas agrupaciones culturales y deportivas que había fundado y fomentado en las distintas reparticiones públicas, el 29 de marzo de 1938 crea la Asociación Deportiva de Instituciones Públicas (ADIP). La conformaban empleados de la Asociación de Empleados de Tesorería, de Impuestos Internos, Registro Civil y hasta el Club "Huelén" de Investigaciones. Su lema era "Mens sana in corpore sano". Se fomentaban los deportes. El mismo entonces jugaba fútbol y practicaba natación.

Había logrado atraer a los trabajadores del sector público interesados por actividades culturales o deportivas, pero aún no querían ni oír hablar de gremialismo. Para ellos, solamente los obreros se agrupaban en este tipo de organizaciones. Hacía dos años se había fundado la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH) sobre la base de la antigua FOCH:

La clase trabajadora estaba políticamente dividida, en la corriente comunista y en la socialista. Sin embargo, la cercanía de las elecciones presidenciales de 1938 la hicieron unirse para apoyar a su candidato Pedro Aguirre Cerda, quien resultó triunfante.

El movimiento sindical tenía ya fuerza en el país. Había nacido lentamente a consecuencia de los cambios en la organización de la producción : de una economía simple, basada en la agricultura y en las artesanías, a una economía con un incipiente desarrollo industrial basado preferentemente en la explotación de las salitreras y posteriormente de los yacimientos cupríferos. La aparición de estas grandes empresas mineras provocarían el surgimiento del proletariado nacional. Se necesitan muchas manos para arrancarle a la tierra su riqueza. Y mano de obra barata para enriquecer a los propietarios de las minas.

Con la ayuda de los líderes de la época, Recabarren y Laferte, los trabajadores van tomando conciencia de que deben resistir los nuevos avances de la explotación capitalista : contra los bajos salarios, contra las largas jornadas laborales, por presiones de salud, vacaciones, etc. Estos contenidos defensivos van paulatinamente evolucionando bajo la influencia ideológica de los partidos de los trabajadores, entonces el comunista y el socialista.

Con el triunfo de la coalición del Frente Popular (en que el Partido Socialista colaboró con las tareas de Gobierno y el Comunista apoyó desde afuera), los trabajadores agrupados en la CTCH que la habían apoyado, también se identifican con el gobierno produciéndose un sindicalismo para-estatal. Hay una homogeneidad de ideas e intereses entre el poder institucional y la

organización de los trabajadores. La institución, desde entonces ya no sólo tolera los conflictos entre empresarios y trabajadores, sino que los comparte y trata de asimilar todo o parte del movimiento sindical.

Es lo que sucede en el país entre el año 38 y el 45 : el movimiento sindical expresado en la CTCH, se incorpora al Gobierno del Frente Popular, un hecho sin precedentes en la historia del país. No hay oposición política al Gobierno de parte de los trabajadores organizados.

Blest no estaba de acuerdo con que la Central de Trabajadores tomara partido por el Frente Popular. A su juicio, esto le daba al movimiento un carácter político-partidista que le parecía fuera de todo esquema. Después de su juvenil fervor por la República Socialista de Matte y Grove, nunca más se comprometió con ningún gobierno ni con ningún partido político.

Con orgullo confiesa haber sido anarquista junto a Luis Emilio Recabarren, Augusto Pinto y Triviño. Pero luego cuando explica a qué se debe que él nunca militara en ninguna tienda política, afirma :

" Soy cristiano y no necesito otro timbre ".

En un momento de su vida se interesó por el Partido Corporativo Popular fundado por Carlos Vera Bravo, que reconocía un sistema en que los trabajadores organizados y sindicalizados son los que gobiernan. Pero en general desconfiaba de los partidos políticos inventados por la oligarquía para defender sus propios intereses.

Su trayectoria sindical aparece independiente de partidos políticos, aún cuando siempre buscó aliarse con aquellas tiendas que mejor representan los intereses de la clase trabajadora. Su pensamiento político puede haber sido impreciso, pero su posición cristiana de que su deber estaba al lado de los trabajadores no se desvió nunca un milímetro.

Si consideramos que el gobierno del Frente Popular llegó a prohibir la sindicalización campesina, tal vez tuvo razón él,

sindicalista de corazón y de esencia en no manifestar entusiasmo por aquél régimen ni aquella corriente. Le interesó toda su vida la unión de los trabajadores y su agrupación en organizaciones grandes, fuertes y poderosas capaces de conseguirle el bienestar tan deseado como merecido.

Es así como en esos años principia a promover las Asociaciones de Empleados de Tesorerías, de Impuestos Internos, de Correos y Telégrafos, del Registro Civil, etc: Su labor gremial propiamente tal se iniciaba.

En 1941, la CTCH alcanzaba su cumbre, con 300.000 trabajadores afiliados.

Clotario admiraba esta obra de unidad y soñaba en una similar para su propio rebaño, los empleados públicos. Pensar en integrarlos a aquélla aún era una utopía, pero ¿por qué no hacer una gran central para los trabajadores de cuello y corbata? Tres años antes, en 1938, se había intentado crear algo parecido con la Federación de Trabajadores del Estado (FTE), contando con la colaboración y el entusiasmo de Alejandro Ríos Valdivia. Pero entonces no tuvo éxito porque a los empleados no les gustaba llamarse "trabajadores".

" La verdad es que no la preparamos mucho, sino que actuamos al calor del momento. Quizás si la hubiéramos planeado con demasiada antelación no habría resultado. La ANEP se creó para alcanzar remuneraciones más justas y equitativas para los empleados fiscales y, a la vez, ir formando en el empleado, que era anarquista y "chupamedias", una conciencia de clase "

En 1946, el Vicepresidente de la República Alfredo Duhalde (quien asumió a la muerte del Presidente Juan Antonio Ríos) canceló la personería jurídica a los sindicatos de la Oficina Salitrera Pedro de Valdivia y otras. Se acababa así el período de "pololeo" de las organizaciones sindicales con el gobierno. Venía una época difícil en que, junto con el desarrollo de los ser-

vicios de utilidad pública se produce una crisis de la industria y un agudizamiento de la inflación que, como decía Recabarren "hace más ricos a los ricos, y más pobres a los pobres". La acción sindical se intensifica porque los trabajadores necesitan defenderse. Aparece la huelga general con mayor intensidad y frecuencia. Como contrapartida, la represión se hace cada vez más fuerte porque el gobierno hace mucho que dejó de representar los más mínimos intereses del pueblo.

La CTCH convocó a un gran mitin de protesta el 28 de enero de ese año, en la Plaza Bilnes. En medio del calor del verano, de los discursos y el entusiasmo de los manifestantes, aparece Carabineros con orden de disolver la concentración. Los manifestantes se resisten. Hay apaleos, golpes y hasta balazos. Muere la militante comunista Ramona Parra, y otros quedan gravemente heridos.

Como consecuencia de estos hechos y, enfrentados a una justa reacción frente a ellos, se produce una grave disensión en el seno de la CTCH. Los comunistas proponen un paro nacional indefinido. Los socialistas no lo aceptan porque, según ellos, no se daban las condiciones adecuadas. No lo logran ponerse de acuerdo y la CTCH se divide en dos facciones: una comandada por Bernardo Araya, del Partido Comunista; y otra por Bernardo Ibáñez, del Partido Socialista. Las antiguas diferencias entre los partidos mayoritarios que representan los intereses de la clase trabajadora, llegan a su culminación, con el consiguiente perjuicio para ella.

El problema hiere a Clotario Blest como si él estuviera comprometido con las partes. No, él no es ni comunista ni socialista, pero es un trabajador consciente, un hombre dedicado a la causa y, por lo tanto, sufre con cada tropiezo en el camino hacia la meta unitaria.

"Como presidente de la ANEF, junto a otros compañeros, resolvimos buscar la manera de unir a las fracciones del movimiento obrero y también a los empleados".

Arduo camino hacia la unidad

El Día del Trabajo se celebra separadamente. Cada institución desarrollaba festejos por su cuenta. En su calidad de presidente de ANEF recibió una carta de Bernardo Araya, de la CTCH comunista, invitándolo a sumarse a un acto que su fracción preparaba para el 19 de mayo en la Plaza Ercilla.

Le respondió cortesmente, diciéndole que no poder designar un orador al acto debido a que la invitación llegó tarde; como contrapartida le extendió otra invitación para formar un Comando de Unidad para la realización de un Congreso Nacional como instancia de unidad suprema para todos los trabajadores. La carta decía:

"Aún cuando no pertenezco a la Organización de Trabajadores Manuales del país, no he podido dejar pasar, como asalariado, la fecha del 19 de mayo "

(En sus palabras iniciales se trasluce su gran amor por el proletario; pareciera escusarse, lamentarse de no serlo).

"No se ha acentuado en esta oportunidad el deseo de los empleados fiscales de asociarse a tales festividades por la inquietud que sienten al ver a la clase obrera dividida, significando este hecho, a nuestro juicio, un grave peligro para la estabilidad democrática del país y las seguridades de un futuro mejor para los asalariados y el pueblo en general".

"Carentes aún de la tradición de lucha y experiencia de la clase obrera de Chile -prosique la carta-, pero poseídos de un firme y leal deseo unitario y, sobre todo, concientes que la unidad de los trabajadores es el mejor baluarte contra las fuerzas retardatorias y antisociales, hacemos saber a Ud. que estamos dispuestos los empleados fiscales a poner todo nuestro esfuerzo, entusiasmo y lealtad para conseguir a través de un Comando de Unidad, amplio y democrático, la realización de un Congreso Nacional de la CTCH que, dejando de mano los problemas subalternos y entregando a los propios trabajadores la conducción y normas a seguir de su organización, selle la unidad de los trabajadores manuales del país"

Esta carta fué el punto de partida en la escalada pro unidad de la clase trabajadora. Pero ese año ni el siguiente pudo realizarse esto.

"La unidad a mí me costó seis años de lucha ... seis años de lucha!"

Era necesario primero encontrar un común denominador para conjugar los bandos dispersos. Si lo que afligía por igual a todos los trabajadores era el incesante aumento del costo de la vida, ¿por qué no escoger este objetivo común como punto de partida para una acción unitaria? Pensó que protestar unidos contra la galopante inflación tenía que ser una meta atractiva para todos. Y así fué.

En el año 1947 funda y preside la Federación Nacional de Defensa de los Consumidores de Chile que une a obreros y empleados para oponerse a las alzas de precios. Integran este frente la ANEP que él preside, la CTCH de Bernardo Araya, la Confederación Mutualista de Chile, la Federación Independiente de Empleados Particulares (FIEP), la Confederación Nacional de Empleados Particulares y la Federación de Educadores de Chile (FEDECH).

La Sede de la Federación estaba en la calle Esmeralda 878. Allí se planearon estrategias para defender al pueblo de la especulación y de las alzas de precios, *"con abstracción de problemas de política partidista ya que esto era una condición esencial si se pretendía alcanzar la unidad de todos"*.

Un año después, buscando quizás una mayor activación de la Federación Nacional de Defensa de los Consumidores de Chile, ésta se transforma en el Comando Nacional contra la Especulación y las Alzas de Precios, al que une la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) que le insufló vigor juvenil. El Comando tuvo una vida muy activa y agitada. Famosa fué la organización de la "Marcha del Hambre". Encabezados por él mismo, con su inconfundible figura delgada, sus cabellos ya blancos al aire y sus expresivos ojos azules, desfilaron por la Alameda alrededor de 50.000 airados chilenos contra un gobierno hambreador del

pueblo.

En 1946 asume la Presidencia de la República Gabriel González Videla, candidato del Partido Radical, que contó con el importante concurso del Partido Comunista. En plena euforia electoral Pablo Neruda le escribió un poema que decía "Y el pueblo le llama Gabriel". Nunca se habrá arrepentido lo suficiente. Una vez en el poder González Videla dió vuelta la espalda a los comunistas y hasta persiguió implacablemente a sus militantes a través de la tristemente famosa Ley de Defensa de la Democracia, la "Ley maldita". La sufrieron no sólo los comunistas: en virtud de esta ley el gobierno reprimía cualquier expresión de protesta de los trabajadores, ya que establecía sanciones para quienes:

"Organicen, mantengan o estimulen paros o huelgas con violación de las disposiciones legales que los rigen y produzcan o puedan producir alteraciones del orden público o perturbaciones en los servicios de utilidad pública o de funcionamiento legal obligatorio o daño a cualquiera de las industrias vitales".

"No podrán declararse en huelga -continúa la Ley Maldita- ni suspender sus labores, en ningún caso, los funcionarios, empleados u obreros fiscales, municipales, de organismos del Estado, de empresas fiscales de administración autónoma, de instituciones semifiscales. Tampoco podrán hacerlo los empleados u obreros de empresas particulares que tengan a su cargo servicios de utilidad pública. Los que estimulen, promuevan o sostengan dichas huelgas o suspensiones de labores incurrirán en la misma sanción contemplada en este artículo, sin perjuicio de declararse de inmediato la vacancia del empleo o función o de poner término al respectivo contrato".

En este contexto, el Comando Nacional contra la Especulación y las Alzas de Precios adquiría una gran relevancia. Si bien sus luchas eran principalmente economicistas, al centrarse en la defensa del poder adquisitivo del asalariado, al canalizar el descontento general de la población no dejaban de tener una

connotación política importante de oposición al régimen.

Pero la clase obrera organizada seguía dividida en las dos facciones de la CTCH. Por eso y a modo de incentivarla a la unión, los empleados fiscales y los particulares deciden fusionarse. Clotario funda y es primer presidente de la Junta Nacional de Empleados de Chile (JUNECH) que integran: la Confederación de Empleados Particulares de Chile (CEPCH), la ANEF, la Asociación Nacional de Empleados Semifiscales (ANES), la Federación Industrial Ferroviaria (FIFCH) y la Asociación Nacional de Empleados Administrativos de la Beneficencia (hoy Servicio Nacional de Salud).

"La idea de fondo era indicar a los obreros que si se podían unir los empleados por qué no iban a ser capaces ellos de lo mismo".

La JUNECH perseguía, entre otras finalidades, defender y perfeccionar la situación jurídica, económica y social de los empleados y fortalecer su libre agremiación y libertad de acción. Es decir, resolver problemas económicos de sus asociados, pero también políticos. Como ejemplo de lo último, la JUNECH lucha contra la "Ley maldita" y contra la congelación de sueldos y salarios. Y naturalmente, estando Blest a la cabeza, entre los principios de la JUNECH estaba la "prescindencia total de acuerdos con partidos políticos". No quería nuevas divisiones.

Gran repercusión popular tuvieron las manifestaciones públicas de la JUNECH. El pueblo se volcaba en las calles a expresar su descontento por la desvalorización de la moneda en una ocasión. Luego, en agosto de 1949, la "Revolución de la chaucha" cuando la locomoción colectiva subió de 1,40 a 1,60 pesos.

En diciembre del mismo año se pide al gobierno un mes de sueldo para los empleados a fin de compensarles el alza del costo de la vida. Como la petición fué rechazada, al mes siguiente se organiza una serie de paros escalonados de carácter nacional. Un proyecto de ley presentado por el Ministro de Hacienda Jorge Alessandri que planteaba la congelación de sueldos y sala-

rios alimentó la hoquera. Pleno éxito logra esta huelga general escalonada de doce días: un día paralizó la Federación de Empleados de Bancos; al siguiente, los sindicatos de las compañías de seguros; al tercero, los sindicatos de la locomoción colectiva; y siguen: los empleados de las cajas de previsión y los de espectáculos públicos; solidarizan también los sindicatos obreros de la industria química y farmacéutica y los de Huachipato, Chuquicamata y hasta el personal de la Marina Mercante Nacional. Por fin se agregan fuertes contingentes de Valparaíso y Concepción. Casi todo el país se paraliza.

Tal fué el impacto de este paro nacional, que cae el llamado gabinete de "Concentración Nacional" integrado por radicales, liberales y conservadores unidos. La JUNECH adquiere características importantes dentro del espectro político nacional:

Tres meses después realiza nuevas acciones: una concentración en el Teatro Caupolicán, exigiendo nuevas reivindicaciones económicas para los asalariados. Y ante una muchedumbre de trabajadores Clotario Blest hace un nuevo llamado a la unidad sindical demostrando con los hechos recientes lo que puede la clase unida.

En agosto de 1951, el Comando Nacional contra la Especulación y las Alzas organiza una nueva "Marcha del Hambre" y la plaza Artesanos se repleta con 70 mil trabajadores. Sobrevienen choques con la policía y Clotario es detenido por primera vez. Se le aplicaba la "Ley Maldita" acusándolo de subvertir el "orden público". Muchas otras veces daría testimonio en esta forma de su entrega sin medida a la causa de los asalariados.

El camino hacia la unidad de la clase estaba bien encaminado cuando ocurrió, según sus propias palabras, "un hecho lamentable y desastroso para esta unidad: el autosequestro de Colliquay".

Todo sucedió al denunciarse el desaparecimiento de Edgardo Maas, que era Secretario General del Comando y presidente de la Federación Bancaria, y de Domiciano Soto, dirigente del Comando y militante comunista. En pleno auge de la "Ley Maldita", era fácil suponer que los dos sindicalistas habían sido secuestrados por la Policía Política y que sus vidas peligraban. El hecho provoca gran agitación en el seno del Comando, en medios políticos, en círculos laborales y en la opinión pública en general. La situación contribuía al de prestigio creciente del gobierno de González Videla.

Fueron instantes de gran tensión que Clotario Blest recuerda vívidamente como uno de los episodios políticos de su vida que más lo impactaron.

"Estábamos a punto de hacer un paro nacional que duraría hasta saberse el paradero de los dirigentes que pensábamos habían sido secuestrados por la policía política. En eso me llama Gabriel González Videla y me dice muy grave y enojado: "Esto es una comedia, Blest". Yo le aseguraba que no, que el secuestro era real porque realmente lo creía así y exigíamos saber el paradero de los desaparecidos. Dijo que me autorizaba a revisar todas las comisarías y regimientos para buscarlos".

El Comando llamó a sesión urgente. Se discutía la situación y las medidas a tomar. Oscar Astudillo, dirigente comunista, pedía sólo 48 horas para salir a la calle a manifestar y exigir la libertad de Maas y Soto.

"En eso estábamos cuando entra el periodista José Gómez López y nos cuenta que hay algo raro en el asunto. Había ido a entrevistar a la esposa de Edgardo Maas y la había sorprendido muy tranquila en su casa, tomando té y riéndose con unas amigas sin el menor asomo de inquietud. Esto nos hizo dudar y detuvimos nuestro accionar".

Ese mismo día la prensa dió a conocer la información. El periodista Jorge Contreras había partido a reportear el rastro

de los secuestrados y al llegar al Totoral -al interior del balneario santiaguino de Algarrobo- un campesino le dijo que había visto dos "futres" jugando a la rayuela. Efectivamente, en una casa abandonada estaban los dos dirigentes, pero ... por voluntad propia, es decir, "autosecuestrados".

La explicación del hecho la ofrece el mismo Blest :

"Edgardo Maas creyó, tal vez por su juventud, y porque se le fueron un poco los humos a la cabeza, que era posible botar a Gabriel González. Se imaginó que al conocerse el secuestro de dos dirigentes de un Comando tan popular como el nuestro, la opinión pública saldría a la calle a protestar exigiendo su libertad y, esto, sumado a la escasa popularidad de González Videla, alentaría a ciertos grupos a dar un golpe de estado con él. Maas lo planeó todo con dos compañeros, entre ellos un nazista. Juntos fueron a la casa de Domiciano Soto y lo secuestraron de verdad, huyendo a la localidad de Colliquén, al interior de Algarrobo."

Tanto fue el daño que este "affaire" produjo al movimiento de trabajadores en general y al Comando en especial, que cuando Clotario citó a una reunión poco después de estos hechos, de los trescientos delegados que solían asistir, sólo llegaron cinco.

"Fue un desastre completo; había que empezar todo de nuevo".

Pero el desánimo le duró poco. Su fuerza y el convencimiento profundo de que la causa era lo más importante, le reanimaron otra vez a seguir adelante.

En mérito a su ya considerable trayectoria sindical y gremial, fué invitado como delegado chileno -junto con Carlos George Nascimento y Orlando Millas- a la I Conferencia Económica Internacional que se celebró entre el 3 y el 12 de abril de 1952 en Moscú. Se conmemoraba el 35º Aniversario de la Revolución Rusa. El evento había sido convocado por industriales, comerciantes, economistas, personalidades de sindicatos y cooperativas, a fin de aclarar " las posibilidades de mejoramiento de las condiciones de vida de los hombres mediante la colaboración pacífica entre los diferentes países y diversos sistemas y el desarrollo de las relaciones económicas".

En esa oportunidad, Clotario apoya la supresión de las prácticas de discriminación de orden político y los obstáculos al desarrollo económico provocado por las limitaciones que imponía entonces la "guerra fría" a los intercambios comerciales de los países occidentales con los socialistas. Y aprovecha esta tribuna internacional para denunciar que Chile era víctima de tales prácticas ya que la explotación del cobre y del salitre, las grandes riquezas del país, eran controladas y dirigidas desde el exterior.

También vota por la elaboración de programas de desarrollo pacífico de la producción y de los intercambios. Durante su intervención expresa :

"Queremos que nuestras materias primas se dediquen a la paz y no a la guerra. El cobre, que es extraído por las manos pacíficas de nuestro pueblo, es utilizado en otros países para fabricar medios e instrumentos de destrucción y muerte. Resistimos y rechazamos ese empleo de nuestro cobre, y nuestra aspiración es que salga ya elaborado de nuestro país para lo cual hay en Chile modernas plantas manufactureras. Así se conseguirá garantizar su empleo para la paz, facilitando su venta a todo el mundo sin excepción y, al mismo tiempo, se dará trabajo a los obreros y empleados chilenos, y se tonificará nuestra economía".

5 NÓMINAS

También se manifestó abiertamente en contra del armamentismo en los países latinoamericanos.

"Apoyo la proposición de que la Conferencia recomiende la disminución de los gastos militares y la utilización de las sumas invertidas en ellos, para el equipamiento de instituciones sociales, culturales y otras destinadas a elevar el nivel de vida. En general, en los países latinoamericanos, los presupuestos militares, sin haber razones valideras, absorben gran parte de las rentas nacionales".

En el transcurso de la Conferencia y durante una de las tradicionales visitas y paseos por la Plaza Roja, la Catedral de Santa Sofía, el Monumento a Lenin, se le acercó un ciudadano soviético :

"Me preguntó : Cómo un cristiano como usted trabaja con nosotros, los marxistas?" Yo le contesté : "Porque perseguimos lo mismo : la justicia social para todos. Los medios son temporales, accesorios. La diferencia entre ustedes y nosotros está en que nosotros creemos en una justicia inmanente, en un más allá. Pueden ustedes probar científicamente que no existe ese más allá?" "No", me contestó. Entonces, proseguí yo, ¿quienes vamos ganando : ustedes que se quedan aquí o nosotros que seguimos caminando para arriba ... ? No me contestó y en cambio insistió : "Cree usted que no hay incompatibilidad entonces entre marxismo y cristianismo?" Yo le respondí : "Saquémosle al marxismo el materialismo dialéctico y ¡estamos listos!"

Culminación de un sueño: la CUT

A su regreso, renovado por este contacto internacional y esta vivencia de solidaridad a tan alto nivel, activó más aún su labor. Si en diferentes idiomas, con distintos raiqambres, antecedentes históricos, costumbres, se podía llegar a acuerdos, ¿cómo no lograrlo dentro de una misma nación y en un sector humano con idénticas necesidades?

Como ya había desaparecido la gran instancia unitaria, el Comando Nacional contra la Especulación y las Alzas, era indispensable buscar otra de su misma fuerza e importancia. Así se creó el Comité Nacional de Unidad de Empleados y Obreros, nuevo intento de alcanzar lo que parecía inalcanzable.

Su primera meta : realizar un "19 de Mayo Unitario".

Los partidos políticos de izquierda acordaron sumar sus esfuerzos para que por fin los trabajadores celebraran juntos su máxima fiesta y que, al mismo tiempo, aquella celebración constituyera el primer paso real de la unidad.

"Los trabajadores en general están plenamente convencidos de que sólo mediante la unión podrán resolver los problemas económicos, políticos y sociales que los afectan", decía el Comité de Unidad de Empleados y Obreros en su convocatoria al evento.

Más de 70 mil personas concurren a la Plaza Artesanos. Sus organizadores estaban satisfechos.

"A los compañeros que estaban en el proscenio les dije : "Compañeros dirigentes, voy a preguntar la voluntad del pueblo". Y entonces a todos pregunté : Compañeros : quieren ustedes la unidad ?" Y empezaron todos a saltar y a gritar ¡unidad! ¡unidad!" durante un largo rato ... Me volví a los dirigentes y les dije : "Ya oyeron la voluntad del pueblo. No hay nada más que cumplirla".

Y sobre la marcha, antes de que se enfriaran los ánimos o surgiera cualquier otro tipo de escollo, se nombró una comisión para que convocara a un Congreso que oficializara la ansiada unidad y la concretara mediante una organización.

El resultado concreto, pues, de este "19 de Mayo Unitario" tan exitoso y auspicioso para la clase trabajadora fué una Comisión de Unidad Sindical Nacional que quedó integrada como sigue : Clotario Blest y Juan Vargas Puebla por el Comité Nacional de Obreros y Empleados; Héctor Durán y Ernesto Miranda, del Movimiento Unitario Nacional de Trabajadores (MUNT); Otilio Olivares y Héctor Orellana, del Movimiento de Unidad Sindical (MUS); Isidoro Godoy y Wenceslao Moreno del Comité Nacional de Federaciones (CONAF); Hugo Pinto y Juan González, de la Junta Nacional de Empleados de Chile (JUNECH). Estas diez personas integran el Secretariado Nacional de la Comisión.

Lo integraban, además : Humberto Pérez, Vicente Adrián, Arturo Velásquez, Bernardo Araya y Orlando Pavez de la CTCH; Julio Guerrero, Adolfo Zamorano, Ricardo Cruz del Comité Nacional de Empleados y Obreros; Miguel Pradenas, Manuel Ovalle y Juan Briones de la CONAF; Carlos Espejo, Manuel Collao, Ramón Domínguez, Luis Dávila y Augusto Zamorano, del MUNT; Guillermo Castro, Luis Guzmán, David Morales, Celso Poblete y Leandro Moreno, del MUS; Alfonso Pérez, Humberto Elgueta, Oscar González y Mario Ravanal, de la JUNECH.

Como asesores técnicos de la Comisión estaban: Eduardo Long, Santiago Alegría y Jorge Salazar, de la JUNECH; Luis Mercado y Sergio Lucci, del MUS; Juan Yáñez y Ramón Mardones, del MUNT; Wenceslao Moreno y Avelino Aguilera, de la CONAF.

La Comisión de Unidad Sindical elaboró una plataforma de lucha que consultaba los siguientes puntos:

- 12.- Nivelación de los sueldos y salarios en relación con el costo de la vida, mediante la aplicación de una escala móvil nacional de sueldos y salarios vitales para todos los trabajadores.
- 22.- Igualdad de derechos jurídicos, económicos y sociales para todos los trabajadores (obreros, campesinos y empleados).
- 32.- Derogación de la Ley Permanente de Defensa de la Democracia y demás leyes y disposiciones represivas.
- 42.- Derogación de la ley de Sindicalización Campesina y reforma del Código del Trabajo.

- 59.- Inmediato despacho por el Congreso Nacional de los proyectos de leyes sobre indemnización por años de servicio, asignación familiar para los obreros y campesinos, inamovilidad de los empleados particulares, y demás leyes que benefician a los trabajadores.
- 60.- Intervención por el Estado y con participación de las organizaciones de trabajadores, de aquellas empresas e industrias vitales para la economía del país o para la alimentación, vestuario y habitación populares.
- 70.- Rebaja de los precios de los artículos de primera necesidad, de los arriendos y disolución de los monopolios.
- 80.- Creación de las comisiones paritarias nacionales por industria para el estudio y aplicación de tarifas y contratos colectivos.
- 90.- Elaboración de un plan de habitaciones populares.
- 100.- Recuperación para el país del pleno dominio de las fuentes de materias primas.
- 110.- Intervención de los trabajadores en la dirección y desarrollo de las industrias.
- 120.- Establecimiento de relaciones comerciales con todos los pueblos del mundo.
- 130.- Desahucio del Pacto Militar con Estados Unidos de Norteamérica y demás convenios o pactos que comprometan la soberanía nacional.
- 140.- Abolición del impuesto a la renta 5a. categoría y de las disposiciones de la Ley nº 9040 sobre recapitalización industrial incorporadas a la Ley nº 10.343; y
- 150.- Reforma Agraria, poniendo término al régimen del latifundio.

En estas exigencias de los trabajadores en vías de unión pueden apreciarse cuáles eran los principales conflictos con la clase gobernante así como las barreras de aquellos años para lograr una sociedad más justa. En especial, seguía molestando a los trabajadores la inflación con sus alzas desmesuradas en los artículos de consumo indispensables para la familia.

Es por eso que al mes siguiente de esta exitosa concentración, el Comité Nacional de Unidad de Empleados y Obreros organiza un nuevo paro nacional en protesta por el alza del costo de la vida.

El Comité se había dado un año de plazo para llamar al Congreso Constituyente. Pero en septiembre de ese año había ascendido a la Presidencia de la República el antiguo dictador Carlos Ibáñez del Campo, ahora elegido en votación directa con el apoyo del Partido Liberal y otros.

Los dirigentes se dieron cuenta de que era necesario actuar rápido, ya que con semejante personaje en el Ejecutivo pronto desaparecería toda posibilidad de organización y actuación de la clase trabajadora. Deciden adelantar el Congreso unitario para los días comprendidos entre el 12 y el 15 de febrero de 1953.

Faltaba apenas un mes para la realización de elecciones parlamentarias que, a juzgar por la mayoría de votos obtenida por Ibáñez apenas cinco meses antes, con seguridad podría brindarle un apoyo fácil del Congreso. Por un lado se enfrentaba la derecha con el partido conservador y liberal unidos; hacia la izquierda, junto a los partidos comunista y socialista marchaban el partido radical y la Falange; el tercer vértice del triángulo lo constituían los agrario laboristas (ibañistas) con los socialistas populares. Había gran efervescencia política en el país.

No es de extrañar entonces que al Congreso Constituyente, que se efectuó en el Teatro Coliseo de la capital, concurren 2.355 delegados pertenecientes a unas 952 organizaciones sindicales. Todos ellos venían con amplios poderes gracias a las reuniones o ampliados previos que habían efectuado con sus bases. Existían ya acuerdos básicos en los principales temas a tratar: organización y objetivos de la Central Unica; reivindicaciones (sueldos y salarios, derecho de huelga, seguridad social, educación); problemas nacionales (materias primas, reforma agraria, vivienda, derechos sindicales, situación de la mujer, libertades públicas) y problemas políticos de fondo: capitalismo y Estado.

A la sesión inaugural, el 12 de febrero, asistió el Ministro del Trabajo y Previsión Social quien en su discurso prometió que el gobierno de Ibáñez garantizaría la libertad sindical, para lo cual derogaría la circular González-Serani que entraba la elección de directivas sindicales. Representantes de la ORIT, brazo de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libre (CIOSL); y de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), brazo de la Federación Sindical Mundial, estaban presentes.

En sus cuatro días de sesiones, el Congreso aprobó una Declaración de Principios, sus Métodos de Lucha y Propaganda, y sus Estatutos y eligió su Consejo Directivo Nacional, designando como presidente a Clotario Blest; vicepresidente Manuel Collao y Secretario General, Baudilio Casanova.

La Declaración de Principios es un documento político contundente que habla de sustituir el régimen capitalista hasta llegar a un régimen económico-social que acabe con la propiedad privada y conduzca a una sociedad sin clases; que la lucha reivindicacionista que practicará la CUT se encuadrará en los principios y métodos de lucha de clases y que, pese a ser una organización independiente de todos los gobiernos y "sectarismos políticos", no será una Central anolítica. (v. anexo III).

La Declaración de Principios resultó todo menos "economicista". En ella se ve el trabajo coordinado de los partidos populares que llevaron a Blest a la presidencia e incluso eligieron trece consejeros. Para ello contaron con el apoyo de radicales y demócratacristianos en una clara conjunción unitaria de clase.

Comenzaba así la larga jornada de los trabajadores, por fin unidos y organizados. Entre los métodos de lucha se establecía a la huelga como "la expresión máxima de las luchas de las clases asalariadas". Al mismo tiempo se precisaba que: "La Central Unica no deberá hacer distinciones entre huelgas "legales" o huelgas "ilegales" por cuanto es deber apoyar toda lucha justa que persiga mejorar las condiciones de vida y de trabajo y que

persigan imponer el respeto a los derechos de las conquistas de los trabajadores".

En su Programa Inmediato se buscaba:

En lo económico:

A.- Obtención de mejores condiciones de vida y de trabajo para la clase obrera.

B.- Una justa correlación entre los salarios y el costo de la vida, mediante el establecimiento de escalas de salarios móviles y estabilización de los precios de los artículos de primera necesidad y vivienda.

C.- Adopción de medidas que tiendan a proporcionar trabajo a toda persona capacitada para las actividades productoras y en caso de paro forzoso, la protección del Estado para los desocupados y sus familias mientras se dicten las leyes correspondientes.

D.- Amplia protección al trabajo de las mujeres y los jóvenes, estableciendo para ellos: a igual trabajo, igual salario.

E.- Revalorización monetaria a objeto de aumentar el valor adquisitivo de los salarios.

F.- Confección de un plan nacional de edificación popular, que contemple la construcción de habitaciones baratas e higiénicas de acuerdo a las necesidades de la población.

En lo social:

A.- Defensa del régimen democrático para perfeccionar y consolidar la organización obrera.

B.- Planificación de la economía nacional, con vista a la creación de la industria pesada e incremento de la producción industrial, minera y agrícola.

C.- Limitación de las utilidades de las grandes industrias, alto comercio y latifundio, a fin de evitar la especulación con el costo de la vida.

D.- Reforma Agraria que contemple fundamentalmente una distribución equitativa de la tierra y demás recursos indispensables para el desarrollo de la agricultura, el desarrollo de la

industria agropecuaria y el cultivo obligatorio de las tierras.

E.- Lucha por cumplir y consolidar los derechos y reivindicaciones de la juventud trabajadora en el terreno económico, social y político.

F.- Mejoramiento de la actual legislación social, abolición de la absurda diferencia entre obreros y empleados y dictación de las leyes que contemplan las aspiraciones inmediatas de los trabajadores.

G.- Reconocimiento de los derechos de los campesinos a organizarse legalmente de acuerdo con el Código del Trabajo.

H.- Obtención del derecho legal a organización de los trabajadores que sirven al Estado y empresas semifiscales.

I.- Representación directa de la Central Unica de Trabajadores en los diversos Consejos de las Cajas de Previsión.

J.- Representación directa de los trabajadores en las Empresas Fiscales y Semifiscales y en los Consejos y direcciones de las mismas.

En la educación y cultura:

A.- Fomento de la educación pública y gratuita, creando nuevas escuelas y establecimientos destinados a la formación profesional y técnica de la juventud.

B.- Dictación de una Ley de Alfabetización Nacional.

C.- Creación de nuevas escuelas técnicas industriales para obreros.

D.- Creación de Universidades Populares por cuenta del Estado y que otorguen títulos con validez legal.

En salubridad:

A.- Solución del problema de la salubridad con protección preventiva y curativa de parte del Estado a la salud física y mental, garantizando a cada enfermo los medios de vida necesarios en la alimentación, vestuario y vivienda para él y su familia.

B.- Plan de construcciones hospitalarias con servicios eficientes que permitan la atención y curación rápida del enfermo.

C.- Reforma de la Ley del Servicio de Seguro Social.

La consecución de cada una de estas metas significaría el triunfo de los trabajadores unidos por manejar su propio destino dentro de los márgenes de un Estado burgués capitalista. Y a ello se dirigieron todos los esfuerzos.

En los primeros meses, como es natural, la CUT debió organizar su estructura a nivel provincial, a través de los Consejos Provinciales y Departamentales. Para ello gozó de un clima de tolerancia de parte de las nuevas autoridades de gobierno, aún imbuidas de un espíritu populista. La CUT no sólo era aceptada por el gobierno ibañista en sus primeros meses, sino estimulada, ya que también sus partidarios (agrario laboristas y socialistas populares) estaban allí representados. A tal punto que Ibañez ofrece el Ministerio del Trabajo al miembro del Consejo Directivo Nacional ibañista, Leandro Moreno, y al acentar éste la designación, la CUT, conforme a sus firmes principios de no colaborar con ningún gobierno, lo separa de su cargo.

A su primera concentración pública, realizada a un mes de su fundación, asiste y pronuncia un discurso el propio Ibañez, quien reafirma aquella parte populista de su plataforma electoral, prometiendo la realización del salario mínimo obrero, la asignación familiar obrera y la indemnización por años de servicios. Por su parte Clotario en esa misma oportunidad acusa a los sectores patronales de perseguir a los organismos sindicales, así como denuncia un ataque general hacia la CUT por parte de los empresarios.

Seis meses después, la situación CUT-Gobierno era otra. Comenzaba la pugna propia entre instituciones que representan intereses opuestos, pese a algunas medidas populistas que se tomaron en favor de los trabajadores.

El nuevo Ministro de Hacienda, Felipe Herrera, socialista popular, formula su "plan económico", una de cuyas medidas, el cambio único en las transacciones del comercio internacional, provoca nuevas alzas. Los trabajadores reciben, junto con un tentador

mensaje del Ejecutivo al Congreso pro derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, reajustes en sus remuneraciones que oscilan entre un 10 y un 15 por ciento, más una serie de reivindicaciones para los trabajadores manuales, que son aprobadas con regocijo por aquellos de sus directivos que apoyan al ibañismo. Enfrentados al peligro de una nueva etapa de colaboración, de tan funestas consecuencias en el pasado, la directiva de la CUT empieza a agitar la bandera de reajuste insuficiente y establece un 40% como mínimo satisfactorio, así como aoura las leyes de inamovilidad y de delito económico, y el reglamento de la indemnización por años de servicios. El 10 de septiembre, la CUT realiza su primer mítin de protesta para presionar sobre estos puntos. Ello determina el rompimiento definitivo con el Gobierno. Se reorganiza el ministerio, se acaba el "plan económico" de Herrera y el nuevo Ministro del Interior, contralmirante Jorge Araos, califica a la CUT de "institución ilegal".

Al mes siguiente la CUT recibe su primera misión internacional, una petición de la Liga Argentina de los Derechos del Hombre y de las Centrales de Trabajadores de ese país para que una delegación del organismo chileno viaje a Buenos Aires para solicitar al Gobierno de Juan Domingo Perón la libertad de los presos políticos y sindicales que desde hace varios años se encuentran en la cárcel de Villa Devoto. Rápidamente se convoca a una reunión extraordinaria del Consejo Directivo Nacional de la CUT donde se decide aceptar la misión propuesta por las entidades hermanas del otro lado de Los Andes. Y se designó la comisión que viajaría a realizar esta importante gestión ante el dictador Perón.

La delegación era presidida por Blest e integrada por los miembros del Consejo Directivo: Eleodoro Díaz Muñoz, Luis Quiroga y Luis Vargas Puebla; Gustavo Ramírez en representación

de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), Rafael del Villar, por el Comité Provisorio de Defensa de los Derechos Humanos; y Santiago Alegría, presidente del Movimiento por la Libertad y los Derechos Humanos.

El grupo se embarcó para Buenos Aires, donde se lo esperaba con ansiedad y entusiasmo, en especial los 31 presos políticos, entre estudiantes y obreros, que la dictadura peronista había encarcelado.

Sin embarco, la delegación chilena no alcanzó a llegar a su destino. En la primera escala del avión, en el aeropuerto de Mendoza, las autoridades policiales argentinas la obligaron a descender. Era una orden del gobierno argentino, ciertamente en concomitancia con el gobierno ibañista. Los delegados chilenos protestaron en vano frente a este atropello, exigiendo la presencia del cónsul chileno.

"Todo fue en vano. Se nos metió en un suatón policial y se nos llevó a la cárcel de Mendoza. Se nos arrojó en una celda inmundada donde no teníamos ni siquiera donde acostarnos a reposar."

Guarda recuerdos muy vívidos de esta experiencia orremial y política en la Argentinia. Estuvieron detenidos nueve días. Al tercero declararon una huelga de hambre exigiendo la venida del cónsul.

"Cuando el cónsul de Chile entonces, el "chico Moreno" se enteró de nuestra situación, nos fue a ver y nos ofreció toda clase de ayuda y de atenciones, dentro de lo que era posible dentro de nuestro estado. Consiguí que se nos procesara en un Juzgado de la ciudad, y un abogado argentino, de filiación socialista, tomó nuestra defensa".

También recuerda claramente sus diálogos con el juez local:

"La primera vez que me llevaron ante él, el juez preguntó a su gente: "Este es el "cosio"...? Respondí: "Sí, yo soy Clotario Blest". El juez respondió: "Ah, usted es comunista..." Respondí: "No, señor". El juez sacó entonces de una carpeta unos

recortes de diario donde se aparecía hablando a una multitud en la Plaza Artesanos y meréndole dijo: "Sí, es comunista" y dirigiéndose al escriba: "Apunte: Estoraco Blest, comunista..."

Entretanto, sus invitantes en Buenos Aires estaban tan seguros de la llegada de la misión chilena que el editorial del Boletín Informativo de la Liga Argentina de los Derechos Humanos aparecido en esos días de octubre de 1953 expresaba: "Saludamos alborozados a la fraternal delegación que desde Chile se ha trasladado a Buenos Aires para interesar a las autoridades argentinas sobre la libertad de los 31 trabajadores y estudiantes detenidos en Villa Devoto bajo la Ley 4144, algunos de los cuales llevan ya más de cuatro años de detención injusta. La Liga Argentina de los Derechos del Hombre que desde hace cerca de cinco años viene bregando por la libertad de los presos de la 4144, siente que esta delegación brindará un poderoso estímulo a todos los movimientos populares argentinos y que esta visita significa no sólo un triunfo para la causa que defendemos, sino también un magnífico ejemplo de solidaridad continental que nos conmueve y nos alienta".

Entretanto, la delegación continuaba presa en la cárcel mendocina. Pero siguiendo las instrucciones del abogado argentino socialista, la próxima vez que enfrentó al juez, a la pregunta de "Eres comunista?", Blest respondió resigado: "Sí, señor". Inmediatamente se firmó la orden de poner a los chilenos en la frontera.

"Al subir al avión grité: "Viva Chile!" y nos embarcamos felices, aunque desilusionados de no haber podido cumplir la misión. Nos fué a despedir a la toza el "chico" Moreno. Habíamos ya despegado, cuando... se descompone el avión y a penas 20 minutos después volvíamos al mismo aeropuerto! Afortunadamente todavía estaba allí el Chico Moreno, quien nos acompañó hasta embarcarnos en el vuelo siguiente".

Posteriormente le enviaron un recuerdo de esta triste aventura. En una revista argentina aparecía la delegación chilena de la CUT al descender en Cerrillos, con la siguiente leyenda:

"Dirigentes chilenos de la CUT y de la FECH vivieron de cerca el terror peronista".

El 16 de octubre, la Liga Argentina por los Derechos del Hombre envió a la CUT una carta de desagravio por los vejámenes sufridos en su país por parte de la delegación fraterna. En parte decía:

"La opinión pública argentina se ha sentido dolorosamente impresionada por el incalificable tratamiento que la policía argentina dispensara en Mendoza a los delegados de esa Central obrera que venían a Buenos Aires para interceder por los trabajadores detenidos desde hace cuatro años en la Cárcel de Villa Devoto, bajo la amenaza de deportación por la Ley 4144.

"El pueblo argentino había recibido con entusiasmo la noticia del viaje de esa delegación y se preparaba a expresarle todo su reconocimiento, valorando en toda su amplitud el generoso gesto de esa central obrera. Sabíamos de la generosidad y del sentimiento de solidaridad que abriga al pueblo chileno, en especial su clase trabajadora; sabíamos que nunca estuvo ausente de cuanta solicitud se le hiciera en favor de los perseguidos por sus ideales democráticos, pacifistas y anti-fascistas. Ahora sabemos que, como siempre, desde los tiempos de San Martín y O'Higgins, podemos contar en todo momento con esa solidaridad y que, del otro lado de la Cordillera, verdaderos hermanos apoyan nuestra lucha.

"El Gobierno argentino que declaró huéspedes de honor a Somoza, dictador de Nicaragua; a Milton Eisenhower, representante del país que asesinó a los Rosebergs y que visita a Chavez, dictador del Paraguay en cuyas cárceles quimen tantos presos políticos y gremiales -entre ellos el gran patriota Obdulio Barthedeclara no gratos a los trabajadores chilenos. Pero estad seguros, hermanos chilenos, que el pueblo argentino, que los trabajadores argentinos consideran huéspedes de honor solamente a los que defienden la dignidad humana, la libertad, la paz y la democracia..."

En reunión extraordinaria del 16 de octubre de 1953, el Consejo Nacional de Federaciones de la CUT acordó organizar un gran mítin en la Plaza Artesanos, terminando con un desfile por calle Estado hasta el local de la CUT, en protesta por los hechos de Mendoza y en solidaridad con los presos políticos argentinos y la represión existente en ese país. Y junto a ello, otras medidas tales como amplia difusión de estos atropellos a las organizaciones internacionales de trabajadores; carta abierta de protesta a la Embajada Argentina y presentación al Gobierno de Chile reclamando el respeto por el convenio de libre tránsito; amplio repudio por el régimen represivo en Argentina y demás regímenes dictatoriales existentes en Latinoamérica y contra la dictadura fascista de Franco en España.

Para honda satisfacción suya y de sus compañeros de esta avanzada fraterna internacional, al poco tiempo, los 31 presos políticos argentinos eran dejados en libertad. Una cuestión política que al comienzo pareció frustrada, por acciones subsiguientes de solidaridad a la larga rindió los frutos esperados.

En 1954, dos días después del Día del Trabajo el Ministerio del Interior acusa a Clotario Riest, de injuriar al Jefe del Estado en su discurso. El rompimiento va es definitivo. Se lo acusa utilizando la Ley de Defensa de la Democracia, aquella misma que Ibáñez había prometido derogar.

Los tribunales ordenan detener a Clotario Riest, quien ingresa por primera vez bajo ese régimen -la primera de catorce- a la cárcel pública. Inmediatamente la CUT ordena un paro general para el 17 de mayo, en defensa de su Presidente. El día antes, el gobierno pone en libertad provisional al detenido, pero la huelga se realiza de todas maneras en abierto desafío al ibañismo, quedando paralizados los transportes, sectores mineros e industriales, parte de la administración pública y los estudiantes universitarios.

La CUT exige una amnistía para todos los trabajadores detenidos, acusados por las disposiciones de la Ley Maldita, lo que añade un petitorio de salario vital corerero reajutable, derogación de la LDD, iramovilidad para obreros y empleados y término de las alzas. Pero sólo los trabajadores del Estado obtienen del gobierno la promesa de mejoramiento de sus sueldos.

La huelga CUT-ibañista se agudiza. Ya han tomado absoluta preeminencia aquellos de sus dirigentes que están en franca oposición. Se anuncia un nuevo paro general para el 9 de septiembre. No se quiere de ningún modo, para no entorpecer un proyecto de ley que mejoraría los sueldos de los trabajadores fiscales.

Que el cambio de gabinete -integración de la Junta de los "estancos" e ingreso de los "nuevos" - no trae cambios designa al ministro de Hacienda -Departamento de Hacienda- un trabajador que se había opuesto a las alzas de los salarios de los empleados del Estado y se suscribió al programa de la CUT. El ministro de Hacienda de Saavedra -integración de la Junta-

El día 17 de mayo, día del paro, se celebró una gran manifestación en la Plaza de la Constitución, donde se reunieron miles de trabajadores. La CUT, en un comunicado, expresó su solidaridad con los presos políticos y su repudio a la Ley de Defensa de la Democracia. Se anunció un nuevo paro general para el 9 de septiembre. No se quiere de ningún modo, para no entorpecer un proyecto de ley que mejoraría los sueldos de los trabajadores fiscales.

Pero el Ministro Prat siguió adelante con sus propósitos porque se trataba de hostigar al defensor de los trabajadores. El 29 de septiembre de ese mismo año recibió la resolución que lo designaba para servir el cargo de Tesorero Provincial de Tarapacá y que como sus servicios se necesitaban con suma urgencia, a más tardar debía encontrarse en ese destino el 8 de octubre siguiente.

La orden no se cumplió. No sólo por la renuncia no voluntaria suya, sino también porque en los primeros días de octubre, el gobierno decretó estado de sitio y apresó a los principales miembros del CDN de la CUT, entre ellos, naturalmente, el Presidente, lo que seguramente fué muy del agrado de Prat Echaurren. Al abandonar su cargo, dos meses después, Prat declaró ante el Congreso que: "en primer lugar, estimé y estimo incompatible con la conducción seria y patriótica de los intereses económicos del Estado, la subordinación del Ejecutivo a los poderes abusivos de un dirigentismo orrenal que no comulaba de su alta función. De allí que me viera precisado a tratar de poner término a la indisciplina administrativa e incluso a hacer salir de la Administración a un subordinado alzado, así fuera éste Presidente de la ANEP y de la CUT."

La CUT, en conjunto con la Federación de estudiantes y los partidos Socialista Popular, Falange Nacional y el Frente Nacional del Pueblo (comunistas y grupo socialista, inician una campaña pro libertades públicas, con concentraciones populares y amenazas de otra huelga general si el Ejecutivo seguía considerando ilegal a la CUT. El gobierno cede y el Ministro de Hacienda con su "plan de rectificación económica" que tanto amagó los derechos de los trabajadores, debe abandonar el cargo. El mes siguiente se amnistia a todos los detenidos por la huelga de mayo, iniciándose un nuevo período de tregua.

Se hizo cargo del Ministerio de Hacienda Juan Bautista Rossetti, quien también se preocupó por el "subordinado alzado" que aunque ya no seguía siendo empleado de la Administración

pública, les parecía igualmente peligroso por sus actividades sindicales. Pero Rossetti buscó otros caminos. Le ofreció nombrarlo en el cargo público que quisiera, incluso el de Tesorero General de la República, siempre que abandonara la CUT.

"Yo estaba indignado... Le dije que parecía que el Sr. Rossetti no sabía con quien hablaba. Rechacé sumiso su proposición y abandoné el despacho".

Los graves acontecimientos tenían una clara explicación estadística. El alza del costo de la vida había ascendido en los últimos años a un promedio anual de 27,7% en tanto que durante 1954 llegó a un 72,2%, lo que ciertamente resultaba intolerable para la clase trabajadora. Desde su Primera Conferencia Nacional, efectuada ese año, la CUT luchaba por un salario vital obrero reajutable, una asignación familiar uniforme para todos los trabajadores, inamovilidad, derogación de la LDD y detención de las alzas de precios.

Pero también en esa Conferencia surgieron las primeras discrepancias internas importantes en cuanto a estrategias y tácticas a seguir para obtener esas metas. Estaba la corriente de quienes sostienen que la lucha debe darse dentro del contexto democrático institucional del país, luchando por libertades públicas y reivindicaciones económicas; y la otra corriente (donde a los anarcosindicalistas se suman ahora los socialistas populares) que propiciaba métodos más revolucionarios de lucha conducentes a cambios sociales estructurales. Los primeros eran partidarios de huelgas de 24 a 48 horas. Los segundos de paros indefinidos hasta las últimas consecuencias. La correlación de fuerzas, de 14 a 10, permitió un equilibrio durante mucho tiempo así como la combinación de paros "de advertencias" con paros indefinidos.

En 1955, la CUT firma un pacto con los partidos de izquierda y de centro para llevar sus peticiones al Parlamento en forma de proyectos de ley que concretaran los puntos de su plataforma de lucha. Sin embargo, de acuerdo con esta política de "equilibrio" dentro de la institución, anuncia un paro "de advertencia" para el 7 de julio.

En esos momentos, la CUT interpretaba el sentir general de la ciudadanía: que Ibáñez dejara el gobierno. Por su parte en esos mismos meses, un grupo de militares intentaba un golpe de estado a través del movimiento denominado "línea recta".

Existía un clima tan generalizado anti-ibañista que la CUT no hizo sino canalizar y conducir bien. Un éxito rotundo tuvo el paro del 7 de julio de 1955. A él se plegaron no sólo los sectores económicamente más trascendentales para el desarrollo normal del país, sino también la administración pública y hasta los comerciantes. El gobierno en jaque echa pie atrás. Acepta las comisiones paritarias y la CUT designa sus representantes en ellas, quienes estudiarán conjuntamente con funcionarios gubernamentales las soluciones a los petitorios.

Durante esta tregua, Ibáñez hasta convida al Presidente de la CUT a integrar la comitiva oficial invitada a visitar Bolivia.

"Mandó un auto a mi casa a las 8 de la mañana con un secretario. Yo me sorprendí mucho y por cortesía le dije que yo no me mandaba solo y que tenía que consultar a mis compañeros del CDN. Me reuní con ellos ese mismo día y por supuesto, yo iba con el "no". Por cierto, ellos estuvieron de acuerdo conmigo y rechazamos la invitación. Esa fue la ocasión en que Ibáñez me había prometido hasta el cargo de Ministro del Trabajo para la vuelta... Cuando le di la respuesta negativa al secretario, éste comentó que nunca había visto tan enojado al Presidente..."

Sin embargo, la paz no duró mucho. Al mes siguiente se desata una huelga en Tesorerías, Impuestos Internos, Aduanas, todos filiales de la ANEP, que él continuaba presidiendo. Los huelguistas acuden a pedir el apoyo de la CUT con los hechos ya consumados. Por cierto, no podían dejarlos abandonados a su suerte, por mucho que estuvieran conversando sus peticiones con el gobierno. Esto enfurece a Ibáñez, quien hace cumplir la legislación vigente descontando los días no trabajados a los huelguistas, deteniendo a centenares de empleados y negándose a recibirlos hasta cuando hubieran retornado a sus labores.

La CUT ordena un paro de solidaridad para el 5 de septiembre, pero entretanto, decide realizar gestiones para solucionar este nuevo conflicto. Piden la intermediación del Cardenal Caro, pero al final, el asunto se soluciona en forma favorable a los patronos por la intermediación de Francisco Cuevas Mackenna, vicepresidente de la Sociedad Nacional de Minería. El CDN ordena la vuelta al trabajo de los huelguistas y la suspensión del paro.

Este paso atrás es aprovechado de inmediato por el gobierno, quien aduciendo un recién descubierto "plan sedicioso", decreta estado de sitio. Más aún, aprovecha la ocasión de debilidad de la CUT para implantar las drásticas medidas de la Circular Koch Yáñez, que establecía que no pueden ser candidatos a dirigentes sindicales aquellas personas inhabilitadas según la Ley Maldita. Y como si esto fuera poco, Ibáñez envía al Congreso un proyecto de ley de estabilización de sueldos y salarios (reajustes inferiores al alza del costo de la vida) y de libertad de precios, según la receta de la Misión Klein-Sacks, un grupo de "expertos" de Estados Unidos llamados para detener la galopante inflación.

Por cierto, esto era un balde de agua fría para la clase asalariada que nuevamente debía cargar con el peso de la detención del fenómeno inflacionario. Por eso, la CUT decreta un paro general indefinido a partir del 9 de enero de 1956. Pero el gobierno una vez más toma la ofensiva y cuatro días antes declara estado de sitio por dos meses y relega a dirigentes de la CUT. El paro del día 9 fracasa, como lo reconoció el propio Clotario Blest en su informe al I Congreso Nacional Ordinario efectuado un año después:

"Este paro nacional fracasó, pese a todas las explicaciones que nos demos para aminorar los efectos tremendos que tuvo sobre la moral de los trabajadores y el prestigio de la CUT. No creo que sea leal ni honrado pretender negar estos hechos. Es cierto que varios sectores de trabajadores, especialmente de obreros, cumplieron heroicamente su obligación solidaria con la CUT, pero

la gran masa y la casi totalidad de los empleados no acataron la orden de la CUT..."

Como consecuencia, varios dirigentes de la CUT van a prisión, entre ellos, él. Algunos dirigentes escabullen la nueva avalancha represiva y otros son relegados hasta fin del estado de sitio. Fué un verdadero terremoto para la institución. El fuego implacable del enemigo de clase le había hecho mella. Solamente el nacimiento del Frente de Acción Popular (FRAP), coalición de los partidos de izquierda, que acude en su apoyo, constituye un buen respiro en estos duros momentos.

En política, las vueltas de la vida se dan con frecuencia. Así pudo él experimentarlo.

Derrocado Juan Domingo Perón en 1955 por un golpe militar encabezado por el general Eduardo Lonardi, a los dos meses se hizo cargo de la conducción del país el general Pedro Eugenio Aramburo. Como era de esperar, comenzó una violenta represión contra los peronistas. Los más conspicuos eran fusilados sin más trámite. Había 40 detenidos esperando igual suerte.

"Por vía indirecta nos mandaron una misiva solicitándonos como CUT que intercediéramos ante Aramburo para que no se ejecutara a estos 40 detenidos políticos; De inmediato pusimos un cable al señor Aramburo, a través de la Embajada Argentina en Chile, solicitando el indulto de estos condenados a muerte. Felizmente en algo contribuimos y no se ejecutó la sentencia".

A raíz de esta feliz gestión, recibió una carta de agradecimiento de Perón, desde su exilio en Colón, Panamá, que guarda celosamente entre sus recuerdos más insólitos. Su antiguo enemigo y carcelero le dice en ella, el 26 de junio de 1956:

"Mi estimado compañero:

"El compañero Ghizzardi ha tenido la amabilidad de comunicarme el telegrama que usted ha hecho a la Dictadura Argentina con motivo de los fusilamientos de trabajadores en mi país y yo

deseo agradecerle su noble gesto para con los compañeros argentinos, azotados por los crímenes de la canalla dictatorial que ensombrece a nuestro país.

"He seguido su trayectoria en Chile al frente de la CUT, conozco y valoro su predicamento entre los compañeros chilenos y sé que orientación coincide con la nuestra en el enfoque de los problemas que nos son comunes. Estamos empeñados en una lucha a muerte con la oligarquía argentina y con el imperialismo que pretende recolonizarnos y someter a la clase trabajadora argentina a la explotación y la esclavitud de que nosotros la sacamos. Por eso deseo hacerle llegar mi más profunda gratitud por su noble gesto solidario.

"Los que hemos sacrificado todo en defensa de la verdad y la justicia no podemos arrepentirnos. Es duro el camino de la lucha frente al poder organizado de los poderosos, pero nada hay más honroso que recorrerlo. He estado en muchos países del continente y tenemos muchos más amigos de lo que nosotros mismos imaginamos. La tarea de ahora es de unirnos para enfrentar al enemigo común. El Capitalismo Internacional está unido y organizado, por eso ha podido con un reducido número esclavizar a miles de trabajadores del mundo entero. ¿Cuál sería el poder de los trabajadores organizados?

"Trabajar por esa unidad y esa organización es deber de todos los que defendemos a los trabajadores y luchamos por su libertad, su felicidad y su grandeza. Yo he hecho cuanto he podido hasta sufrir el golpe artero de la reacción pero hemos de enfrentar los hechos y ahora realizaremos la Revolución Social con todas sus consecuencias. Será en seis meses o seis años, pero la haremos.

Un gran abrazo,

(fdo): Juan Perón

Esta carta tan enjundiosa y tan inspirada en pro del bienestar de los trabajadores es otra prueba de que los hechos hablan mejor que las palabras. Perón encarceló en su tiempo a tantos defensores de la clase trabajadora... en nombre de esos mismos intereses.

La CUT no alcanzaba a levantar cabeza, cuando el gobierno ibañista le asestaba un nuevo golpe. Tras una concentración en el Teatro Caupolicán contra las alzas, nuevamente va el Presidente Blest detenido junto con otros dirigentes. Se calificaba esta prisión de "preventiva". Se trataba de atemorizarlos, de frenar sus inspiradas acciones. Sin embargo, los dirigentes no cejaban en su empeño.

"Nuestro programa se desarrolló con absoluta unidad durante el primer período, y todo en medio de una lucha constante y tenaz. Eramos objeto de la más violenta persecución del gobierno de Ibañez. La "Ley Maldita" se nos aplicó sin contemplaciones...!Pero sí hubo períodos en que todo el directorio de la CUT estuvo encarcelado, como también la mayor parte de los dirigentes de provincia!".

A esto se sumaron problemas interiores. Continuaba la pugna entre quienes propiciaban la acción directa y aquellos que preferían el trabajo con los partidos de izquierda. A raíz de esto, los dirigentes anarcosindicalistas abandonan la organización.

Sobrevienen los trágicos hechos del 2 de abril de 1957, cuando la Federación de Estudiantes empuñó la bandera de oposición y se tomó las calles enfrentándose con la policía. Muere la estudiante Alicia Ramírez y hay conmoción nacional en el país, paralizándose todas las actividades. La CUT sólo otorgó un apoyo moral a esta revuelta, pero una vez más el Gobierno de Ibañez le aplica la Ley de Defensa de la Democracia y acusando de subversión a sus dirigentes, relega a Clotario Blest junto con Juan Vargas Puebla y Baudilio Casanova al pueblo de Molina.

Cuatro meses permanecieron relegados. Clotario lo recuerda como un período de grandes dificultades para conseguir alojamiento y medios de subsistencia. La gente los miraba con desconfianza y sólo tuvieron ayuda de Emilio Lorenzini, quien residía allí con su familia.

Sus recuerdos más amargos de esta relegación en Molina, están ligados a su madre:

"Mi madre era muy anciana cuando debí cumplir esta pena. Nadie se atrevió a decirle que yo había sido relegado, para no preocuparla. Le contaron, en cambio, que yo había viajado a comisión de servicio. Pero gente malvada, malintencionada, un plan que me parece fue coordinado así, le comunicaron a mi madre que yo había sido asesinado. Lo curioso es que esa misma noche en que le informaron a ella de mi "muerte", llegó a Molina una persona alrededor de la una de la madrugada y me informó que mi madre había fallecido. Era una maldad sincronizada. Pero yo entonces no lo sabía y fue tal mi desesperación, que me importó un comino la relegación y esa misma noche partí a Santiago a pie, porque no tenía dinero ni había micros a esa hora. A las cuatro de la mañana, me encontré un compañero y cuando se enteró de mis propósitos me calmó y me aseguró que no era cierto lo de mi madre. Le hice caso.

"Pero mi madre había perdido la razón y sufrió un infarto con la noticia de mi "muerte" dada por esos canallas. Falleció al poco tiempo después de mi regreso de Molina, en enero de 1958".

En la II Conferencia Nacional de la CUT, realizada en febrero de ese mismo año, se había acordado la realización del postergado I Congreso Nacional Ordinario para agosto. Este se efectuó entre el 15 y el 18, cuando él aún estaba cumpliendo la relegación. Envió un mensaje desde Molina formulando sus votos de renovación y fortalecimiento para esta reunión que en realidad era la instancia de reorganización de la CUT. Por unanimidad se lo reeligió Presidente.

También durante su ausencia se había efectuado un Congreso de la ANEF el que también lo reeligió como presidente. Es

justamento esta institución la que solicitó y obtuvo el indulto a su pena de relegación, en atención a la grave enfermedad de su madre. Se le concedió dos días después de finalizado el encuentro de la CUT.

Una vez de regreso, Blest fué a hablar con Ibáñez junto con la directiva de la CUT. El 8 de octubre de 1957. Recuerda que estaba sentado en su escritorio en el despacho presidencial, pero que se levantó para saludarlo diciéndole con cierta afabilidad, no exenta de ironía:

"- Cómo está, don Clotario? Cómo le fué en su verano...?"

- Muy bien, Presidente, pero hacía mucho frío...

- Ah! Pero en Melina hay unos vinos muy ricos...

"Era un hombre muy feliz, muy "macuco", comenta Clotario.

En esa ocasión la directiva de la CUT le presentó un memorandum con el siguiente petitorio: a) indulto de dirigentes sindicales condenados por la Ley de Defensa de la Democracia; b) derogación de la Circular Koch-Yáñez; c) derogación de la Ley de Defensa de la Democracia; d) derogación del decreto ley que designaba consejeros al Servicio de Seguro Social y designación de otros que representarían genuinamente a la clase trabajadora; e) reajuste de sueldos para los trabajadores de los sectores público y privado; y f) reajuste extraordinario, para compensar el alza del costo de la vida.

Dos semanas después, Ibáñez le enviaba la siguiente carta, que también guarda en su histórico archivo:

"Señor

"Clotario Blest

"PRESENTE

"Estimado don Clotario:

"Por la presente le confirmo lo que le expresé en nuestra última conversación.

"1º.- Enviaré al Congreso Nacional los siguientes proyectos de ley con el carácter de urgente: a) Modificación de la ley general de elecciones para introducir en ella la obligación de usar en todos los sufragios una cédula universal oficial;

b) Modificación de la ley general de inscripciones para que éstas sean permanentes en las oficinas del Registro Civil; c) Derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, en lo relacionado con la inhabilidad de los miembros del Partido Comunista y con las disposiciones restrictivas de la libertad sindical, entendiéndose que en el proyecto se contemplará también una disposición expresa para habilitar a los ciudadanos que hayan sido eliminados de los Registros Electorales por la aplicación de dicha ley, y d) Una ley amplia de amnistía para los delitos políticos y sociales cometidos hasta la fecha de su promulgación.

"2º.- Asimismo, dispondré la inmediata derogación del decreto Koch-Yáñez.

"Saluda a Ud. su afectísimo amigo

(fdo): Carlos Ibáñez del Campo

"Santiago, 24 de octubre de 1957".

"Lo que conseguimos de él, al final de su periodo, fué muy importante. Entre otros puntos, modificar todo el sistema de elecciones. Antes los votos los hacían los partidos políticos y a través de un timbre de agua que no era fácil de ver, controlaban a sus votantes. Conseguimos que en adelante los votos se fabricaran en la Casa de Moneda. Además, las inscripciones electorales fueran permanentes, en circunstancias que antes se efectuaban solamente los ocho primeros días de cada mes."

Transcurrido un mes de este diálogo CUT-Gobierno se presentó al Congreso un proyecto de ley de compensación económica y reajustes anuales del cien por ciento del alza del costo de la vida. Para apoyarlo, la CUT realizó un mitin en la Plaza Vicuña Mackenna.

Y sólo medio año después, Ibáñez cumplió lo prometido en la importante misiva a Blest..

El 8 de mayo de 1958, el Congreso despachaba totalmente el proyecto de ley derogando la Ley de Defensa de la Democracia y la Circular Koch-Yáñez. Una larga lucha de la CUT terminaba

en victoria. La Central obrera había breado por ella desde su constitución, cinco años antes. Aunque importante, aún así era sólo un peldaño de la larga escalera. Había que continuar el ascenso.

Se acercaban las elecciones presidenciales de 1958, ante las cuales rige su posición de prescindencia total de la política contingente en cuanto institución. Pero cuando ninguno de los candidatos obtiene la mayoría absoluta y el Congreso debe elegir de entre los dos con mayor número de votos -el candidato derechista Jorge Alessandri y el candidato del FRAP, Salvador Allende- él plantea, junto a los dirigentes socialistas, la necesidad de apoyar al candidato de la izquierda. Pero hasta que se pusieron de acuerdo los demás dirigentes, pasó el tiempo y cuando finalmente se logró el acuerdo la CUT sólo pudo publicar una declaración de apoyo en la prensa.

Asciende al poder Jorge Alessandri Rodríguez, Julien continúa la política económica diseñada por el gobierno anterior, sólo que ahora se llama "de consolidación económica". La CUT se entrevista en dos oportunidades con Alessandri para representarle su oposición a este lineamiento económico contrario al interés de la masa trabajadora.

Su nueva plataforma de lucha, ratificada posteriormente en la II Conferencia Nacional que tiene lugar en febrero de 1959, pide reajustes trimestrales de acuerdo al índice de precios al consumidor (IPC); para los campesinos se solicita el 50%; la nivelación de las asignaciones familiares entre empleados particulares y públicos; y un salario vital para obreros y mineros que se equipare al de los empleados particulares, considerando eso sí las cargas familiares.

Por cierto que nada de esto es oído por los nuevos gobernantes, representantes de lo más típico de la burguesía industrial y empresarial. Lo que pensaba la masa trabajadora de sus gobernantes está muy bien expuesto por el propio Clotario en su informe al 2º Congreso Nacional Ordinario, efectuado en diciembre de 1959. En su cuenta política expresó:

"La finalidad esencial de la CUT, vale decir, su razón de ser, es la transformación substancial de la estructura económica, social y política del actual régimen capitalista de nuestra sociedad, por otro en que la clase trabajadora sea el poder en el más amplio sentido de la palabra, aplicando su sentido de justicia social en todos los órdenes de vida de la Nación."

Ello, traducido a la situación política concreta de Chile en esos años le parecía imposible de realizar sin una posición muy firme y muy precisa por parte de los trabajadores organizados en la Central Unica:

"Sabemos también perfectamente que no es posible crear un régimen de auténtica justicia social para el pueblo sin remover y aventar todas las causas o motivos que pudieran hacer fracasar esta finalidad revolucionaria. La experiencia de Chile es que todas las victorias políticas populares, que las ha habido y no sólo una vez, sino varias, se han transformado en la más tremenda de las derrotas y que jamás los hombres que en representación del pueblo llegaron al Gobierno fueron capaces de arrancar de manos de la minoría oligárquica el Poder Económico omnímodo que ejercen en el país. Y sin poder económico no puede haber un triunfo visible y verdadero de la clase trabajadora".

Por eso, a su juicio, la única manera de lograr este poder real de la clase trabajadora era a través de una dirección unitaria con un solo camino. "Las organizaciones que no buscan o no luchan por la desaparición de un régimen de explotación del hombre por el hombre y creen posible conciliar posiciones antagónicas, no pueden ni deben tener cabida dentro de la CUT. La justicia y la injusticia se repelen mutuamente y entre ambos conceptos no puede haber tregua de lucha ni conciliación posible." Y agregaba: "Esta finalidad fundamental determina todas las otras finalidades accidentales como son la lucha por reajustes de sueldos y salarios, la defensa de la previsión, la sindicalización campesina, etc."

Y entre las flaquezas que entrababan, en su opinión, una

organización fuerte, de real empuje entre los trabajadores, estaba la legalización de la actividad sindical:

"Por desgracia, la clase trabajadora que ha vivido desde el año 1925 en una verdadera maraña y selva tropical de disposiciones legales contenidas en el llamado Código del Trabajo, ha ido acomodando su lucha y su actuación a este legalismo. Y nuestros dirigentes han tenido que vivir continuamente ligados a los abogados o transformarse ellos mismos en tinterillos. La oligarquía económica de este país ha sido extremadamente hábil en su lucha contra su tradicional enemigo, la clase trabajadora; y es así que so pretexto de dar reivindicaciones a la clase trabajadora, no hizo otra cosa que meterla en un "zapato chino" al ofrecerle como auténtico adelanto social la copiosa legislación existente en nuestro país sobre esta materia".

Y rubrica su rechazo del enmarcamiento de la lucha sindical en márgenes legales cuando añade:

"Estimamos que el llamado Código del Trabajo es un instrumento determinado exclusivamente a aplastar, amortiguar u en definitiva matar la espontaneidad del movimiento reivindicacionista de la clase trabajadora. La lucha artificial considerada en sus disposiciones, la llamada huelga legal, no es otra cosa que la más hábil artimaña para hacer desaparecer el profundo u hondo significado que esta palabra tenía para la masa trabajadora en otra época. Hoy todo el arte de un dirigente sindical consiste en hacer de esta arma de protesta y lucha, un arma legal sujeta a todas las contingencias de las interpretaciones y actuaciones de los funcionarios del Trabajo, y en último término, del Gobierno del país. El sindicato o gremio debe ser un instrumento de lucha ofensiva y defensiva de la clase trabajadora y no un esclavo de la Ley escrita ni un instrumento servil del Gobierno, de los partidos políticos o instituciones religiosas".

Por lo tanto, concluye que para la CUT "no existen ni deben existir sindicatos legales o ilegales o extralegales". Por el contrario, ella acepta a todas las asociaciones, uniones o comités

de trabajadores que estén seria y responsablemente constituidos ante sus propias bases y las autoridades correspondientes dentro de la jerarquía sindical.

En el mismo informe y a seis años de vida de la organización, su presidente se siente con la madurez suficiente como para comentar de aquellos difíciles primeros años.

"Al crearse la CUT en 1955 tuvo un carácter simplemente experimental. Nadie sabía, porque no existían antecedentes al respecto, si esta iniciativa tendría o no éxito". Porque si lo era no era sino una continuación, a su modo de ver, de las anteriores centrales obreras como fueron las Mancomunales, la Federación Obrera de Chile (FOCH) y la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), lo nuevo y riesgoso para estos comienzos era que la CUT también incorporaba a los trabajadores de cuello y corbata: empleados particulares y fiscales. Recuerda:

"Iteórbamos en el seno mismo de la CUT un germen de desconfianza u de amortiguamiento a todas nuestras iniciativas. Muchos actos se transformaban en un trámite serio y se exteriorizaban justificadamente. El juego interno de egotismos contra los veteranos en la lucha se interfería con egotismos básicos de empleados que apenas battuicaban las primeras etapas de la sindicalización".

Muchas veces, para conservar la unidad era necesario llegar a "un punto muerto", a una actitud neutra u a un "falso", sin vida propia ni arrastre colectivo".

"Desde luego, era problema grave el hecho de que una sola organización a obreros u empleados, cuyas idiosincrasias son distintas y cuya madurez sindical era totalmente diversa. La mentalidad de unos u de otros battuicaba más bien un rápido rompimiento que una estable convivencia".

El fué un artífice en saber sortear este tipo de dificultades. Comprendía a los empleados y deseaba en lo más hondo de su pensamiento y sentimientos hacerlos madurar políticamente y comprender que su situación no era esencialmente diferente - y de ningún modo mejor, como ellos con su arribismo creían - de

la de los obreros. Muchas veces Blest y compañeros de la mesa directiva debieron acomodar reacciones espontáneas, saliéndose incluso de las disposiciones estatutarias y reglamentarias.

"Debemos declarar con toda tranquilidad que si fue difícil y laborioso crear esta UNIDAD en la Constituyente de febrero de 1953, mucho, muchísimo más difícil ha sido mantenerla... Muchas veces la situación se agudizó con la existencia infantil de algunos sectores de dar pasos definitivos e inmediatos para el cambio de nuestro centenario régimen capitalista. Son las bases mismas las que han sabido mantener esta incomparable conquista de la Unidad, que muchas, muchísimas veces se ha mantenido en contra de los deseos u voluntad de algunos dirigentes gremiales; sus bases les han sabido contener en sus personalismos u ambiciones desmedadas o en sus sectarismos políticos o retróscos encontrados."

En aquellos años, la CUT recibía ataques del gobierno de Ibáñez, de la oligarquía económica y política, de la prensa reaccionaria y de organismos paralelos tales como la Confederación de Trabajadores de Chile que lideraba Fuentes Gazmuri y Gálvez y de la Confederación Nacional de Trabajadores que dirigían Aicardi, Domínguez y Morquado, como también de la central obrera católica FICCH que había fundado el Padre Alberto Hurtado. Se acusaba a la CUT de ser un instrumento de los partidos marxistas. Blest replicaba así:

"Es cierto que la CUT está integrada quizás en un 90 por ciento por trabajadores que pertenecen a los diferentes partidos políticos de extracción popular; quizás un 8 por ciento de trabajadores sin partido u un 2 por ciento de trabajadores a partidos de derecha... Es cierto que en el grueso de la masa trabajadora del país son muchos los trabajadores sin partido, pero por lo general tampoco actúan en los organismos sindicales ni menos se interesan por su dirección".

Cuando la prensa derechista denunciaba a la CUT como un "antro de politiquería" él respondía con la seguridad que da la sabiduría y la tranquilidad de su conciencia:

"Política es el arte de gobernar. Política-partidaria es la doctrina específica de un grupo de ciudadanos de un país que estima la más conveniente u adecuada para gobernar. Politiquería es la degeneración de ambos conceptos: es la corrupción de los métodos políticos para utilizarlos en beneficio personal o familiar. Esta última, no se aplica ni se ha aplicado en nuestra organización por nuestros compañeros".

Pero sus atacantes no cejaban. Que en la CUT se hacía política partidaria. Y se lo decían con saña, sabiendo que lo "arrastraban el poncho" porque él jamás militó en ningún partido político y se oponía a que las organizaciones gremiales fueran instrumento de los partidos políticos.

"La política partidaria indudablemente que ha actuado y actúa en muchos de nuestros medios sindicales y especialmente en la deliberación y resolución de los problemas generales de la nación. Pero donde se manifiesta con mayor énfasis y en forma abierta u sutil, es en las elecciones de directivas, sean éstas de sindicatos, asociaciones, centrales gremiales, y hasta en la elección de nuestro Consejo Directivo Nacional. Pero esto no es extraño ni tampoco debe ser motivo de escándalo, como hábilmente lo ha explotado la oligarquía económica en contra de la CUT. Es perfectamente explicable u lógico que las personas que actúan en sociedad y que tienen una filosofía política de la cual están convencidos, traten de aplicarla en su vida social pues la consideran como la mejor. Es totalmente imposible pretender diferenciar y separar en la vida sindical u gremial la acción política partidaria..."

Así contestaba a sus enemigos, pero dentro de la organización la situación le planteaba serias dificultades. Constantemente debía buscar el común denominador entre posiciones opuestas y muchas veces irreconciliables. Lo lograba a medias, sin dar satisfacción total a unos pero sin perjudicar o molestar a los otros. Pero él valoraba en su justo nivel este milagro de democracia interna.

...el conglomerado de los más opuestas ideologías políticas, religiosas y filosóficas u es un absurdo exigirle total y absoluta unidad en sus deliberaciones u estudios; pero también es absolutamente necesario exigirle UNIDAD en sus acciones y determinaciones".

Y en ello estaba su habilidad como dirigente máximo y la fuerza moral de su ecuanimidad y de su estatura de veterano adalid en las luchas sindicales. Las condiciones morales tanto suyas como de sus compañeros de camino y el ejercicio real de esta democracia interna manejada por ellos, los hicieron sobrevivir y superar las más grandes presiones destructivas del enemigo que aprovechaba cualquier "conflicto" interno para hacer politas que más de una vez remecieran el fuerte edificio de la unidad de la clase trabajadora.

"Esta democracia sindical interna -decía en su cuenta- nos ha permitido estudiar y discutir los más graves y delicados problemas nacionales y específicos de la clase trabajadora, con la más absoluta libertad, pero a la vez con la más absoluta responsabilidad y tolerancia. Sin duda que estas discusiones han sido apasionadas, fuertes y hasta violentas (nos hemos permitido este lujo), pero jamás ellas han amagado nuestra unidad como clase trabajadora. Declaramos con orgullo que son pocos los organismos que pueden darse esta satisfacción democrática de plena libertad y de plena democracia. Estamos seguros que si hubiéramos pretendido aplastar a determinados sectores con resoluciones cerradas o hubiéramos pretendido mantener una disciplina tipo militar, la CUT hace muchos años ya no existiría".

Era una conducción difícil la que le cupo desarrollar en esos primeros seis años. Resulta también difícil sopesar cuanto aportó él a la construcción del edificio sobre sus cimientos unitarios. Con gran modestia, se restaba méritos para colocarlos en la fuerza moral de la masa trabajadora.

"Esto nos ha transformado en una FUERZA MORAL incontrarrestable y en una genuina y auténtica representación clasista.

Esta... llamamos algunos... hemos establecido... que... guanimos... es una... un sentimiento nacional que hace a la CUT la representación auténtica de todos los obreros, empleados u campesinos del país".

El común denominador tan buscado para dar cohesión a las múltiples fuerzas fallientes en el seno de la CUT era sin duda el de la redención integral del proletariado y de los trabajadores en general: obreros, empleados y campesinos. Y luego explicó así por qué la CUT trabajaba preferentemente con los partidos de extracción popular:

"Las reivindicaciones de la clase trabajadora, tanto las de carácter cultural como las de tipo económico u social deben ser llevadas al gobierno para su más fácil y expedita realización. Y en este sentido es total y absolutamente adversa a aquellos partidos políticos cuyos programas no concuerdan con estas aspiraciones; y, al contrario, tiene que simpatizar y apoyar a aquellas colectividades políticas que contienen en su programa y en su acción estos postulados".

El no era partidario eso sí de una acción permanente y concertada con los partidos populares; pero sí las creía posibles y más aún, necesarias, para determinadas acciones legislativas como medio de asegurar un cuerpo de leyes favorables al país y a su clase trabajadora. Al respecto remitía a sus detractores al rotundo fracaso del Frente de Saneamiento Democrático, organismo gremial derechista, para obtener la aprobación del proyecto de ley de salario mínimo vital; había negociado con parlamentarios también derechistas.

Frente al accionar político, trató siempre de mantenerse en el nivel más alto. A menudo citaba un acápite de la Declaración de Principios: "Sin embargo, la CUT no es una central apolítica; por el contrario, representando la conjunción de todos los sectores de la masa trabajadora, su acción emancipadora la

desarrollará por sobre los partidos políticos a fin de mantener su cohesión orgánica".

"La CUT está por sobre las tendencias político-partidarias en su programa de acción mediata e inmediata ejecuta una política de carácter nacional e internacional bien definida. u clara".

Es así como la CUT expresó públicamente su solidaridad con los pueblos de Cuba en su lucha contra Batista, con el de Santo Domingo, Argentina y Paraguay por sus regímenes dictatoriales y con los exiliados españoles y el pueblo de Portugal. Así se conquistó las demostraciones de estima de sindicatos soviéticos, chinos, checos, yugoslavos, de la República Democrática Alemana y de la central obrera francesa CGT, así como las de los Trabajadores de Cuba. Mantenía fraternales relaciones con la Federación Sindical Mundial y con la Central de Trabajadores de América Latina (CPOSTAL), así como recibía los constantes ataques de la ORIT, Organización Regional Interamericana de Trabajadores y de la norteamericana AFL.CIO.

No es delito ser un viejo

En Julio de 1960 es invitado al I Congreso Latinoamericano de Juventudes en La Habana. Con sus casi sesenta años y sus cabellos blancos ya desde hace tiempo, preside el encuentro juvenil. En la sesión inaugural pronuncia un discurso en presencia de Fidel Castro, su hermano Raúl Castro y del Comandante "Che" Guevara. En su archivo de recuerdos conserva relaciones escritas del gran evento y fotografías suyas en medio de las relevantes figuras de la liberación latinoamericana.

A su regreso, poco después, debe presidir la reunión ampliada del Consejo Nacional de Federaciones de la CUT. Esta vez su informe es menos optimista que aquel de sólo un año antes.

Parte con un exhaustivo análisis de la situación social del país en la última década (del año 50 al 60): un 24,8% de analfabetismo en mayores de 6 años (según el censo de 1954); más del 25% de la población sin vivienda, precisándose 20.000 viviendas anuales para cubrir el aumento vegetativo de la población y más de 600.000 para ponerse al día; una mortalidad infantil del 122.7 por mil (datos de 1958) y en el campo, el 0,09% de la población rural posee el 46,4% de las tierras. Su comentario:

"No se trata de colocar "parches". Se trata de un cambio substancial en profundidad u en extensión u que sólo puede ser realizado por la clase trabajadora, la gran ausente de toda labor legislativa u de gobierno hasta la fecha. No es posible inventar savia nueva u vivificante a un régimen totalmente podrido u desquiciado por una minoría cada día más ávida de ganancias u riquezas, sequestrada al imperialismo norteamericano y por lo tanto, antinacional en su misma esencia"

Y luego exhorta a la clase trabajadora a luchar por cambiar esta realidad:

"Esta labor revolucionaria debe ser orientada y dirigida por la propia clase trabajadora si no queremos ver de nuevo todos sus esfuerzos perdidos y desviados, hundiendo aun más en la desesperanza y la frustra-

ción, y lo que es mucho peor aun, en el desprestigio total de las organizaciones sindicales u gremiales que aparecen como inoperantes y torpes".

A sus ojos, la lucha política partidista dividía a la clase trabajadora impidiéndole acceder al poder político del país. Y proponía una instancia única para lograrlo: la lucha de clases, pero independiente de cualquier partido político.

"Esto significa que estimo necesario transformar la lucha partidaria por la lucha de clase. Así lo ha entendido con un claro sentido de clase la oligarquía económica de nuestra patria, que superando sus diferencias han llegado al poder como "clase" u como "clases" nos extorsiona sin contemplaciones ni concesiones de ninguna naturaleza".

Para él, esta conciencia de clase era un verdadero partido, el partido de los trabajadores, y se quejaba de la "ausencia de muchos dirigentes y grandes sectores de nuestros compañeros de base de la mentalidad o criterio de "clase". Asimismo, denunciaba la infiltración en grandes sectores obreros de una concepción pequeño burguesa de la vida, al considerar como única finalidad del hombre lograr una vida fácil y cómoda.

"Desgraciadamente estos elementos desclasados, que se avergüenzan de su calidad de obreros, en su arribismo se transforman en soplores y traidores a su clase. Y es así como vemos a directivos sindicales completos en manos de estos elementos "apatronados" o "amarillos" de los cuales se vale la ORIT para corromper la conciencia de nuestros compañeros en Latinoamérica ..."

Y reitera una vez más su pensamiento hacia la acción que a su juicio debería efectuar la Central Obrera que dirige:

"La lucha en que estamos empeñados es una "lucha de clases", entre explotados y explotadores; entre los que nada o muy poco tienen y los que todo lo poseen. Es necesario considerar, igualmente, que esta lucha de clases es un hecho histórico que escapa a nuestra voluntad y deseo y que es totalmente ajena a los planteamientos dialécticos o metafísicos de los técnicos. La lucha de clases es una realidad objetiva a la que debemos entregarnos en forma definitiva. Esta lucha rechaza toda colaboración de clases. No puede aceptar una artificial y falsa coexistencia amistosa entre estas clases antagónicas, lo que en Norteamérica se ha dado llamar "capitalismo popular". Entre estos frentes antagónicos no caben posiciones intermedias".

A su juicio, la acción gremial se anula en la llamada "clase media" que por situarse en esas posiciones intermedias es apoyada por la clase dominante. Así se explica las tremendas contradicciones e incluso renuncios en que caen aquellos partidos políticos denominados "de clase media", que tratan de equilibrarse de acuerdo a su conveniencia económica.

Sus críticas a la organización sindical y su denuncia de los errores que se están cometiendo se agridan en su informe al ampliado de Federaciones realizado el 8 de octubre de 1960. Les advierte que se está en una peligrosa pendiente que puede poner en jaque la estructura misma de la organización, anulando la acción sindical hasta ahora lograda. Ya habla francamente de una "baja en la moral sindical", lo que trae como consecuencia un descenso en la combatividad. Al analizar las causas de este retroceso, cita dos: el "egoísmo gremial" y la "prepotencia gremial".

"El egoísmo gremial, que estima que sólo debe lucharse por las reivindicaciones específicas inmediatas de cada gremio, sin considerar para nada, o muy poco, la lucha general por las reivindicaciones totales de la clase trabajadora en todos los sectores y frentes. Egoísmo que rompe toda solidaridad y unidad de clase".

"En cuanto a la prepotencia gremial, los gremios prepotentes no son pocos y consideran que, siendo ellos suficientemente fuertes y poderosos, ya sea por el número de sus asociados o por el papel que juegan en la economía del país o por sus vinculaciones político-partidarias, no necesitan del apoyo solidario del resto de los gremios; se bastan a sí mismos, substituyendo al resto de la clase trabajadora, perdiéndose también en esta forma todo sentido unitario y solidario. Esta prepotencia gremial ha sido la causa directa de las más grandes derrotas de la clase trabajadora chilena y un motivo constante de resquebrajamiento de su unidad".

Acusa a muchos dirigentes de personalismo, ambiciones, arribismo y burocratismo; de considerar la acción sindical como un trampolín para saltar a cargos y puestos más lucrativos y, desde allí, a una carrera política. Acusa a muchos dirigentes de ser pagados por los partidos políticos a que pertenecen para actuar dentro de los gremios solamente con un sentido proselitista y sectario, para armar las "máquinas" electorales, a fin de ganar las elecciones y tomar el control.

Les advierte del peligro de derivar en un "gansterismo sindical", que si bien no ha surgido en el país, hay que prevenirlo; porque recurrir al chantaje o a la violencia para lograr el poder con afanes egoístas es el peor atentado contra la moral sindical.

También le parecen dañinos los "burócratas sindicales" aquellos funcionarios rentados que, si bien es cierto son necesarios para que puedan dedicarse a tiempo completo a su tarea, pueden transformarse en oficinistas que sólo leen los diarios y comentan el último chisme ...

Y por fin, otro peligro para la integridad del buen dirigente, le parecen aquellos que por arrear a la masa, utilizan un lenguaje ajeno a la realidad en las concentraciones o mítines.

"Nuestros dirigentes sindicales políticos acostumbran halagar a los compañeros en las asambleas pareciendo ultra revolucionarios a fin de hacer proselitismo hacia sus partidos. Pero en las sesiones de la Directiva son por lo general los más tímidos y cortos en sus planteamientos".

Tras estas amargas apreciaciones hay ocho años de experiencia en la presidencia de la CUT -y muchos más a la cabeza de ANEP- y los honestos deseos de una autocrítica saludable que corrija defectos y errores desde adentro para hacer más grande la organización.

"La moral que clamamos para nuestros compañeros es aquella moral proletaria, honrada y auténtica y no la hipócrita moral de que habla con tanta frecuencia la oligarquía económica, utilizada para ocultar sus vicios y lacras de clase. Luis Emilio Recabarren no dejaba pasar sesión o reunión sin recordar a la clase trabajadora la necesidad de abandonar ciertos vicios si querían triunfar en la lucha".

Se lamenta de la debilidad numérica de la organización. En 1960, de dos millones y medio de trabajadores sólo está sindicalizado el 4,5%. Invita a los actuales dirigentes a ampliar los registros y conquistar nuevos soldados para la lucha. Para lo cual considera de suma importancia su preparación cultural. Debe haber escuelas y universidades populares sindicales para que los dirigentes puedan tener los conocimientos jurídicos y económicos que faciliten su tarea. Sobre todo en momentos en que los trabajadores no tienen acceso a libros y documentos que muestren la marcha económica y financiera de la empresa.

"La lucha entre estas dos clases es absolutamente desigual en medios. Desigualdad que debe ser llenada con la UNIDAD y la preparación cultural de sus dirigentes".

Las condiciones durante el gobierno de Jorge Alessandri no fueron menos duras que en el período de Ibáñez. Ya no existía la Ley de Defensa de la Democracia, pero había sido debidamente reemplazada por la Ley de Seguridad Interior del Estado que reprimía igualmente a los trabajadores que luchaban por sus derechos y reivindicaciones. Tres veces fué a dar a la cárcel al aplicársele esta legislación.

El 3 de noviembre de 1960, la CUT organiza un mítin de protesta en la Plaza Artesanos, con una concurrencia masiva de 40.000 personas que reclaman contra la política económica que golpea a la clase. En esa oportunidad, Blest pronuncia un discurso especialmente combativo que sacaría ronchas a las autoridades y traería largas y dolorosas secuelas.

"La clase trabajadora debe despertar de este letargo, los obreros, empleados y campesinos deben despertar de este sueño soporífero para levantarse en armas y derribar a este Gobierno ... La mayoría de este país, los asalariados, obreros y campesinos que forman el 75% de la población de Chile, somos capaces de derribar este Gobierno reaccionario ... El pueblo empieza a darse cuenta que es necesario que con los puños crispados estemos dispuestos al sacrificio y a la lucha callejera que dé el triunfo a la clase trabajadora chilena ..."

El heroico pueblo de Cuba ha sido capaz de enfrentarse al imperialismo norteamericano. Nosotros los chilenos debemos responder a este llamado y ser capaces de tener nuestra Sierra Maestra. Debemos desde este instante luchar con nuestras armas, con nuestros puños, con nuestro esfuerzo y valentía. Cuando el pueblo se lanza a la calle nadie lo detiene ... Todos, compañeros, debemos avanzar por las plazas ... debemos avanzar por las calles céntricas de Santiago para demostrar nuestro valor ..."

Sus improvisadas y ardorosas palabras llevaron a la acción. Los manifestantes iniciaron una marcha hacia el centro de la capital gritando: "¡Fidel, Fidel / hagamos como él!"... "¡Nuestro próximo desfile / lo haremos con fusiles!"

Desfilaban por la calle 21 de Mayo, cuando al llegar a Rozas, la policía les salió al paso intentando disolverlos. Los manifestantes se resistieron. Carabineros disparó cayendo mortalmente heridos los trabajadores Vladimir Tobar y Ernesto Valenzuela. Quedaron 35 heridos, entre ellos, el propio Clotario que, sin embargo, levantándose del suelo trató de continuar la marcha hacia la Plaza de Armas.

Como fecha para el entierro de los dos mártires de los trabajadores se fijó el 7 de noviembre. La Asamblea Nacional de Federaciones de la CUT resolvió llamar a un paro nacional para ese mismo día. Entre tanto, pendía una amenaza de querrela y detención contra el presidente por su discurso del día 3.

El paro nacional realizado ese día tuvo un éxito sin precedentes. En las honras fúnebres en el cementerio, Blest pronunció desafiantes palabras:

"... ¡No descansaremos hasta derrocar a este gobierno maldito para el pueblo!... Los trabajadores, cansados de someterse a los dictados de la Intendencia y del Ministerio del Interior cuando indican las calles que debe usar el pueblo para sus desfiles, no aceptamos esta humillación y avanzamos a pesar de que los carabineros quisieran obstruirnos el paso. Seguimos adelante y se produjo el choque violento ... Santiago será en este país la Sierra Maestra que aplastará a la reacción y aplastará al señor Alessandri y sus corifeos ... El apresamiento de un solo dirigente tiene que significar un PARO INDEFINIDO que habrá de prolongarse hasta que salga en libertad ..."

El éxito inmenso de estos hechos, que mostraban en la obrera y el pueblo una sola voluntad hasta ese momento, se desmoronó luego por disensiones inesperadas en el seno de la organización.

"Habíamos acordado que las urnas fueran por las calles céntricas de Santiago hacia el cementerio. Era un acuerdo del Consejo Directivo Nacional. Pero cuando estábamos por salir el cortejo, hubo un grupo de compañeros que se opuso, contraviniendo ese primer acuerdo. A última hora y a gran disgusto, debimos irnos al cementerio por otras calles, las señaladas por Carabineros".

"Para rematar las cosas, en esa misma ocasión habíamos acordado que en el acto que se efectuaría en el campo se designaría una comisión para que se trasladara inmediatamente después a La Moneda a exigir a Alessandri el cumplimiento de los planteamientos de nuestra plataforma de lucha. Desgraciadamente esto tampoco pudo realizarse porque el mismo grupo a que me referí anteriormente, se opuso tenazmente".

Fué el comienzo de un serio quiebre dentro de la CUT que lo afectaría personalmente.

El 27 de noviembre es declarado reo por atentar contra la seguridad interior del Estado. La causa directa es el discurso de la Plaza Artesanos que, como había sido improvisado, las autoridades se habían preocupado de grabar íntegramente.

"Cuando me hizo oír la grabación, le dije al Ministro: "está totalmente demás que me la haga oír. Ella no se acepta como prueba jurídica y además, yo no pretendo negar nada de lo que dije. No he dicho que este gobierno caerá hoy o mañana, pero caerá porque el proceso revolucionario chileno está en marcha ... La masa que asistió a los funerales de los trabajadores asesinados por Carabineros no quiere componendas, ya no admite medias tintas. Su situación es angustiosa. Tienen un hambre tradicional. Cuando les hablé de cambiar el régimen ustedes los oyeron rugir. A esa masa no la atajarán con mi prisión, porque puede que yo no sea el

"hombre indicado para encabezar el movimiento, pero éste existe y en estos momentos esos sectores desesperados buscan a los que los guían hacia la Revolución ..."

El reportero que lo entrevista quiere saber si éste siempre ha sido su sentir :

" -- ¡No! Mi evolución es la de la masa. Me siento uno de los hombres de este pueblo. Los desengaños, los traspies, nos han ido llevando a este grado de desconfianza, de escepticismo respecto del orden actual... La batalla por los reajustes es importante, pero no hay que confundirla con la gran batalla, esa que ya empezó y en la cual los que nada tienen o lo que han perdido algo desean una sola cosa : cambios estructurales". (1)

La directiva de la CUT envió un memorandum a Alessandri pidiendo que no se tomara represalias contra su presidente ni contra quienes participaron en las manifestaciones del 3 y del 7 de noviembre. Además, exigía un reajuste de sueldos y salarios equivalente al cien por ciento del alza del costo de la vida. Era un verdadero pliego de peticiones en favor de la masa obrera y asalariada. Alessandri respondió con un rotundo "NO" a todo y cinco días más tarde encamaba reo al presidente de la máxima organización laboral.

Está Blest en la cárcel cuando se realiza la IV Conferencia Nacional que va a delinear la plataforma de lucha para el año siguiente. Pero hay otros temas igualmente o quizás más importantes para él y, desde el Anexo de la Cárcel Pública envía un saludo a sus compañeros acompañado de un importante mensaje :

"No creo que sea posible seguir engañándonos entre nosotros y pretender seguir ayudando a los obreros, empleados y campesinos de nuestra patria, con declaraciones altisonantes, desposeídas de todo sentido realista

"y positivo, determinados tan sólo a mantener los mitos pseudo democráticos y legalistas con que nos han amarrado haciéndole el juego a la derecha económica y al imperialismo norteamericano. La clase trabajadora chilena reclama y exige de nosotros actitudes y posiciones claras y definidas y no camufladas de un sectarismo trasnochado y reaccionario. La clase trabajadora chilena está cansada de nuestro lenguaje y de nuestra conducta conciliatoria y sumisa a la brutal y desembozada dictadura económica y social que impera en nuestro país, cuya suerte y destino depende directamente del Fondo Monetario Internacional y de los grandes monopolios internacionales. La clase trabajadora chilena reclama definitivamente de la CUT su definición precisa hacia la única finalidad que la liberará verdadera y auténticamente de su actual servidumbre, y que no puede ser otra cosa que la transformación substancial, en profundidad y extensión de la estructura económica, social y política de nuestra sociedad; es decir, emprender una jornada plena de sentido revolucionario".

En seguida pone el dedo en la llaga en su incansable camino hacia la meta unitaria :

"Debemos considerar la Unidad con un nuevo sentido sindical y gremial del más amplio sentido ideológico. Rechazo categóricamente la unidad como la hemos entendido hasta hoy, una unidad retórica y sólo de tipo moral que nos ha conducido al actual fracaso. No creo en las unidades formalistas, pues nos arrastran a un auto-engaño colectivo. Tampoco creo en la Unidad que mantenga la actitud y conducta sectaria de los partidos políticos, empeñados exclusivamente en una carrera proselitista de tipo electoral".

Y terminaba : "Desde la cárcel os aseguro mi inquebrantable voluntad de lucha y mi esperanza que definitivamente tomemos el único camino que debe conducir al triunfo a nuestro pueblo : la acción directa, tajante, sin claudicaciones, en demanda de la transformación revolucionaria que exige el pueblo y la clase trabajadora chilena".

No habían transcurrido seis meses de estos hechos, cuando sobrevino el segundo quiebre, el definitivo para él.

El Consejo Directivo Nacional de la CUT había acordado un paro nacional para el 28 de agosto de 1961, en protesta por la política económica y la negativa de Alessandri a satisfacer sus peticiones, como también, para solidarizar con varios gremios y sindicatos en huelga por peticiones parecidas (ferroviarios, trabajadores de la salud, profesores, metalúrgicos, trabajadores del cobre, etc) Este acuerdo había sido ratificado por 23 Federaciones. Pero el sector comunista, disconforme con esta acción, reúne otra vez a las Federaciones y las convence de que no está la CUT en condiciones de efectuar esta huelga general. Se suspende el paro.

Ese mismo día, Clotario Blest presenta su renuncia al cargo máximo de la organización que desempeñara durante nueve años. De su renuncia escrita debía pronunciarse, según los Estatutos, un Congreso Nacional Extraordinario. Los términos textuales de su dimisión fueron los siguientes :

"Por medio del presente documento, ratifico ante ustedes y la Asamblea Nacional de Federaciones, mi renuncia como Presidente de la Central Única de Trabajadores de Chile, con que me honrara por la unanimidad de sus delegados el Segundo Congreso Nacional Ordinario de nuestra organización. Mi renuncia,

presentada verbalmente al CON, como a la mayoría de ustedes les consta, la misma noche que la Asamblea Nacional de Federaciones realizada el 28 del presente mes resolvió, con una asistencia de 12 de las 33 Federaciones Nacionales que constituyen las filiales de la CUT, suspender el paro nacional acordado por este mismo organismo el 22 del mismo mes por la unanimidad de las 23 Federaciones asistentes, ha sido motivada como causa inmediata por mi absoluta y total disconformidad con esta resolución, pues estimo que este paro nacional debió mantenerse de todas maneras por razones obvias de la más elemental solidaridad y honradez gremiales para con nuestros compañeros que se encontraban en huelga, como los ferroviarios, la Salud, los profesores, Huachipato, etc., y por las reivindicaciones mínimas de la clase trabajadora consignadas en la plataforma de lucha de la CUT.

"Debo, igualmente, declarar que mi renuncia ha sido la culminación de graves divergencias con algunos de los compañeros del CON, principalmente aquella que se refiere a la posición que debe adoptar nuestra organización frente a la política económica del actual gobierno, repudiada unánimemente por todos los trabajadores del país, pues, mientras algunos estimamos que es necesaria una acción directa masiva, determinada a provocar un cambio substancial en profundidad y en extensión de la estructura económica, social y política del país, los otros creen que esto mismo se puede alcanzar a través del actual régimen de legalismo y pseudodemocracia burguesa y corrompida en que se debaten el país y sus instituciones fundamentales.

"Sé que mi posición es plenamente compartida por numerosos compañeros de esa Directiva Nacional, por numerosas e importantes federaciones y, puedo afirmarlo sin temor a equivocarme, por la inmensa mayoría de la clase trabajadora chilena.

"Dada la trascendencia de este planteamiento, estoy seguro que dentro de nuestras organizaciones bases se abrirá un

amplio y democrático debate, debiendo culminar éste en un Congreso Nacional Extraordinario en el que deberá definirse claramente la posición de la clase trabajadora frente a los gravísimos problemas que la aquejan, tanto internos como externos.

"Estimo que la CUT u sus organismos filiales deben superar los motivos de lucha de carácter exclusivamente "economicistas" para transformarse en un masivo frente de lucha de la clase trabajadora, capaz de desarrollar u aplastar definitivamente a la oligarquía económica y terrateniente que hoy, como siempre en nuestra patria, ha gobernado a su antojo y amaño para su exclusivo provecho.

"El movimiento sindical chileno debe transformarse íntegra y totalmente en un cuerpo vivo y dinámico, con personalidad propia y definida si quiere cumplir con éxito el papel rector que le corresponde en los futuros acontecimientos que tan rápidamente se precipitan en nuestro país. Esta renovación debe alcanzar a sus viejos, burocráticos y sectarios cuadros directivos; a sus anquilosados y rutinarios métodos y sistemas de lucha y a sus limitadas y estrechas finalidades legalistas que dilatan indefinidamente esta larga agonía de la clase trabajadora chilena.

"Sea cual fuere la decisión que el CON de la CUT emita sobre mi renuncia, mi conducta u mi vida seguirán siempre al servicio incondicional de mis hermanos de clase. Saluda fraternalmente a los miembros del CON de la CUT,

CLOTARIO BLEST.

El Consejo Directivo Nacional manifestó que por el carácter de esta renuncia, el organismo competente para pronunciarse sobre ella debía ser un Congreso Nacional Extraordinario. Nunca se lo convocó, como tampoco el "amplio debate" por él suscitado sobre el problema que había dado origen a su renuncia : avanzar mediante la movilización de las masas o medir cada

paso calculando no molestar a la burguesía para consolidar posiciones. La disyuntiva continúa vigente.

De este modo, esa carta renuncia se transformó casi en su testamento político-sindical. Con ella terminaba su período más importante como cabeza de la clase trabajadora.

Pero faltaba aún un paso amargo más que sufrir.

El 2 de agosto de 1962, la CUT inauguraba su III Congreso Nacional Ordinario. Clotario Blest se presenta, según correspondía, a dar cuenta de su gestión en el Teatro Caupolicán, el mismo escenario que él en más de una ocasión había arrendado con la hipoteca de su propia casa.

Cuando lo anuncian, una sarta de silbidos y rechiflas rompe el silencio. El no daba crédito a sus oídos... Las masas siempre lo habían aplaudido a rabiar... Armándose de valor, subió al escenario y comenzó a hablar. Nuevas rechiflas y silbidos, ahora acompañados de gritos de "¡Vendido!", mientras una lluvia de monedas caía sobre el proscenio. Quedó atónito, alelado. El, que jamás aceptó ninguna oferta tentadora, que vivía sobremodo conforme a sus principios, sin otros recursos que una noble jubilación de empleado público...

Le pareció vivir una pesadilla. Pero, pesadilla o no, debió abandonar el micrófono, el escenario y el teatro... El grupo de sus denostadores no sólo le impedían expresarse, rendir cuenta de una larga jornada de luchas, sino que además, lo llenaban de improperios.

Hasta hoy cuando recuerda esos momentos, sus hermosos ojos de azul cielo se llenan de lágrimas. Pero con voz firme, como cuando su Maestro aceptó beber aquel Cáliz amargo, dice:

"Eso fue terrible!... El "Clarín" salió en mi defensa. Leyó el editorial que me dedicaron el 8 de agosto de 1962?"

Y de su archivo saca unas hojas mimeografiadas donde leemos aquel editorial que tanto aprecia:

"NO ES UN DELITO SER UN VIEJO"

"El 3r Congreso de la CUT, que acaba de finalizar, contó con la presencia de un anciano espectador. Vestido con una desgastada gabardina, su clásico traje negro y su blanca camisa desabrochada en el cuello, el anciano se mantuvo apartado en un oscuro rincón de la galería del Caupolicán. A no mediar situaciones de orden reclamatorio, el anciano espectador habría pasado inadvertido. Pero cuando tuvo que abandonar su anónima ubicación y ocupar el estrado de los oradores, el anciano de blancos cabellos y lento andar, recibió la más estruendosa manifestación popular. ¿Fueron aplausos? No. Fue la más sanguinaria rechifla que haya recibido un líder obrero de parte de las masas enardecidas, ingratas e inconscientes. No se le agredió, es cierto. Pero se le insultó irresponsablemente. Era Clotario Blest; que en ese momento se sometía al dictamen implacable de aquellos a quienes entregó su vida toda. Eran los propios trabajadores que, encequecidos por las consignas partidarias, quemaban lo que aver adoraban. "No es delito ser un viejo"; fue lo único que pudo balbucear el anciano líder para responder a la insolencia de un mozalbete que destacaba en sus manifestaciones de renudio. Ouiso hablar y decir algo más, pero el rugido de la multitud apagó su voz cansada.

Los delitos de Clotario

"Nosotros no nos pronunciaremos sobre la conveniencia o inconveniencia de los postulados de Clotario Blest. Sabemos que los partidos populares, por razones de alta política, difieren de sus planteamientos. Pero queremos saltar a la palestra para defenderlo a él. Para decir aunque sea en mínima parte lo que él nunca pudo decirles a sus compañeros de clase. El opina que la única forma de reivindicar al trabajador pisoteado es que los trabajadores tomen el poder político en sus manos. Que hagan mediante la acción directa. Que la toma del poder por los trabajadores sea obra de los trabajadores mismos, organizados

en una sólida Central Unica.

"Blest es católico, pero en sus planteamientos no pretende que el pueblo en marcha sea un círculo exclusivista. Acostumbrados como estamos a la forma en que los católicos conservadores miran el desarrollo social, nos asombra el que Clotario repudió incluso el clericalismo en bien de la revolución que desea para beneficio de los trabajadores. Clotario fué a Cuba y ante el espectáculo magnífico de un pueblo trabajador que hizo su propia revolución, comprendió que sólo la insurgencia permitiría a los chilenos librarse de una vez por todas de las lacras del imperialismo, del latifundio, de la explotación del hombre por el hombre, de los politicastos corrompidos que juegan con las esperanzas del pueblo cada seis años. Comprendió en Cuba que nunca el imperialismo y la oligarquía se han allanado a entregar el poder por las buenas cuando están en verdadero peligro sus bolsillos. Los sucesos ocurridos en Brasil, Ecuador, Argentina y Perú lo convencían cada vez más. Clotario repudia el camino de las antecámaras, de los ministerios y de las conversaciones interminables. Piensa Clotario que los trabajadores deben ir adelante, por las calles, por las plazas, por los caminos, tomándose las fábricas, tomándose las tierras, para terminar por ese camino tomándose la Moneda. Clotario, en su alavez, piensa que los trabajadores deben ser activos

"Los partidos populares no comenten su criterio. Sólo la historia será la que, en un futuro próximo o lejano, podrá pronunciarse con autoridad sobre la validez de los postulados revolucionarios de Clotario Blest. Si la revolución que Chile necesita se realiza por medios pacíficos, Clotario pasará a la historia de los equivocados, de los ilusos, de los "infantilistas revolucionarios". Y si la revolución surge por los cauces de la insurgencia popular, la historia realzará su nombre junto al de Luis Emilio Recabarren. Las generaciones futuras convertirán en símbolo el nombre que la generación actual ha humillado.

"Traición jamás.

"Es posible que Clotario Blest esté hoy equivocado. Es posible que no lo esté. La crisis política del momento, sin embargo, no autoriza ni permite una justa evaluación de su personalidad. Se le ha dicho traidor, agente del imperialismo, vendido a los curas, fanático, chocho, traidor a la clase obrera. En el teatro Caupolicán, junto con los improperios, le lanzaron monedas para denigrarlo y mostrarlo como corrompido. Puede que en lo político sus planteamientos sean discutibles, pero esto de los calificativos los rechazamos rotundamente.

"Conocemos su honestidad. Conocemos su casa humilde. Conocemos su amor cristiano por los trabajadores. Clotario Blest merece la veneración y el respeto de toda la ciudadanía.

"Clotario Blest no es un traidor ni es un vendido; sólo es agente de sus propias y profundas convicciones. Clotario cree que el pueblo debe ir adelante. Y no sólo ha predicado. Lo ha practicado. Las balas han silbado junto a su cabeza, las lumnas policiales han golpeado sus ya cansadas espaldas, los calabozos han entumecido sus huesos y los obreros han humillado alicra su nervio revolucionario. Las últimas palabras que dijo el anciano líder de los trabajadores chilenos fueron absorbidas por el estruendo de los improperios. Las dejamos impresas por si algún día la historia las necesita :

"La unidad es la mejor arma de los trabajadores. No será yo quien te ponga piedras u palcos en su camino a la clase trabajadora. En nombre de esa unidad, renuncio a plantear ante ustedes los fundamentos de mi renuncia como presidente de la Central Unica de Trabajadores".

Se acaba así toda una etapa de la Central Unica de Trabajadores. Ocho años de lucha bajo la conducción firme, aulaz, honesta y entusiasta de un líder sin tacha, que jamás aceptó coimas en dinero ni en puestos. El más honesto y leal que en tenido jamás los trabajadores.

roco después, iba él caminando por el centro de Santiago, cuando en Moneda con ahumada divisó en la vereda enfrente de la suya, al Presidente de la República, Jorge Alessandri, en uno de sus acostumbrados paseos peatonales. Al verle, lo llamó

- "- ¿Qué desea, Presidente?
 - Como está, Sr. Blest... Ve como le gané la guerra. Yo todavía soy Presidente y usted ya no está más en la CUT
 "- Pero usted sabe, Presidente, que eso fue por culpa de una traición -- replicó Clotario.
 Alessandri se encogió de hombros y alejándose expresó: "Ahhh!... En la guerra, todo vale".

La salida de Blest de la CUT dió para múltiples comentarios, escritos y orales, de la derecha para denostar a los partidos populares. Sirvió para abrir brechas, lanzar insidias, promover la desconfianza en el seno de la clase trabajadora. Se deshacía así gran parte del edificio que tanto había costado construir.

Cuando hoy le preguntan cuál ha sido su momento más amargo, cita aquel día en el Congreso de la CUT en el Caupolicán, cuando no lo dejaron hablar y le tiraron monedas.

"El que no es crucificado no llega a la resurrección" dice citando a uno de sus autores favoritos, Kazantzakis ---. Fue un gran golpe. Me vejaron... Pude haber terminado en el suicidio, como ya antes habían empujado a Recabarren".

Con el correr de los años, al analizar ese difícil trance, dice que la razón principal de su alejamiento de la CUT estribó en que nunca tuvo el apoyo de un partido político. Pero insistía:

"Soy cristiano y no necesito otro timbre".

Construyendo al Hombre Nuevo

Pocos meses después que presentó su renuncia a la CUT pero antes de los dolorosos hechos recién relatados, Clotario Blest participaba activamente en la fundación del Movimiento de Fuerzas Revolucionarias (MFR) con el objeto de "acelerar el proceso revolucionario chileno ya en gestación desde hacía varios años.

Nacía en Chile la nueva izquierda, deseosa de asumir al margen de los partidos marxistas tradicionales, la "dirección, el Estado Mayor del ejército proletario, para conducir la Revolución Chilena".

En el editorial del primer número de su órgano informativo "Revolución", que dirige Blest, se lee:

"Distintas tendencias ideológicas y corrientes filosóficas diversas han contribuido ¡por fin! hacia el mismo ideal revolucionario. América Latina y Chile parecen haber sido invadidas por la fresca y vivificante ola de unidad revolucionaria que envolviera la vanguardia revolucionaria europea de hace un siglo, al crearse la Primera Internacional, donde también las más diversas corrientes ideológicas se fundieron en aras del mismo objetivo final: "la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos". Pareciera también que hoy día nos sintiésemos tocados por el espíritu de unidad revolucionaria que forjara Luis Emilio Recabarren a través de la FOCH, el P. Socialista Obrero y el ala obrera del P. Demócrata.

"El Movimiento de Fuerzas Revolucionarias retoma este legado histórico de los padres del proletariado nacional e internacional. En el plano Latinoamericano, entronca con la tendencia general de la vanguardia a la creación de Movimientos Revolucionarios nuevos, de tipo similar, que rebalsan los marcos de los partidos políticos tradicionales.

"El M.F.R. tiene un objetivo fundamental: acelerar el proceso revolucionario hasta culminar con el derrocamiento del capitalismo y su reemplazo por un gobierno de obreros y campesinos. Este objetivo no será alcanzado por la vía pacífica,

parlamentarista, como algunas directivas políticas señalan. Y no es posible firmar nuevas letras a plazo para el Gobierno y los capitalistas nacionales y extranjeros, aunque esta "letra" se llame "respeto a la Constitución y a las leyes". No creemos en la "purificación" de esta democracia burguesa carcomida por los gusanos conservadores, liberales y radicales. Ni creemos tampoco que ella se salve con una cataplasma democrática "guatemalteca" y demócrata-cristiana, o con programas "izquierdizantes" tímidos que se detienen ante la muralla china de la Constitución de 1925. Tampoco creemos que los dueños de fundos, bancos y empresas monopolistas van a entregar "por la buena" sus riquezas y sus privilegios. O que al ver una "mayoría parlamentaria popular" vayan a reconocer "democráticamente" que tienen que firmar su pase de defunción... Al contrario, como lo demuestra la historia de Chile, la oligarquía va a defender a SANGRE y FUEGO sus posiciones económicas y políticas de clase. Sabemos que mientras la "izquierda" acepte el juego de la "vía pacífica", del votito depositado cada 6 años en el ancho fraude "legal" de la tramoya electoralista con sus encerronas, la OLIGARQUÍA PERMITIRÁ ESTA FARSA".

Los jóvenes marxistas criticaban y enjuiciaban a los viejos marxistas y querían mostrar un nuevo camino que estiman más auténtico, para llegar al mismo objetivo de la revolución proletaria.

Poco antes de la constitución del MFR - que tuvo lugar el 22 de octubre de 1961 - Clotario Blest había creado su Movimiento "3 de noviembre", que llevaba este nombre en conmemoración de los obreros caídos en su marcha contra el gobierno de Alessandri. Se sintió interpretado por estos jóvenes, en su mayoría pertenecientes a la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción y afilió su grupo a esta verdadera federación de grupos revolucionarios que no calzaban con los lineamientos de los partidos políticos tradicionales.

El programa fundamental del MFR consistía en :

- Liquidación del aparato estatal y represivo capitalista y su reemplazo por los órganos del Poder Obrero y Campesino
- Abolición de los monopolios capitalistas y expropiación sin indemnización de las empresas imperialistas;
- Reforma Agraria integral expropiando sin indemnización los latifundios y entregando la tierra a los campesinos y a las colectividades agrícolas campesinas;
- Expropiación sin indemnización de los bancos particulares, de las fábricas y del gran comercio en manos de los capitalistas y administración de las mismas por los organismos sindicales y los Consejos Obreros de la producción;
- Reforma Urbana y Educacional;
- Dirección y administración de la economía del país por los Consejos de obreros y campesinos;
- Nueva Constitución del Estado a cargo de la Asamblea Constituyente del Pueblo.

Clotario ya estaba renunciado a la presidencia de la CUT, pero según los estatutos aún pertenecía al CON cuando alentaba a los trabajadores a impulsar una lucha de contornos revolucionarios contra el poder dominante.

"La Central Unica de Trabajadores de Chile -- escribía en el primer número de "Revolución" en diciembre de 1961 -- organismo esencialmente de clase, fue creada por los trabajadores no para seguir haciéndole el juego a la derecha económica a través de una política de convivencia pacífica y de legalismo guardador del orden y la paz social, sino que, como lo dice su primera Declaración de Principios, para transformar la estructura jurídica, económica y social del país en una patria de los trabajadores en que éstos, desde el Poder implanten la Justicia Social; tal cual es definida y comprendida por los propios trabajadores. El lema adoptado por los Delegados al Congreso Constituyente de la CUT lo expresa en forma clara y precisa. "La emancipación de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos".

Sin embargo, proseguía en su artículo, tras nueve años de lucha "hemos llegado al más desastroso de los resultados. No sólo no hemos sabido conservar lo que tenía la clase trabajadora en 1953, sino que ese poco que teníamos lo hemos perdido..."

Se quejaba luego de que aquellos que sostenían la tesis revolucionaria de la CUT eran motejados de "golpistas", de "aventureros" y de "infantiles", en circunstancias que a su juicio eran los únicos que interpretaban fiel y auténticamente el pensamiento y el sentir de la clase trabajadora chilena: "dentro de la UNIDAD de la CUT, el sentido revolucionario de la lucha del pueblo para alcanzar "justicia". Aclaraba que el pueblo no quiere unidad con convivencia pacífica con sus explotadores". Y acusaba que "para la burocracia sindical es mucho más fácil y sencillo estar fabricando "declaraciones" y "votos" que salir a la lucha directa, exponiendo la vida y la tranquilidad".

Y terminaba exhortando a los trabajadores, obreros, campesinos y empleados a "superar la primaria etapa político-partidaria para ascender al plano nacional de lucha política de "clase", en el próximo Congreso que realizaría la CUT el año siguiente, el mismo donde él fue humillado.

Ligado ahora al Movimiento de Fuerzas Revolucionarias deseaba continuar por otros caminos su larga jornada de lucha en pro de la unidad de la clase obrera.

"Acordamos hacer un Congreso del MFR con todos, hasta con los anarquistas".

Se desempeñó como su Secretario General durante un largo período y fue detenido en esta militancia cuando en 1962 algunos jóvenes compañeros les estalló una bomba al practicar con explosivos.

"Yo entendía lo revolucionario sin este tipo de cosas, sin matanzas ... En cambio, algunos compañeros estaban

"alucinados con la famosa guerrilla... Llegaban a las sesiones con mapas ... Yo les decía, reprochándoselo: ¡Compañeros, háganme el favor ...! Pero fue inútil".

El Congreso del Movimiento de Fuerzas Revolucionarias se efectuó en 1964 en la sede de los ex anarquistas de calle Arturo Prat. De Concepción asistió la directiva de la Federación de Estudiantes de esa Universidad, entre los cuales se contaba Miguel Enríquez.

Dentro de ese contexto, su situación de católico observante seguía llamando la atención. Entonces no se concebía que un cristiano trabajara en grupos marxistas. Y continuaban preguntándole acerca de su posición exacta.

"Nunca he pertenecido ni pertenezco a partido político alguno. De haberlo hecho, sería de izquierda ... nunca de derecha. Creo en una concepción cristiana de la vida, tal como la predicó Cristo. No como la predicán algunos que la identifican como enemigos artificiales que malogran su acción cristiana. Por esa razón no soy tampoco demócratacristiano. El cristianismo es una confraternidad ecuménica universal. Por eso creo que el PDC le hace un flaco servicio al cristianismo colocándose esa etiqueta"(2)

Era época preeleccinaria. El partido Demócrata Cristiano levantaba sus banderas presidenciales con Eduardo Frei, mientras la izquierda llevaba una vez más a su abanderado Salvador Allende.

"Yo votaré por Allende, evidentemente. Pero tengo una posición revolucionaria que los partidos de izquierda no aceptan en su integridad. La de ellos es diferida, condicionada a lo que pueda venir. Nosotros tenemos una posición revolucionaria integral. Y creemos que

(2) Revista "Aquí Esta", nº 64, del 22 de mayo 1964.

"este proceso electoral nos va a conducir a una defraudación más, porque la Derecha no va a entregar el Poder que electoralmente no va a ganar ..."

"Ud. dijo "nosotros tenemos ..." -insiste el periodista- ¿Significa ello que usted tiene militancia regular en alguna organización?

"No; dije "nosotros" porque somos muchos lo que pensamos así. Lo constaté en 35 años de lucha ... no lo sé por libros, ni porque sea marxista dialéctico. No entiendo de marxismo ... Lo conozco por referencias y por sus proyecciones económicas. Lo acepto en cuanto a teoría socio económica, siempre que no me obligue a desprenderme de mis convicciones religiosas".

Le consultan qué cree que ocurriría si saliera elegido Frei.

"Creo que a muy corto plazo se produciría una situación de violencia en el país. Yo creo en la capacidad y honradez de Frei. Pero no en la de algunos grupos que lo acompañan ... No creo que pueda hacer nada con los liberales y conservadores ... El dice que va sin pactos, pero eso no se lo cree nadie. Ni tampoco yo, con estimarlo mucho.

Su opinión sobre Fidel Castro :

"Si hay un hombre que yo respete y venero, ése es Fidel Castro. Estimo que es el maestro de Latinoamérica. Es un hombre de nuestra raza que habla nuestro lenguaje y que ha sabido hacer una revolución y mantenerse en el Poder. Lo puedo atestiguar porque yo he estado en Cuba".

El periodista le pregunta qué cargo pediría si ascendiera a la Presidencia Allende o Frei. Contesta que a Frei nada, porque no está con él. Reitera su negativa absoluta a solicitar ni aceptar puestos de ninguna especie, pero frente a la insistencia ...

"Un puesto ... ¡La dirección de Prisiones! dice soltando la carcajada-. He estado muchas veces preso u sé lo que sufren esos funcionarios y los presos ... Pero si yo tuviera en mi mano hacerlo, tomaría estas medidas : mejoramiento de sueldos y salarios, para que los niños no se mueran de hambre. Hay mucha gente que no cree que esto ocurra pero es verdad. Recuerdo que el doctor Mardones Restat, en el Teatro de los Jesuitas, dijo que él había constatado como Director del Hospital Arriarán, que de 100 niños que morían allí, 30 morían de hambre ... Segundo, hacer desaparecer los conventillos y las poblaciones callampas ... Tercero, la educación. Abrir las puertas de la educación secundaria u universitaria al pueblo. Hay en los pobres una capacidad intelectual extraordinaria. Creo que cualquier dirigente obrero con preparación podría desempeñar el cargo de ministro mejor que como lo han hecho algunos señores que han llegado a esas alturas ... Pero paralelamente a eso, mano extraordinariamente dura con los grupos que han podrido este país; con los ladrones de divisas, los autores de latrocinios ...! Yo no los dejaría libres! Yo sería duro, durísimo".

Sin embargo, su prudencia era más fuerte tal vez que su vehemencia. No logró asimilarse al MFR y poco a poco se fue marginando de la acción política permanente. El mismo lo cuenta así :

"Posteriormente me separé de estos "niños" porque les había dado por la guerrilla ... A mí me parecía y me parece que organizar a las masas trabajadoras es más efectivo que todas las guerrillas juntas".

Solo en su vieja casona de Ricardo Santa Cruz, sin más compañía que su vieja empleada Julia y su perro policial "Momo" (al que así apodó porque "no hace más que echarse a dormir, comer y engordar"...), prosigue una solitaria labor: estudiar problemas económicos y estadísticas del país para asesorar a los gremios, particularmente a la ANEF. Continuaba recibiendo la Ley de Presupuestos que sus ex compañeros de Tesorerías le envían religiosamente y se enorgullece de tener todos los DL hasta la fecha, ordenados en su biblioteca cubierta de polvo. Otro periodista golpea su puerta en 1966. (3)

"-No le afecta la soledad?"

"Algo, pero no me siento frustrado. No he tenido hijos carnales, pero dejaré una labor espiritual: la CUT y la ANEF son mis hijas".

En esta y otras oportunidades, la curiosidad periodística lo requirió sobre su soltería. Su respuesta semeja la de un caballero de otro siglo:

"La primera razón fue la de la soledad de mi madre, a quien prometí no abandonar jamás. Y en segundo término, la joven con la cual debía casarme era, al mismo tiempo que yo, dirigente de la Juventud Femenina y yo, de la Unión de Centros de la Juventud Católica. Por esta razón no teníamos tiempo para alternar y nos veíamos tarde, mal y nunca. En vista de esto y de común acuerdo, resolvimos no contraer matrimonio y dedicarnos íntegra y totalmente a nuestra labor apostólica, con la promesa hecha ante Jesús de

"no casarnos durante nuestra vida. Ella cumplió su promesa ingresando a las Monjas Carmelitas, en cuyo convento murió como una santa. Y yo no he hecho otra cosa que cumplir fielmente tan sagrado juramento".

Se declara muy constante y muy porfiado. "Por algo deprendiendo de irlandeses ... Cuando me propongo algo, lo alcanzo. Mis defectos? Soy muy incisivo, suelo decir cosas que otros callan. He sido duro con ciertos compañeros porque le tengo mala voluntad a los burócratas del sindicalismo ... Hoy, muchos dirigentes se han burocratizado. Les falta la fe, la convicción que no pide ni exige pago".

Por el contrario, él dio testimonio de su desinteresada devoción por la causa de la clase trabajadora con sus 22 detenciones y caídas en prisión.

"Conozco casi todas las comisarias de Santiago y muy bien el Cuartel de Investigaciones ... La última vez (se refiere a 1963, pero posteriormente cayó detenido) estuve en la galería 5 de la Cárcel. Allí creo haber conocido al hombre en su realidad mas descarnada. Ningún reo me faltó el respeto. Al contrario, me ayudaban a limpiar el rincón de mi celda. La compartía con cuatro personas más. Cierta vez un preso dijo una grosería en mi presencia, fue censurado por sus compañeros. En la cárcel comprobé que en todos los hombres, por mucho que hayan caído, existe una chispa muy noble que no todos saben aprovechar ... Desgraciadamente este último tiempo está apareciendo una raza subhumana, dura, violenta; de seres que son casi animales. Pero, como puedo culparles? Son el producto de la miseria, de estos tiempos sin cariño ni esperanza ...

"En la cárcel tuve por copañero de celda a Rojas Valencia, el de la Casa de Moneda. Por las noches lloraba como un niño: "Soy inocente Clotario!" me decía. Yo lo consolaba. A los pocos días de estar en libertad, supe que se había suicidado. Posteriormente la investigación probó que en realidad no tenía culpa... ¡Qué de cosas no podría contar de mis tiempos en la cárcel! Fueron días muy amargos, pero no guardo rencor a mis perseguidores ..."

Aún sin cargos que le significaran una responsabilidad, sólo con aquella responsabilidad eterna del cristiano que debe estar constantemente preocupado de los demás hombres, Clotario Blest continuaba, tras su alejamiento del ajetreo político-sindical-ideológico realizando periódicos informes sobre la situación del país y del asalariado.

"Desde que no tengo responsabilidad en la CUT gozo con el anonimato, pero no puedo dejar de ayudar. Sólo los muertos tienen derecho a descansar".

Cinco años después que lo hirieron en aquella humillante velada del Caupolicán, sus mismos impugnadores ofrecieron un "mea culpa". El 12 de febrero de 1967, cuando se cumplía el 14º aniversario de su fundación, la CUT le confirió un Diploma de Honor "en reconocimiento a su destacada actuación como dirigente sindical y en defensa de los trabajadores chilenos".

El reconocimiento y "rehabilitación" del veterano fundador están consignados en un diploma que exhibe en la muralla de su antiguo salón y que lleva las firmas de los entonces máximos dirigentes de la institución, Luis Figueroa y Oscar Núñez.

La mañana del 11 de agosto de 1968, un hecho insólito sacude a Chile y conmueve al mundo: Un grupo de católicos, con sacerdotes jóvenes a la cabeza, se toma la Catedral de Santiago. Entre los cristianos que con este gesto de protesta se apoderan del Templo atrincherándose dentro de él, se encuentra Clotario Blest.

Exigen una renovación integral de la Iglesia, denunciando su estructura de poder jerárquico, de dominio y riqueza y un compromiso con la masa de los pobres latinoamericanos explotados. Justifican su acción violenta porque creen que no hay posibilidades de diálogo.

En un manifiesto difundido a la prensa, los católicos atrincherados en la Catedral piden que la Iglesia sea pobre, libre de los poderes y presiones del mundo para poder denunciar las injusticias (ver Anexo).

El impacto de este manifiesto, que Clotario suscribió plenamente, fué de intensas proporciones. La Iglesia Católica chilena ya nunca sería igual. Ningún católico consciente podría volver a ser "inocente" como antes.

El mismo estaba desde hacía mucho tiempo por estos postulados. Admiró siempre a los curás obreros y hasta declara sentirse uno de ellos. Es amigo y está en permanente contacto con los Hermanitos de los Pobres.

A los nueve meses de la toma de la Catedral, el grupo Iglesia Joven trató una vez más de hacerse oír. Durante la consagración del Obispo Ismael Errázuriz, en la Iglesia de El Bosque trataron de leer una declaración protestando contra una iglesia jerarquizante y aristocratizante. Pero debieron enfrentarse a puñetas con miembros del grupo integrista Fiducia. En medio de la lucha, los jóvenes fiducianos lo sacaron en vilo de la iglesia, pero que antes un hijo del senador derechista Francisco Bulnes pegara un puñete. Hay testimonios gráficos que lo recuerdan en la edición del diario "El Siglo".

Imposible leer la declaración aquella vez. Decía :

"Concientes de que la enseñanza de Cristo nos impone la obligación de luchar por una sociedad más justa, que permita el acceso de todos los hombres al máximo de los bienes del mundo, nos declaramos en lucha abierta contra una organización social que monopoliza para unos pocos, lo que es de todos; por lo tanto, nuestro esfuerzo tenderá a la creación de un orden que posibilite el verdadero hombre nuevo, rechazando la vía capitalista como intrínsecamente incapaz de promover el desarrollo de nuestros países y causantes de la división de la sociedad en explotadores y explotados, en amos y en esclavos.

"El nuevo orden significa la dignificación total del trabajo productivo y su realización sólo se alcanzará con la toma del poder por el pueblo trabajador, es decir, aspiramos a una sociedad socialista, la única en verdad que puede posibilitar la realización de las exigencias de la vida humana de toda sociedad"

Terminaba expresando su solidaridad con Camilo Torres, el Ché Guevara, el Padre Pereira -asesinado en Brasil- y con el pueblo cubano.

Llega el agitado 1970. Año de elecciones presidenciales, que lo sorprende encabezando un Comité de Defensa de los Derechos Humanos integrado por un grupo de gente de izquierda, en vista de los ribetes alcanzados por la acción represiva bajo el régimen de Frei. Teniendo en cuenta su prestigio, su lucha incansable por los más débiles y oprimidos y sus propias carnales experiencias de represión bajo los últimos tres regímenes, lo llaman a presidir este Comité, con Arturo Yusseff como Secretario General

Sus gestores y adherentes explican así su razón de ser :

"A muchos, quizás, ha de parecer extraño que en nuestro país -"democrático" y "legalista"- se haya constituido un comité para defender los derechos humanos sin discriminaciones de ninguna naturaleza; pero los hechos ocurridos en estos últimos años, como en períodos anteriores, nos muestran que estos derechos lejos de haber sido respetados por quienes corresponde, han sido vulnerados reiteradamente y en forma brutal y salvaje. Algunos de estos luctuosos hechos han sido representados a la Corte Suprema de Justicia por un numeroso grupo de Abogados, solicitando a este alto organismo se hagan efectivas las disposiciones constitucionales y legales que garantizan estos derechos.

"Algunos de estos hechos que han sido debidamente comprobados por profesionales y técnicos, son los siguientes: ..." Y acto seguido, el Comité enumera los homicidios ocasionados por acción u omisión de la policía, de 28 personas en los últimos cuatro años, entre las cuales se cuentan : las víctimas del Mineral de El Salvador, las de Pampa Iriquoín (Puerto Montt) y de Hernán Mery Fuenzalida, el ingeniero agrónomo de la Corporación de Reforma Agraria (CORA) muerto en Longavi el 30 de abril de 1970, cuando cumplía su deber de expropiar tierras para la Reforma Agraria.

En seguida, denuncia el empleo de torturas y vejámenes físicos y morales por parte de Carabineros e Investigaciones en 40 personas : entre ellas, Jorge Silva Luvecce, Maqaly Honorato, el francés Louis Fabre y Víctor Toro. Y allanamientos ilegales con violencia en la Universidad de Concepción, en la población La Bandera y en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile.

El Comité de Defensa de los Derechos Humanos agrega que recurrirá a todos los medios para detener esta ola de infracciones a las disposiciones constitucionales y legales y obtener el castigo merecido por estos actos que vulneran los más elementales derechos humanos. Asimismo, afirma que presentará al Gobierno (Frei) o al que asuma el 4 de noviembre, una ley de amnistía

total para todos los presos políticos acusados de infringir la Ley de Seguridad Interior del Estado o por delitos comunes, incluyendo a los obreros de la fábrica SABA que habían sido condenados por supuesto incendio al establecimiento.

Dentro de la directiva del Comité aparecen los nombres de Manuel Cabieses, Víctor Barberis, Hernán del Canto, Eduardo Novoa Monreal, Julio y Mario Palestro Rojas.

La presentación se hizo al Presidente Frei el 18 de agosto. En ella se pide al Ministerio del Interior y otros organismos estatales tomar las medidas necesarias para prevenir y evitar excesos y abusos policiales como : que los carabineros lleven su placa y número de identificación y no puedan ejercer funciones policiales de civil; que los detenidos puedan obtener su libertad previa fianza o comprobación de domicilio o sean puestos a disposición del tribunal competente y no entregados a Investigaciones; que no se recurra a la tortura como método ni al maltrato en cualquiera de sus formas y se castiguen a los funcionarios policiales que cometan tales atropellos; que no se pueda detener ni allanar sin orden judicial y que el ingreso de cualquier detenido se registre y esté a disposición de quienes lo soliciten; que las personas sólo puedan ser detenidas en sus domicilios o en establecimientos penales; y que se investiguen las denuncias formuladas por el grupo de abogados a la Corte Suprema.

Si el peticionario que denunciaba graves violaciones a los derechos humanos del régimen, no tuvo una más grande repercusión fué solamente por los relevantes acontecimientos que lo siguieron : el triunfo a la Presidencia de la República del candidato popular Salvador Allende en las elecciones efectuadas apenas quince días después de enviada la misiva. Al ascender al gobierno, Allende amnistió efectivamente a todos los presos políticos del régimen freista.

El advenimiento de la Unidad Popular en 1970 lo alegró, pero su actitud fué cauta. "Estamos solo en la antesala del socialismo. Queda mucho camino por recorrer". En esos momentos solidarizaba con la posición del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, precisando : "No soy militante del MIR, pero adhiero a él porque tarde o temprano vendrá el enfrentamiento con las fuerzas contrarrevolucionarias". (4)

Y ante quienes trataban de encasillarlo, volvió a reiterar que él era un cristiano-marxista, lo cual le parecía perfectamente compatible porque en lo socio económico, ambas ideologías "propugnan la igualdad, la fraternidad y la justicia social".

Y al comentar el terremoto político producido en el país el 3 de noviembre de 1970, estima necesario remontarse a otros períodos de "revoluciones" ocurridas en el país. Ello permite conocer su visión personal del acontecer político chileno de las últimas décadas.

"La juventud y gran parte de nuestros dirigentes, al hablar de la revolución política iniciada el 3 de noviembre de 1970, no mencionan para nada las revoluciones ocurridas en nuestra patria con anterioridad a esta fecha, a las que también se les llamó tales. (5)

"La primera fué el año 1970, con Arturo Alessandri Palma, el León de Tarapacá como se le llamaba. Este personaje, que dominó la política chilena por más de cincuenta años, fué desde luego un demagogo formidable, dotado de una oratoria populachera que impactaba hondamente a la clase trabajadora. Levantó como bandera de lucha las leyes sociales y la justicia social, sin que lo le impidiera, cuando llegó a la Presidencia, burlarse de lo que se sentó en el pueblo. Este falso caudillo era reverenciado hasta se le atribuían facultades supraterrrenales. Hubo un

"gran número de personas que permanecían días y noches enteras alrededor de su casa, ubicada en la Alameda a la altura del 1200; confeccionaban incluso obleas con el estuco de su murallas para sanar dolencias. Fue una "revolución" fervorosa y entusiasta, pero carente en absoluto de conciencia de clase, ya que se tomó como abanderado a un personaje del Partido Liberal, cuya única meta era su incontenible ambición de mando. Esta "revolución" por supuesto fracasó porque fue traicionada por su líder. Entre otras felonías afectadas por Alessandri contra el pueblo se encuentran las masacres de Ranquil, La Coruña, San Gregorio y el Seguro Obrero.

"A este personaje se le ha levantado una estatua en el corazón mismo de la República (se refiere a la estatua ubicada en la Plaza Bulnes, frente al Palacio de la Moneda). Aun recuerdo los acordes del "Cielito Lindo" que resonaban en todo el país como símbolo de redención de su querida "chusma", como llamaba al pueblo este demagogo, que lo vitoreaba donde quiera que se presentase. Pagamos duramente nuestra credulidad. Y digo "nuestra" porque todos fuimos alessandristas en aquellos años. A los únicos que no engañó fue a Luis Emilio Recabarren y a los anarquistas.

"La segunda revolución es la que se produjo el año 1932 al instaurarse la República Socialista con Marmaduke Grove, Eugenio Matte y Oscar Schnake a la cabeza. Contó con la adhesión entusiasta del pueblo, pero al no armarse para defenderla, cayó a los once días de haberse establecido en La Moneda. Es el mismo error que se cometió años después en Bolivia y que significó la caída de Juan José Torres, instaurándose allí el gorilismo más siniestro. Esta República Socialista, encabezada por el jefe de la Fuerza Aérea, Marmaduke Grove, contó con el respaldo del pueblo. La Junta integrada por Matte, Puga y Carlos Dávila, era de la confianza, con la excepción del último, quien siempre fue repudiado por la clase trabajadora por sus concomitancias

con el imperialismo norteamericano. En resumen, al estar en el poder apenas once días, se puede señalar que fue una revolución fracasada que pasó sin pena ni gloria. Durante el período de la República Socialista se alcanzaron a dictar algunos decretos con fuerza de ley. Entre ellos, la devolución de los útiles de trabajo consignados en la Caja de Crédito Prendario y la ley, que no se aplicó entonces, de expropiación de las grandes empresas industriales.

"La tercera revolución se produce en 1938, con el advenimiento al poder del Frente Popular, cuya base de gobierno eran los socialistas, comunistas y radicales. Llega al poder con don Pedro Aguirre Cerda, un distinguido profesor pero a la vez un perfecto burgués. Fue llevado a la presidencia con las mismas base del actual gobierno de Salvador Allende. Cada partido quedó representado en el Gabinete de don Pedro con tres ministerios. Don Pedro realizó una política que no era "ni chicha ni limonada", totalmente al margen de las organizaciones sindicales y gremiales. Esta combinación del Frente Popular tuvo, a juicio de algunos, el gran mérito de promover la industrialización del país. Sin embargo, análisis posteriores del desarrollo industrial de América Latina en la época del Frente Popular demuestran que el proceso de industrialización es general y similar en estos países. Otros estudios señalan que Chile, durante la época del Frente Popular, tuvo una de las tasas de capitalización más bajas del continente.

"Esta "revolución" terminó con la dictación, por parte de uno de sus herederos, Gabriel González Videla, de la Ley Maldita o de Defensa Permanente de la Democracia. Esta es la tercera "revolución" terminada con el más absoluto fracaso y traición al pueblo.

"La cuarta fue la "revolución sin sangre" o "revolución la escoba" de Carlos Ibáñez del Campo, iniciada en el año 1952.

Ibañez llegó al poder por segunda vez ahora con el fervor popular, creyendo los trabajadores que "barrenaría" con toda la mugre burguesa y politiquera. Pero pretendió más bien terminar con los trabajadores, destruyendo sus organizaciones sindicales y gremiales, representadas por la Central Unica de Trabajadores. Fracaso en su intento, pero una vez más el pueblo fue traicionado.

"Su modo de proceder fue igual al de su primer mandato: el 4 de mayo de 1927 asumió el mando el coronel Carlos Ibañez iniciándose un período de arbitrariedades y persecuciones hacia la clase trabajadora, con el objeto de destruir la organización sindical del país y los partidos políticos. El año 1928 inaugura lo que llamó "racha de limpieza sindical" que culminó con la masacre de más de cien obreros en Copiapó, en vísperas de Navidad. Esta persecución significó una baja considerable de la organización de la clase trabajadora que se había iniciado con la matanza de más de tres mil trabajadores del salitre en la Escuela Santa María (1907).

"En cuanto al segundo período, Ibañez no dejó de ser el mismo Presidente antiobrero. Es cierto que no atropelló en forma flagrante las leyes no se constituyó en tirano como en su primer período. Pero supo sacarle el jugo a la Ley Maldita. Trató de quebrar la CUT creando una institución callampa cuyo local funcionaba en la propia Moneda. Esta maniobra fracasó dada la absoluta unidad que reinaba en la CUT y la combatividad de clase en que se mantuvo la organización durante los nueve años que tuvo el alto honor de presidirla. Me metió en la cárcel en 14 ocasiones con los consabidos procesos por la Ley de Defensa de la Democracia y me relegó al pueblo de Molina en una ocasión. Sin embargo, no puedo dejar de reconocer que cumplió con su promesa de derogar la Ley Maldita, a pesar de la mofa que hicieron muchos periodistas de mi persona por creer esto a Ibañez."

"En cuanto a la quinta revolución, la llamada "revolución en libertad" del gobierno de Eduardo Frei, tuvo todos los elementos para cumplir con lo que prometió al pueblo. Pero al igual que con Alessandri en el año 1960, los trabajadores fueron burlados por estos "seudorevolucionaristas" que, usando etiquetas revolucionarias, engañaron al pueblo.

"Frei tuvo todo para hacer y probar que una intención de concretar una revolución. Nunca hubo una mayoría parlamentaria tan favorable a su gobierno. Está de más hablar de esta traacomedia, ya que el pueblo y su clase trabajadora han sufrido hasta el 3 de noviembre de 1970 los azotes implacables de una política proimperialista y anticobarrera. Puedo decir igual que las veces anteriores: nueva traición y nuevo fracaso".

El ascenso de la Unidad Popular al poder por la vía pacífica es el sexto intento revolucionario para él y lo enfrentó con optimismo pero con cautela.

"Su inicio ha sido plenamente premioso. Y si el interés y el entusiasmo sin límites que le han dedicado el Presidente Salvador Allende y sus colaboradores fuera respondido con iguales características por el pueblo, las cosas habrían marchado más rápidas y en forma más contundente, sin tener que estarle mirando la cara a la derecha. Ha faltado fervor y mística. Las revoluciones no se hacen "en frío"; se hacen "al rojo vivo" y si ello no ocurre, volveremos a fracasar y ya quizás por cuantos años más.

"Contamos con grandes posibilidades de éxito, especialmente por la acción de los gobernantes. Sólo falta la dinámica popular para que arrasemos con la oligarquía económica, a la que no se la liquida sólo con razones. Siempre ella conspirará contra el pueblo, no nos hagamos ilusiones. Es preciso aplastar a nuestros enemigos en forma definitiva. Ellos, cuando están en el poder, piden en nada, no respetan nada. Así lo atestiguan las

perpetradas por sus gobiernos u los sufrimientos inhumanos del pueblo, hundido en la miseria, que al pedir pan, recibía látigos, cárcel y relegación.

"A estos verdugos no se les puede tener consideración ni miramientos. Y si las leyes burguesas siguen siendo su respaldo, el gobierno no debe hacerles el juego haciendo nada de nada y la incertidumbre en la clase trabajadora, sin curso heroico no puede haber revolución en ninguna parte."

"Sólo nos encontramos en la antesala de la posible revolución socialista. No desperdiciemos ocasión tan oportuna, definitivamente, realicemos el proceso que sólo se consecrará con el enfrentamiento del pueblo y sus milicias armadas por un lado, y los explotadores y mercenarios por el otro. La revolución debe comprender esta encrucijada revolucionaria u debe mostrar sus cuadros perfectamente adiestrados, pese a las incomunicaciones y ataques que puedan llegar de algunos sectores políticos aliñados con el legalismo u la constitucionalidad".

En agosto de 1972 se lo encuentra manifestando con el MIR en pro de la aceptación del asilo político para los revolucionarios argentinos fugados de la cárcel de Rowson. Al término de un acto en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, en la puerta de la Casa de Bello y frente a su estatua, habla tanto él como el líder mirista Nelson Gutiérrez. Acto seguido inician un desfile por calle Ahumada rumbo a Investigaciones. Allí es detenido junto con el entonces sacerdote Germán Cortés (asesinado a comienzos de 1978 por la policía secreta de Pinochet).

Pero su interés por la lucha sindical no ha decrecido y saca a luz un trabajo sobre "Principios para una acción sindical revolucionaria" donde insiste en la importancia de la unidad de la clase trabajadora como única forma de su ascenso al poder, y ésta a su vez la única instancia para alcanzar los cambios de la actual estructura política, social y económica del país. Propone además la ampliación de la base sindical mediante un censo laboral y la organización de los gremios por rubro económico en sindicatos o gremios nacionales de textiles, metalúrgicos, del cuero, etc.

Inspirado por el "hombre nuevo" del que tanto se habla en esos momentos de fervor popular, inspirado en el Ché Guevara y otros pensadores y hombres de acción que desean construir la patria socialista, define cómo ve él al "hombre nuevo", en una mezcla de principios cristianos y marxistas (ver Anexo II)

Para él, ese "hombre nuevo" es el mejor de entre los buenos.

¡A levantar la unidad otra vez!

El golpe de la junta terrorista-fascista de Pinochet lo sorprendió sólo por su violencia. Había visto y vivido en carne propia tantas veces la violencia. Pero nunca pensó que el sadismo y la crueldad de los militares golpistas pudieran alcanzar tales extremos como los que sufrió el pueblo chileno durante y después del 11 de septiembre de 1973. Muchos de sus amigos y compañeros de largos años de lucha perecieron bajo la bota en aquellos primeros días en que los militares disoaron por tierra y desde el aire a un pueblo desarmado.

Pocos días después de incendiada La Moneda y asesinado el Presidente Allende, exactamente el 25 de septiembre de 1973, Carabineros allanó su casa rompiendo afiches, fotos suyas con revolucionarios, papeles y documentos. En ese momento de abuso impune lo acompañaba sólo su vieja empleada Julia Espinoza y su perro "Momio". Afiches y fotos de Fidel Castro, del Ché Guevara y otros líderes cayeron rotos por las carabinas y las bayonetas. Sólo se salvó una de sus fotos más queridas: la de Luis Emilio Recabarren ya que los "pacos" no supieron reconocerlo.

Su casa de calle Ricardo Santa Cruz es un testimonio más de su vida honesta y de sacrificio. En las ventanas faltan los vidrios y los postigos están cerrados. Pero en ellas hay vida: constantemente coloca distintos afiches y carteles con mensajes cristianos muy necesarios en esos días de atonellos y terror: "Chile, país de hermanos ..." "La verdad os hará libres..."

Es una casona vieja y gris, con un patio central al que rodean cuantros enormes habitaciones más dependencias posteriores. Las tablas hace mucho que no conocen la cera; los muebles raídos y polvorientos reciben las pulgas que les convida "Momio", siempre durmiendo a los pies del amo. El salón de la izquierda tiene muebles que supieron de épocas buenas. Sobre el papel mural desteñido, foto-grafías con dedicatoria del Abate Pierre, recortes de diarios de él hablando a las multitudes, di-

plomas, medallas, galvanos. El más reciente es uno que le ofreció en un acto especial la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF) el 9 de mayo de 1976, en un nuevo aniversario de su fundación, "al más querido de los dirigentes gremiales de toda la historia sindical chilena".

"Las extraordinarias virtudes de inteligencia, honradez, constancia, espíritu de sacrificio y organización que el Supremo Hacedor le concedió, hicieron posible que Clotario Blest Riffo engendrara y condujera hasta la mayor edad a nuestra querida ANEF" - reza el programa conmemorativo entregado a los asistentes a la ceremonia-. En esta hora de recuerdos y nostalgias, su figura inmaculada de líder se agiganta y la ANEF, de Arica a la Patagonia, se pone de pie para expresarle al unísono: "Gracias, don Clotario".

Además de fundador y primer presidente, la ANEF lo designa en su 33º aniversario, Presidente Honorario Vitalicio. En el galvano que se le entrega de recuerdo firman además de la ANEF, la Federación Industrial Ferroviaria y otros gremios fiscales "Al líder máximo de los trabajadores".

Bajo de estatura, con sus cabellos blancos largos y desordenados, su larga barba blanca y sus vivos ojos azules, parece un patriarca enfundado en su maneluco azul oscuro como el de los obreros españoles. Su figura inspira respeto y admiración aún antes de conocerse su tremenda obra.

- ¿Cómo se explica usted el llamado que sintió a defender los derechos e intereses de la clase trabajadora?

Creo que era mi vocación -dice con modestia-. Unos nacen para borrachos, otros tienen vocación para el matrimonio ... Yo, para dedicarme a la lucha gremial ... A los 7 años, muerto mi padre, mi madre no tenía dinero para mantenerme y yo iba al colegio con los zapatos rotos... Todo esto hizo nacer en mí el deseo de proteger a los pobres y a los desvalidos"

- Su fe católica, regida por una Iglesia que muchas veces ha estado del lado de los sectores conservadores, ¿constituyó un freno en su evolución ideológica?

"Jamás. Por el contrario. Fue leyendo los Evangelios que encontré el camino para trabajar por los pobres. Cristo se adelantó 19 siglos a Carlos Marx. En los Hechos de los Apóstoles se lee: "Vivían unidos y todo lo tenían en común. Vendían sus pertenencias y tierras y las repartían según las necesidades de cada cual".

- ¿Es socialista la doctrina de Cristo entonces?

"No lo llamemos socialismo, porque se puede prestar a confusiones, sino simplemente cristianismo."

- ¿Qué piensa del socialismo?

"Mientras no tenga ingerencia en el gobierno no se produce su situación de avasallamiento cultural y económico. No lo acepto como partido político. Soy partidario de una democracia funcional, una "democracia del proletariado" en vez de una "dictadura del proletariado", porque todo dictador es repudiable. Postulo los gremios organizados al poder: obreros, empleados, campesinos, profesores, técnicos, etc.: los que ganan el pan con el sudor de su frente y con el de frentes ajenas".

- ¿Por qué rechazó siempre ingresar a un partido político?

"Porque los partidos era lo que más dividía a obreros y empleados. Eran un obstáculo para conseguir la unidad".

- Pasados los años, ¿cuáles desventajas le acarreó el no tener un partido político?

"Que me veía muchas veces limitado en la acción. Tenía que ceder en muchas cosas. No eran de tipo substancial, pero sí importantes".

- ¿Y cuál era la ventaja?

"Mi independencia y mi actitud unitaria me hacían ganar a los trabajadores. Pruebas de mi independencia absoluta hubo muchas. Me ofrecieron diputaciones, senaturías y otras cosas importantes. Pero siempre rechacé todo porque de algún modo habría tenido que retribuir ese apoyo. Jamás he recibido un centavo por mi acción gremial, porque estimo que la convicción auténtica, la verdadera manera de luchar en favor de los humildes consiste en no pedir ni exigir pago".

- Mirada hoy, ¿cuál le parece su obra más importante?

"Lo que luché y conseguí por unir a la clase trabajadora. Esto se concretó dos veces: con la ANEF y con la CUT".

- ¿Le guarda rencor a quienes le dieron vuelta la espalda y lo echaron de la CUT?

"A las personas no; a los hechos sí".

- ¿Qué piensa de la muerte?

"La muerte es una idea que me angustia, pese a mi fe. Yo creo que aquellos que dicen que no temen a la muerte, mienten. Ya tengo 78 años y supongo que me queda poco".

- Sin embargo, la enfrenta con entereza, puesto que tiene hecho su testamento.

"Sí; dejo todas mis cosas, mis archivos a instituciones de beneficencia y a amigos. Yo quiero que me incineren cuando muera".

- ¿Ha sido usted un católico observante? ¿Va a misa, comulga, con frecuencia?

"He sido cristiano en el espíritu de Cristo. No siento la necesidad de ir a misa cuando veo esos templos monolíticos, como los Sacramentinos o San Isidro. Yo voy a misa a la Iglesia de Belén, a las iglesias más pobres... Cuando Dios juzgue a los hombres el día correspondiente no va a preguntar: "Fuiste a misa?" "Te golpeaste el pecho?" sino: "Diste de comer al hambriento?" ... "Diste de beber al sediento?" ... "Visitaste al que estaba encarcelado"? Cuando San Juan estuvo desterrado en la isla de Patmos tuvo una visión y Dios le habló directamente y le dijo: "Prefiero que seas frío o caliente, pero si eres tibio, te vomito de mi boca". De manera que hay que ser "extremista". Por eso es que nosotros somos extremistas".

- ¿Estuvo amenazado de excomunión alguna vez?

"Sí. En el año 57 hubo una catástrofe ferroviaria en Lota o Schwager, no recuerdo bien. Se descarriló un vagón y murieron 40 mineros. Se hizo un gran entierro al que asistí como presidente de la CUT, junto con el Arzobispo de Concepción, el Vicario, el Intendente, el Gobernador y los ejecutivos de la empresa minera. Hablaron varios y cuando me tocó a mí, yo dije: "Mis queridos amigos y compañeros: los autores morales de esta catástrofe están presentes; aquí están los ejecutivos de la empresa. Y por qué? Sencillamente porque hay un informe técnico que establece que en un mismo tren no pueden ir mineros y carga de mineral porque se desrielan. Y esto fue lo que sucedió". ¡Para qué le digo el escándalo que se produjo! Se miraban todos asustados. Más aun por cuanto

"yo había dicho estas cosas con el documento prebatorio a la vista. Al otro día, el Vicario de Concepción recogió 5.000 firmas pidiendo mi excomunión y se las mandó al Cardenal Caro. El Cardenal me mandó llamar. Había sido mi profesor de Latín.

"Mire, Clotario, hombre -me dijo-, en la prensa ha salido su discurso y he recibido aquí un documento con muchas firmas para que lo excomuniquemos. Es efectivo lo que sale en la prensa y en este documento?

"Sí, señor - le respondí-. Es efectivo y algo más.

"Muy bien -me contestó-. Está muy bien dicho ... ¿Sabe qué vanos a hacer con estos papeles?

"Y los tomó y los rompió echándolos al canasto de la basura.

"Váyase tranquilo, Clotario -me dijo- y siga adelante".

"Ese era el Cardenal Caro. Yo estaba respaldado y nunca más llegaron amenazas de excomunión. Todos saben que obré dentro del espíritu cristiano y basado en los Evangelios".

- ¿Cómo ve usted la actual situación de la clase trabajadora, sus posibilidades de organización?

"La situación actual es desastrosa, por supuesto. Hemos retrocedido cincuenta años o más. Hace poco terminé un trabajo sobre estadística sindical actual, que mandé a la OIT, donde se muestra como ha disminuido el porcentaje de los trabajadores organizados en sindicatos desde 1970 a la fecha: de un 20,6% a un 16,1%. Y eso que aun estas cifras no son muy fidedignas, ya que si bien existen muchos sindicatos de base en el papel, la verdad es que el 70% de ellos está en receso.

"En cuanto a organización, estamos trabajando en ello! Nuestra meta sigue siendo la unidad de la clase trabajadora, la misma CUT, pero cambiando algunos principios que se incluyeron después, en los otros Congresos de la CUT. Porque claro está que en los primeros se establecía claramente que había que actuar al margen de los partidos políticos, de los gobiernos, etc. Si yo soy presidente aun, no se efectúa este golpe ... Un paro nacional ... ! y se termina la cosa!."

- ¿Qué les diría a los trabajadores en este momento?
¿Cómo ve sus posibilidades de organización?

"Yo soy optimista. Llevo 60 años de lucha y sé que esto ha pasado varias veces y seguirá pasando mientras no se cambie la estructura política de los países, que es lo que está añejo, podrido. Hay que cambiar la estructura política a base de los trabajadores organizados, o sea, obreros, empleados, campesinos, profesionales, técnicos y alumnos superiores de la universidad. Todos organizados en sindicatos y gremios. Todos ellos forman un Congreso de los Trabajadores donde se gobernan todos los poderes del Estado, excepto el de Presidente de la República, que es elegido por todo el país, en votación directa, lo mismo que el Poder Judicial y la Contraloría. A los Ministros en cambio, los nombraría el Congreso. Por cierto, todo esto es factible siempre que haya un "hombre nuevo". Si no hay hombre nuevo, no hay nada que hacer. Si lo dicen Cristo, Lenin y el Ché Guevara ...! "Con paño viejo no se pueden hacer remiendos..."

"Ahora hay que revivir la unidad otra vez y ésta va a ser la definitiva porque va a ser basada en una nueva estructura política. Esto no se llama despreciar a los

"partidos políticos; se llama sencillamente, que hay que someterlo todo a la unidad de la clase trabajadora".

- ¿Cómo podría empezar a realizarse esta tarea?

"Por ejemplo, partiendo con nuestro Comité de Defensa de los Derechos Sindicales, pidiéramos, exigiéramos... Y así vamos a ir andando como ya hice al fundar la CUT : paso a paso, poco a poco".

- ¿Cuál sería el paso mínimo para iniciar la unidad de la clase?

"Habría que derogar todos los decretos leyes que se han dictado con respecto al Código del Trabajo, desde septiembre del 73. Todos son malos. Peces que el Código. Desde luego, el decreto 198 que prohíbe las elecciones de dirigentes, asignando a los antiguos en los puestos vacantes y que las sesiones deban ser avisadas a los Carabineros indicando el día, la hora, el lugar y el tema ... ! a donde vamos a ir a parar !

- ¿No tiene temor de actuar en estos momentos?

"La ANEF pidió garantías para mí al gobierno y lo dijeron : "No lo vamos a detener. Es más y lo vamos adentro que afuera"... Lo que tienen es miedo, porque la clase trabajadora todavía se recuerda. En la calle me atajan los trabajadores y me dicen : "Hasta cuando, don Clotario?" Y yo les digo : "Cuando lleve el momento no vayan a hacer lo del 11 de septiembre! Todos adelante! Y ellos me contestan : "!Si!"... La juventud es la que habrá de realizar el programa integral. Porque tiene que haber un período de transición, evidentemente; no puede pasarse de golpe a la nueva situación. Ese período de transición será difícil ..."

- ¿Cuán difícil ve usted la tarea ...?

"Yo le digo a la gente ahora : "No se asusten, hombres. Si sin tiranía la unidad costó seis años, ahora, con tiranía va a costar un poco más. Pero se va a realizar y entonces va a ser distinto. Lo único que le pido a Cristo, que es mi Maestro, que me conserve hasta ver esto. Después, ¡que mande la muerte de inmediato! Pero antes ... de algo no servirá".

Sus últimas actuaciones, dando testimonio vivo frente a los más graves problemas del país, uniéndose a las manifestaciones pro derechos sindicales, por los detenidos-desaparecidos, en las celebraciones del Día del Trabajo, etc., confirman sus sencillas palabras.

Al salir de la vieja casona de calle Ricardo Santa Cruz nos vuelve a la mente un letrero que él escribió de su puño y letra y pegó en una de sus murallas :

"NOSOTROS ARMAREMOS LA JUSTICIA, PUESTO QUE ELLOS ARMAN, Y MUY BIEN, SU INJUSTICIA. NOSOTROS MOSTRAREMOS QUE HOY LA VIRTUD TAMBIEN TIENE MANOS. CRISTO NO ES SOLAMENTE UN CORDERO. ES TAMBIEN UN LEON. Y COMO LEON ES QUE VENDRA HOY CON NOSOTROS".

Resumen biográfico

RESUMEN BIOGRAFICO DE CLOTARIO BLEST

- 1899 - Nace en Santiago, el 17 de noviembre. Estudia en el Seminario de Concepción sin llegar a ser sacerdote.
- 1922 - Entra a trabajar en Tesorerías, en el Ministerio de Hacienda, como ayudante del pagador de escuelas primarias.
- 1923 - Funda el grupo "German" de Acción Católica, con el Padre Guillermo Viviani Contreras.
- Estudia Derecho en la Universidad de Chile, sin terminar la carrera, por incompatibilidad de tiempo con su trabajo.
- 1924 - Funda "La Casa del Pueblo" con otros jóvenes católicos.
- 1925 - Funda y preside la Unión de Centros de la Juventud Católica "Jesús Obrero".
- 1926 - Se une a la Liga Social de Chile, asistida por el Padre Francisco Vives Solar, que dos años después apoyaría a la República Socialista de Marmaduke Grove.
- 1927 - Nombrado Tesorero Comunal del puerto de San Antonio, donde crea una escuela nocturna para obreros lancheros y estibadores y sus hijos.
- 1928 - De vuelta en Santiago, crea la Asociación Deportiva de Instituciones Públicas (ADIP). De allí nace la Asociación de Empleados de Tesorerías y de otras reparticiones públicas y, finalmente, funda la Federación de Trabajadores del Estado.
- 1929 - Crea la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF).
- 1930 - Como Presidente de la ANEF y a petición suya, con la CTCH y otras organizaciones laborales fundan la Federación Nacional de Defensa de los Consumidores de Chile para detener las alzas.
- 1931 - Integra el Comando Nacional Contra la Especulación y las Alzas de Precios.
- 1932 - Funda la Junta Nacional de Empleados de Chile (JUNECH) que organiza manifestación de protesta por desvalorización de la moneda.
- 1933 - JUNECH organiza la "revolución de la chaucha".
- 1934 - Con la FECH, organiza el Comité Unido de Obreros, Empleados y Estudiantes.

- 1950 - JUNECH organiza paros escalonados tras los que cae el gabinete de "concentración nacional"
 - Preside el Comando Nacional contra la Especulación y las Alzas.
- 1951 - Participa en la "Marcha del Hambre" del Comando Nacional contra la Especulación y las Alzas.
 - Affaire Maas-Soto liquida al Comando contra la Especulación.
 - Crea el Comité de Unidad de Empleados y Obreros de Chile.
- 1952 - Delegado a la Conferencia Económica Internacional en Moscú, junto a Orlando Millas, Juan Vargas Puebla y Carlos George Nascimento.
 - A través de su Comité de Unidad de Empleados y Obreros logra el "1° de Mayo de la Unidad", donde se designa un Comité Nacional de Unidad Sindical para convocar a un Congreso Constituyente de una Central Unica de Trabajadores.
 - Paro nacional organizado por el Comité Nacional de Unidad de Empleados y Obreros.
- 1953 - Se crea la CUT en el Teatro Coliseo y es designado Presidente.
 - Viaja a Argentina a pedir la libertad de presos políticos en Villa Devoto, pero lo detienen y lo llevan a la cárcel.
- 1954 - Ministro de Hacienda Jorge Prat lo obliga a jubilar por considerar incompatible sus funciones sindicales y las de empleado público.
- 1957 - CUT realiza un paro nacional por alza costo de la vida. El va relegado a Molina.
 - Ibáñez le envía una carta accediendo a sus peticiones.
- 1958 - Muere su madre, doña Leopoldina Rizzo de Blest.
- 1960 - Presidente del I Congreso Latinoamericano de Juventudes en La Habana, junto a Fidel Castro y el Ché Guevara.
 - Manifestación de la CUT en Plaza Artesanos y marcha por calle 21 de Mayo que deja saldo de dos obreros muertos por la policía. El queda herido.
- 1961 - La Asamblea de Federaciones de la CUT decide suspender el paro nacional programado cinco días antes. Blest presenta su renuncia a la CUT.
 - Funda y es Secretario General del Movimiento de Fuerzas Revolucionarias, al que integra su propio Movimiento "3 de noviembre".

- 1962 - Al acudir a dar cuenta de su gestión al III Congreso de la CUT en el Teatro Caupolicán, es repudiado con silbatinas y rechiflas.
- 1964 - Preside un Congreso del MPR. Luego abandona el movimiento por no concordar con la guerrilla como método.
- 1967 - CUT le concede diploma por su destacada actuación sindical.
- 1969 - Adhiere a la Iglesia Joven y participa en la toma de la Catedral de Santiago.
- 1970 - Preside el Comité de Defensa de los Derechos Humanos.
- 1972 - Manifiesta con el MIR pidiendo asilo para refugiados argentinos fugados del penal de Rawson.
- 1973 - Carabineros allana su casa y rompen fotos, escritos y afiches.
- 1976 - Grupo de los Diez le rinde homenaje por su labor en ANEP.
- 1978 - Crea Comisión Pro Defensa de los Derechos Sindicales con Eduardo Long y Santiago Pereira.
 - Preside Mesa directiva de la Comisión Chilena de Derechos Humanos.

El Hombre Nuevo y Pensamientos

EL HOMBRE NUEVO.

Por Clotario Blest.

"El hombre nuevo deberá ser sólido fundamento de la "nueva sociedad" humana, basada en la verdad, la libertad, la justicia y la fraternidad universal.

Qué dice Cristo del Hombre Nuevo :

- "Nadie pone remiendo de paño nuevo en un vestido viejo, porque aquel pedazo entero tira del vestido y se empeora la rotura" (San Mateo, 9,16).
- Ni tampoco se echa vino nuevo en cueros viejos, de otra manera los cueros revientan y el vino se derrama y los cueros se pierden. El vino nuevo se echa en cueros nuevos y así ambos se conservan" (San Mateo, 9,17)
- "A despojaros del hombre viejo, según el cual vuestra antigua conversación se vicia según los deseos del error. Renovaos pues, en el espíritu de vuestro entendimiento y vestíos del hombre nuevo que fué creado según Dios en Justicia y en santidad de verdad (San Pablo a los Efesios, 4, 22-23-24).

Qué dice Lenin del Hombre Nuevo :

- "La revolución no debe consistir en que la nueva clase gobierne o dirija por medio de la vieja maquinaria estatal, sino que tras haberla destruído, dirija y gobierne por medio de hombres nuevos (El Estado y la Revolución).
- "Se puede lograr una institución de un solo golpe, pero queda en cada habitante el hombre viejo (idem).

El Ché Guevara sobre el Hombre Nuevo : (♦)

El Hombre Nuevo es :

- I.- El que se forja en la vida diaria, elevando sus principios de Libertad, Justicia y Fraternidad, a la categoría de Ideales o centro de acción de toda nuestra vida.
- II. El que abre el camino hacia la cima y no se detiene jamás.
- III. Es el capaz de sentir y alzarse contra la injusticia, la violación de los Derechos Humanos y la explotación del hombre por el hombre, donde quiera que se cometa y quien sea el que

- III. Es el capaz de sentir y alzarse contra la injusticia, la violación de los Derechos Humanos y la explotación del hombre por el hombre, donde quiera que se cometa y quien sea el que lo haga.
 - IV. Es el que esta guiado en toda su vida por grandes sentimientos de amor, sin acepción de personas.
 - V. Es el que huye de todo dogmatismo hueco y actitudes sectaristas o prepotentes.
 - VI. Es el capaz de renunciar voluntariamente a una vida cómoda o aburguesada y pagar en cualquier momento su cuota de sacrificio, aun el de su propia vida.
 - VII. Es el que une a un espíritu apasionado a una mente realista, capaz de tomar decisiones más dolorosas sin desmayar un solo instante.
 - VIII. Es el que lo da todo en la vida, sin esperar retribución alguna, que no sea la crucifixión.
 - IX. Es el que todos los días lucha para que ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, predicando más que con la palabra, con el ejemplo permanente de una vida austera llevada con humildad y sencillez, propias de las almas heroicas y grandes.
 - X. Es el mejor entre los buenos.
- (♦) Extractado de sus discursos y escritos).

PENSAMIENTOS

Una buena acción, aún la hecha en el más recóndito de-
serto, repercute en todo el universo.

No somos el ejército de la violencia, sino que somos
ejército de las víctimas de la injusticia, que ya tienen bas-
ta de injusticia.

¿Qué puede lograr la justicia, cómo puede imponerse en un mundo injusto y desvergonzado si no está armada? Nosotros armaremos la justicia puesto que ellos arman, y muy bien, su injusticia. Nosotros mostraremos que hoy la virtud también tiene manos. Cristo no es solamente un cordero. Es también un león. Y como león es como vendrá hoy con nosotros.

PLEGARIA.

Dios mío, solamente tú eres inmutable. Si tú no existieras, ¿a quién recurriría el hombre, de dónde se aferraría, siendo así que todo desaparece, se disuelve y se derrumba?

¿A la mujer que ama?

¿Al padre que lo ha enmendado?

¿A los hombres?

Todo se marchita, todo se desmenuza, se desmorona.

Tú solo, Dios mío, permaneces estable.

Déjame que me apoye en tí.

Sostenedme bien, Dios mío, que mi razón vacila".

CLOTARIO BLEST.

Declaración de Principios de la CUT

Que el régimen capitalista actual, fundado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos y medios de producción y en la explotación del hombre por el hombre, que divide a la sociedad en clases antagónicas: explotados y explotadores, debe ser substituido por un régimen económico-social que liquide la propiedad privada hasta llegar a la sociedad sin clases, en la que se aseguren al hombre y a la humanidad su pleno desarrollo.

Que el Estado Capitalista es una expresión de esta lucha de clases, y por lo tanto, mientras subsista el capitalismo en cualquiera de sus formas, éste será su instrumento de explotación.

Que la guerra es una expresión y consecuencia inherente del régimen capitalista: por lo tanto, la Central Unica de Trabajadores se pronuncia enfáticamente contra ella. Proclama en consecuencia, la lucha internacional de los trabajadores por la paz permanente dentro de la convivencia de todos los pueblos y sin anexiones territoriales, apoyando, por consiguiente, todas las luchas de liberación nacional.

Que frente al régimen capitalista, la Central Unica de Trabajadores realizará una acción reivindicacionista encuadrada dentro de los principios y métodos de lucha de clases, conservando su plena independencia de todos los gobiernos y sectarismos políticos partidistas. Sin embargo, la Central Unica de Trabajadores no es una Central apolítica: por el contrario, representando la conjunción de todos los sectores de la masa trabajadora, su acción emancipadora la desarrollará por sobre los partidos políticos, a fin de mantener su cohesión orgánica.

Que la Central Unica de Trabajadores tiene como finalidad primordial la organización de todos los trabajadores de la

ciudad y del campo, sin distinción de credos políticos o religiosos, de nacionalidad, color, sexo o edad para la lucha contra la explotación del hombre por el hombre hasta llegar al socialismo integral.

Que frente al imperialismo, transformación del capitalismo en sistema mundial de esclavización y dominación de los pueblos, lucha por la conservación de las riquezas del país y por la liberación del yugo del capitalismo nacional y extranjero : por consiguiente, desarrollará todos los esfuerzos de que sea capaz para encauzar un vigoroso movimiento por la recuperación de las materias primas, por la Reforma Agraria y por la expropiación de las empresas en manos del imperialismo, sin indemnización.

Para el logro de este objetivo tratará de mancomunar una acción coordinada con todas las Centrales Sindicales de América Latina.

Que es deber fundamental de todos los afiliados a la Central Unica de Trabajadores el acatamiento leal y disciplinado a sus principios, métodos de lucha y resoluciones; asimismo, el esfuerzo de dirigentes y bases para conservar la unidad interna, a fin de presentar un frente monolítico en todos los órdenes, sindical y gremial de la Central Unica de Trabajadores.

Que en defensa de estos principios ejercitará la más amplia democracia sindical y el respeto de los derechos de cada afiliado y organismo para opinar y tener representación proporcional en todos los organismos directivos de la Central.

Que la Central Unica de Trabajadores considera que la lucha sindical es parte integrante del movimiento general de clases del proletariado y de las masas explotadas y en esta virtud no puede ni debe permanecer neutral en la lucha social y debe asumir el rol de dirección que le corresponde. En consecuencia, declara que los sindicatos son organismos de defensa de los inte-

reses y fines de los trabajadores dentro del sistema capitalista. Pero, al mismo tiempo, son organismos de lucha clasista que señalan como meta para la emancipación económica de los mismos, o sea, la transformación socialista de la sociedad, la abolición de clases y la organización de la vida humana mediante la supresión del estado opresor".

Manifiesto de Iglesia Joven

POR UNA IGLESIA SERVIDORA DEL PUEBLO

(Manifiesto a raíz de la visita del Papa a Colombia, en el Congreso Eucarístico de 1968).

Denunciamos la estructura de poder, de dominio y riqueza en la que se ejerce a menudo la acción de la Iglesia; la mentalidad y las organizaciones que condicionan y desvirtúan la labor de la Jerarquía Eclesiástica.

Cristo, presente en el pobre, necesita de la acción de los que creen en El, de una acción decidida, valiente y generosa, destinada a cambiar las condiciones de vida de una masa latinoamericana explotada a veces por los mismos cristianos.

Le pedimos a la Iglesia que se defina en defensa del oprimido, que se arriesgue a perder su situación de privilegio para animar la liberación de los explotados, a fin de que ésta se realice sin ánimo mezquino y vengativo, sino movida por espíritu evangélico.

Nos expresamos con un gesto violento. Muchos se escandalizarán de los procedimientos que hemos escogido. Pero creemos que las posibilidades de diálogo son cada vez más escasas, pues el entendimiento profundo en estas materias es difícil. Nuestra asamblea en la Catedral es un acto notorio y público, pues pensamos que los canales normales de expresión en la Iglesia son muy limitados.

Muchos hombres sinceros se alejan de la Iglesia por falta de fe en nosotros, los cristianos, que representamos tímidamente el mensaje evangélico; por falta de confianza en los pastores a quienes ven ocupar lugares de privilegio en la sociedad, junto a los poderosos del dinero.

Otros, en cambio, sienten válido y actual el mensaje de Cristo y tienen fe en el Evangelio, pero no se sienten siempre representados en la autoridad eclesiástica, en la estructura de

de la Iglesia. Permanecen en silencio esperando el día en que la Iglesia les ofrezca posibilidades de realización humana y cristiana en el servicio a los otros. Es así como una nueva Iglesia, una Iglesia del Silencio, parece surgir ahora. Una Iglesia de pecadores que desearía poder vivir el Evangelio.

Pero para que tal transformación exista, es necesario que la Iglesia cambie internamente. Tiene que renunciar a una cierta práctica y a una organización que la hace aparecer más bien como una secta. Los valores de la obediencia, de disciplina, de uniformidad, de prudencia, priman sobre otros más evangélicos. El acentuar estos valores "eclesiásticos" convierten necesariamente a la Iglesia en una secta. La pobreza, la libertad, el servicio, la comprensión abierta y audaz, son los valores que deben cambiar el rostro de la Iglesia.

Porque el clericalismo tan corriente impone un pesado yugo al pueblo. Deseando sentirse a sí misma como un grupo fuerte y organizado, no respeta las opciones de cada persona y los caminos que Dios ha trazado para ellas.

No rechazamos toda Institución. Deseamos que la Iglesia se procure una estructura sencilla, pobre y audaz. Una estructura capaz de proponer el mensaje de Cristo a las conciencias libres sin pretender controlar la acción de Dios en ellas; capaz de servir pobre y desinteresadamente al hombre.

Una Iglesia pobre : que se arriesgue a no tener una seguridad económica. Que confíe en el poder y la palabra de Dios. Conciétamente, la Iglesia de Chile tiene que renunciar a depender de las grandes finanzas internacionales.

Que no se haga del Dinero del Culto una especie de seguro de vida. Que no se insista en obras que suponen una infraestructura económica exagerada y acobardadora. Que incite a los sacerdotes a ganarse la vida con el trabajo de sus manos o a depender modestamente de una comunidad que pueda tenerlo a su ser-

vicio, a fin de no tener que acumular grandes fondos para sueldos.

Una Iglesia libre : libre de los poderes y presiones del mundo. Que los pastores y los fieles sean libres del dinero, libres de todo compromiso para poder denunciar todas las injusticias.

APORTES, para la Renovación

Director : Secretariado Europa Izquierda Cristiana de Chile
Responsable : Marcel Young
Portada: Jorge Reveco
Foto: Futura
Correspondencia: Marcel Young, 46 rue de Vaugirard, 75006 Paris

El presente número pudo llegar a usted gracias a la colaboración de nuestros amigos Austriacos y a la ayuda del Instituto Nuevo Chile de Holanda.
